

**JOAQUÍN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**

# **LA CUARTA ESPAÑA DEL 36**

(memorias de un niño de la guerra)

Plataforma 2003

TESTIMONIOS Y VIVENCIAS

Colección: TESTIMONIOS Y VIVENCIAS

© Joaquín Fernández Fernández

Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.5

Edita: PLATAFORMA 2003

Apartado de correos 13.069

28080 Madrid (España)

I.S.B.N.: 978-8496198-25-8

D.L.: B.51159-2007

E.A.N: 9788496198258

Realización: Gráficas Rey S.L.

*A mis nietos Quim, Silvia, Gemma, Víctor, Elena e Isaac que se encuentran en los primeros metros de este maratón justo cuando su abuelo recorre los últimos. Vuestra existencia ha sido el motivo que me ha decidido a contar mi experiencia infantil en una sociedad dividida por el odio. Ojalá todos los nietos de España puedan volver sus ojos limpios de rencores y deseos de revancha a esos trágicos años que con yo viví, con el mismo propósito que el que pedía el Presidente Azaña: “Paz, Piedad y Perdón”.*



## **Agradecimientos**

Mis hermanos Celia y Gregorio, no solo me han ayudado a recordar sustanciosas etapas familiares sino que han contribuido eficazmente a la mejora de este texto, al igual que mi sobrino Fernando. También he tenido la suerte de unos excelentes amigos como José Luís Brasero, Pedro Luis Blanco, Francisco Caballero, Javier Cuchí, Antonio Fernández Mermerías, Antonio Freixa, Manuel Parra, Alberto Roca, Alejandro Rodríguez y José Santa Cruz, que se han tomado la molestia de leer mi manuscrito que se ha enriquecido con sus sugerencias e incluso con su ayuda en la mejora de la estética.



# ÍNDICE

<b>I</b>	<b>PRIMEROS RECUERDOS</b>	<b>17</b>
1.1.	En Jaén donde residía	19
1.2.	Personajes populares	23
1.3.	La Escuela de Don Manuel	29
1.4.	El bullicio	33
1.5.	La Bodega y El Bodegón	35
1.6.	El Arrabalejo	41
1.7.	Mi trabajo en El Bodegón	45
1.8.	La política en la calle	49
<b>II</b>	<b>LA II REPÚBLICA</b>	<b>51</b>
2.1.	El bienio progresista	53
2.2.	La cuestión religiosa	55
2.3.	La reforma militar	57
2.4.	La reforma agraria	59
2.5.	El orden público	63
2.6.	El gobierno de derechas	69
2.7.	Las elecciones del 36	77
2.8.	La victoria del Frente Popular	81

<b>III LA GUERRA</b>	<b>89</b>
3.1. Miedo y juerga	93
3.2. Todos éramos rojos	97
3.3. Los paseos	99
3.4. Así se escribe la Historia	103
3.5. Los bombardeos	107
3.6. La vida cotidiana	109
3.7. El frente de batalla	113
3.8. La aurora boreal	115
<b>IV LA PAZ</b>	<b>117</b>
4.1. El “Día de la Victoria”	119
4.2. El estraperlo	123
4.3. Vuelta a la escuela	125
4.4. El Instituto	127
4.5. Las Falanges Juveniles de Franco	131
4.6. Las marchas	143

<b>APÉNDICES</b>	<b>147</b>
<b>AI ANTECEDENTES</b>	<b>149</b>
AI.1. Minifundios	151
AI.2. Latifundios	157
AI.3. Monarquía	161
AI.4. Caciquismo	165
AI.5. Militarismo y antimilitarismo	167
AI.6. Anticlericalismo y terrorismo	171
AI.7. Crisis del sistema	175
AI.8. Dictadura	177
AI.9. Dictablanda	185
AI.10 La Gran Depresión	187
<b>AII. IDEOLOGÍAS</b>	<b>189</b>
AII.1. Religión	191
AII.2. Liberalismo	193
AII.3. Anarquismo	195
AII.4. Socialismo	197
AII.5. Nacionalismo	203
AII.6. Fascismo	207
AII.7. Falange Española	211
<b>AIII REFERENCIAS</b>	<b>233</b>



## PRÓLOGO

*« ¿Tu verdad? No, la Verdad, y ven conmigo a buscarla.  
La tuya, guárdatela».*

**Antonio Machado**

**(Sevilla, 1875 – Colliure [Francia], 1939)**

**N**o ignoras que Antonio Machado era –es- uno de los grandes poetas que alumbró el siglo XX. La frase que encabeza esta especie de prólogo refleja la angustia del poeta clarividente entre dos bandos que se creían poseedores de la verdad y estaban dispuestos a matar o morir por ella. Es una llamada a la búsqueda de la verdadera verdad. Me entusiasmé cuando la leí por primera vez pero, quizá por egoísmo, hubiera deseado que me dijera *«me guardo la mía y voy contigo a buscarla»* y es que, el amor a las propias convicciones adormece la generosidad. Pero, quizá, la frase más justa y solidaria fuera: *«guardemos las nuestras, y vamos juntos a buscarla»*. Si fuese posible un viaje en el tiempo, se la propondría. Estoy seguro de que estaría encantado de aceptarla porque Machado era un gran

poeta, pero era algo mucho más importante: era una buena persona.

Antonio y Manuel son un vivo ejemplo de la tragedia de esa España dividida. Hermanos de sangre, vida y obra, se alejaron políticamente hasta el punto de que en 1936, *casualmente*, escribieron su última obra en común, cuyo título era, *también casualmente*, «*El hombre que murió en la guerra*». Finalmente, si Manuel dedicó un soneto al sable del *Generalísimo* Franco y murió académico en Madrid, Antonio dedicó una oda a la pistola del *rojísimo* Lister y murió exiliado en Francia.

Hace años leí *Las tres Españas del 36*, de Paul Preston. Como era de esperar, el número 36 hace alusión a la Guerra civil que comenzó en ese año del siglo XX. Contiene una semblanza de las nueve personas que, según él, representan las tres posturas de los españoles ante la guerra: dos antagónicas, que se autodenominaron “*republicanos*” y “*nacionales*” y una tercera compuesta por los que, con mayor o menor ahínco y con el mismo decepcionante resultado, trataron de lograr la paz entre ambos bandos. En el transcurso de la contienda, los republicanos llamaban a los otros “*fascistas*” y, a su vez, recibían de ellos el calificativo de “*rojos*”. De entre los biografiados destacan en los dos bandos opuestos Manuel Azaña, a la sazón Presidente de la República Española y el general Franco, que había de desempeñar la Jefatura del Estado en los 39 años siguientes. El personaje prominente de la “*tercera España*” era Salvador de Madariaga que, como los demás de su “*no-bando*”, se exilió ante el estallido de la guerra.

Desde que leí el libro de Preston sentí una especie de rebeldía interior. No por su escora hacia uno de los bandos, humana y explicable, sino por su flagrante omisión. ¿Cuántos podría haber entre las tres Españas contando los

biografiados y sus seguidores? ¿10.000? ¿100.000? Pongamos, con mucho optimismo (mejor dicho, pesimismo), que llegaran a 200.000. Queda fuera, pues, una “cuarta España” de veinticinco millones de habitantes. El 99% de la población no encaja en esa descripción. Da la casualidad de que yo era una minúscula unidad de esos millones. Nadie me lo puede discutir, porque en ese momento tenía nueve años. Y como eso es un dato objetivo, ni engaño ni me engaño al reclamar mi papel de inocente. Por lo menos, inocente de aquella guerra.

Me sentí ignorado, junto a una inmensidad de compatriotas. Yo estaba en España en 1936 pero no me reconocía en ninguna de esas Españas. Ni reconocía a mi hermana Celia, ni a mis padres, ni a mis amigos Carmelita, Ignacio, Manuel, Serafín, Juanito y Nicolás. Ni a nadie que yo conociera entonces. Ni a miles de niños que abrían sus ojos ante los terribles hechos que se sucedían. Ni a muchas personas mayores que, del alba al crepúsculo, trataban de adivinar de dónde soplaría el viento para que no les sorprendiera a la intemperie.

Claro que había dos Españas que se enfrentaban a muerte y una tercera que trataba de poner paz o de, como dijo Madariaga, «*abstenerse de la guerra*», pero la numerosa fue la nuestra: la cuarta. La cuarta España sólo quería que la dejaran trabajar, estudiar, comer y, en mi caso, jugar. Para nosotros fue como una película del Oeste que, en lugar de estar proyectada sobre una pantalla, nos rodeaba. Lo que hoy se llamaría un *reality show*. No conocíamos el guión ni preveíamos el desenlace y ni siquiera podíamos influir en él. Pero teníamos la sorprendente facultad de disfrazarnos de indios o de vaqueros, según de donde vinieran los tiros: aquellos a quienes tocó tierra de indios se convirtieron en indios e igualmente ocurrió en la zona de los vaqueros, de manera que las dos Españas enfrentadas se multiplicaron por

cien. Y muchos de los nuevos indios y vaqueros fueron más fanáticos que los originales, sea para dar fe de su discutible fidelidad, sea porque una guerra es el escenario más adecuado para dar satisfacción a las tendencias fraticidas que en ocasiones alberga el corazón humano.

A partir de su lectura, mi vanidad herida de actor ignorado me ha motivado a leer con espíritu crítico todo lo que cae en mis manos sobre esos apasionantes años, casi siempre con la sensación de que eso no es lo que yo vi ni sentí. Nací más de medio siglo después de la I República y de la tercera guerra carlista, y todo lo que sé del siglo XIX es lo poco que dicen los libros de Historia, escritos generalmente por los vencedores. Y no se me diga que la Historia la escriben los historiadores. Éstos, como los periodistas, como todo hijo de vecino que quiere sobrevivir y ser apreciado, sigue la moda, y la moda la controlan los vencedores. ¿Quieres una prueba? Lee las historias y los periódicos posteriores a la guerra civil: todos los asesinatos y tropelías fueron cometidos por los *rojos*. Lee las historias y periódicos posteriores a la muerte de Franco: todos los asesinatos y tropelías fueron cometidos por los *fascistas*.

¡Cuánto hubiera deseado saber sobre las esperanzas, las desgracias y los miedos que despertaron en el común de la gente las guerras carlistas del siglo XIX! Daría algo por conocer los chistes y las cancioncillas que circulaban por los pueblos de España cuando les nombraron un rey italiano o cuando Estanislao Figueras, Presidente de la República, abandonó su puesto y huyó a Francia sin más aviso que una nota sobre la mesa del despacho que decía «*estic fins als collons de tots nosaltres*». Este entrañable *nosaltres* es una auténtica confesión. Aquellos hombres, llenos de buenas intenciones, se habían perdido en inútiles disquisiciones tratando de crear una sociedad política teóricamente perfecta, en la ingenua creencia de que la realidad social se

adaptaría sin rechistar a sus teorías. Suele ocurrir. Ya decía Goya que *«los sueños de la razón producen monstruos»*.

Me gustaría saber si el entusiasmo federalista de las masas era semejante al de las minorías intelectuales o se trataba del deseo de protagonismo de los políticos locales mezclado con las ganas de juerga de los alborotadores habituales. No me conformo con saber que la guerra carlista finalizó cuando Espartero y Maroto escenificaron el abrazo de Vergara o que el general Pavía disolvió la República entrando a caballo en el Congreso. Hubiera deseado saber cuáles eran los sentimientos de la gente de la calle cuando las tropas liberales o carlistas arrasaban sus viviendas, qué sensaciones experimentaban los almerienses cuando los cantonalistas de Cartagena bombardeaban sus calles o los federalistas les prometían un porvenir espléndido. Y me hubiera gustado que me lo relatara alguien libre de intereses políticos, como por ejemplo mi abuelo Juan.

No pretendo contarte la Verdad sino mi verdad porque, como decía Campoamor,

*«En este mundo traidor nada es verdad ni mentira;  
todo es según el color del cristal con que se mira».*

Tampoco afirmo que mi cristal sea el único y ni siquiera el mejor. Sólo prometo ser sincero; explicar los acontecimientos tal como los he visto y bien sabido es que cada uno proyecta su personalidad sobre los acontecimientos. Pero no todo es fruto de mi experiencia personal sino que, en la medida de lo posible, me he documentado con fuentes orales o escritas de mi confianza. Todos los personajes que aparecen en este relato existen o han existido en carne y hueso. Sólo he transformado algunos nombres porque no es mi propósito avergonzar a sus descendientes si estas páginas llegaran a sus manos.

Muchos de los recuerdos que relato son difíciles de entender si no se conoce el contexto histórico en el que sucedieron. La República, el desorden que la siguió y la *Guerra Civil*, que debiera llamarse incivil, no se debieron a que unos cuantos políticos y militares se volvieran locos. En realidad, todo ello fue la explosión final de una situación de injusticia y miseria que se enseñoreaba de la sociedad española desde hacía siglos. De ahí que incluya dos apéndices; el primero, con el relato de las situaciones y acontecimientos que generaron el combustible de la explosión y el segundo, que analiza sucintamente las ideologías en presencia, que actuaron como comburente. Porque sin conocerlos es imposible explicarse lo que pasó. Finalmente, si te interesa profundizar en el conocimiento de ese período, trágico y trascendental de la Historia de España, incluyo una bibliografía de los textos consultados. Es sólo una mínima parte de la profusa bibliografía que en todo el mundo se ha interesado por la España de 1931-1939.



## PRIMEROS RECUERDOS

*«Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos»*

**Jorge Luís Borges**

**(Buenos Aires, 1899 - Ginebra, 1986)**

**P**retendo dejar sobre el papel mis recuerdos, experiencias y sensaciones, aunque solo sea para que mis nietos puedan conocer la realidad de la cuarta España y tengan una versión ajena a cualquier propósito de arrimar el ascua a ninguna sardina. Antiguamente, los abuelitos permanecían en la casa de sus hijos y daban el tostón a los nietos con sus batallitas. Como las circunstancias económicas y sociales han primado la familia nuclear, se ha perdido esa vieja tradición. En cierto modo, en estas páginas están todas las batallitas que no he podido contarles. El más pequeño de ellos tiene hoy los mismos años que tenía yo al estallar la

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Guerra. No les he engañado nunca y no voy a hacerlo cuando tan poco falta para la despedida definitiva. Que sea capaz de describir la peripecia histórica sin contaminaciones es harina de otro costal y no me comprometo a afirmarlo aunque sí a intentarlo. Tampoco pretendo el imposible de ignorar lo que he oído y leído más tarde sobre aquellos años que contemplaron mi entrada en la sociedad.

Soy consciente de que las situaciones y acontecimientos que viví difieren de los que otros vivieron. En ambos bandos se cometieron abusos y atropellos. Los violentos, con ideología o sin ella, se muestran como tales en las situaciones en que la balanza del poder se lo permite, y en aquella época se había llegado a una situación en que el odio era libre y cada bando se creía portador de la Verdad. Por eso encontrarás que hoy, después de casi un siglo, la II República fue para algunos un régimen ejemplar sin mezcla de mal alguno que feneció por una sublevación facciosa y para otros fue un modelo de maldad y crimen que no hubo más remedio que hacerla desaparecer. Ojalá mis nietos y su generación, con la mirada puesta en el futuro, apuesten por superar solidariamente los graves riesgos colectivos que se avecinan, tanto de orden social como de origen cosmológico.

## 1.1. EN JAÉN DONDE RESIDÍA

*«A quien Dios quiso bien, casa le dio en Jaén»*

### **Refrán popular**

**S**upongo que el refrán que antecede solo será popular en Jaén pero, aunque así sea, doy gracias a Dios de que me diera casa en esa maravillosa ciudad a pesar de haber nacido en Ceuta. Tenía yo cuatro años recién cumplidos cuando se proclamó la II República; de ahí que me sea difícil tener recuerdos claros de los acontecimientos. Además, en aquellos años padecí una grave enfermedad: una infiltración pulmonar. Coincidió con la meningitis de mi hermano mayor, Bienvenido, que le llevó a la tumba. El primer recuerdo de mi vida fue la imagen fugaz de mis padres trasladando a mi hermano por el pasillo desde el cuarto de baño en el que, por orden del médico, lo tenían que sumergir en agua helada para reducir su temperatura.

Tan tremendos debían ser sus dolores que sus gritos desgarradores resonaron durante años en mis oídos. Aún tuvieron que sufrir mis padres más adelante la muerte de otros dos hijos, uno de ellos, según se dijo, como consecuencia indirecta del bombardeo de Jaén durante la Guerra civil. Mi madre le estaba dando el pecho y, del susto tan tremendo, se le cortó la leche y, a partir de aquel momento, le dio una diarrea y murió pocos días después, de deshidratación. El tercero murió, recién terminada la guerra, de tosferina. Las tres enfermedades que se llevaron a mis tres hermanos no hubieran sido problema hoy a causa de la mejora de la sanidad. En 1940, de cada 1.000 nacidos en España, 110 morían antes de

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

cumplir un año, el mismo nivel exactamente que en Guinea-Bissau en 2006. En cambio, esta cifra ha descendido en España a 3,8; aún menos que en los *Estados Unidos de América (EEUU)*, en que se eleva a 6,8 pero más que en Suecia, donde se ha reducido a 2,8.

Puedes imaginar el sufrimiento de mis padres, pues el ser humano no está preparado para sufrir tal alteración del orden natural. Recuerdo a mi padre, que había recibido una profunda educación cristiana, paseando enloquecido por los pasillos, tras la muerte de Bienvenido, gritando «*Dios, ¿dónde estás?*» y renegando de Él. Cuando le abrió la puerta al médico que lo había tratado, éste adivinó todo en la mirada enloquecida de mi padre y, sin cruzar palabra, salió corriendo escaleras abajo. También hubieron de padecer por mi culpa porque, no existiendo aún la penicilina ni, en consecuencia, ninguna clase de antibióticos, los únicos remedios contra el bacilo de Koch eran el reposo y el aire puro. Diariamente venía el practicante, don José Esteban, a ponerme unas inyecciones de no sé qué. Yo tenía un revólver de juguete cargado con unos mixtos rojos que hacían un gran ruido al recibir el impacto del percutor. Un día, después de ponerme la inyección, saqué el revólver de debajo de la almohada y le disparé un tiro. Debía ser fértil su imaginación y rápidos sus reflejos porque, sin pensárselo dos veces, se dejó caer aparatosamente de espaldas sobre la cama con los brazos en cruz, hasta el punto de que llegué a creer que estaba muerto. Ese juego continuó en las siguientes inyecciones y la risa constituía mi venganza por el pequeño dolor que me causaba, a la vez que me lo hacía olvidar. ¡Qué gran lección de humanidad!<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Y qué necesarios serían hombres como él para unas deseables cátedras de humanidad en las facultades de Medicina.

## PRIMEROS RECUERDOS

No tengo la menor idea de los días o meses que duró aquello. Al final, el médico recomendó a mis padres que me llevaran al campo para respirar una atmósfera sana y, sobre todo, que no cayera en mis manos un periódico, un tebeo ni nada que tuviera letras, ya que, según él, podía perjudicarme ¡leer! Porque, aunque no iba a la escuela, antes de cumplir los tres años leía de corrido, según decían mis padres, porque me había enseñado Bienvenido, que tenía dos años más que yo. La tuberculosis estaba tan extendida entonces y eran tan escasos los medios farmacéuticos para atajarla, que rara era la ciudad que no contaba con un sanatorio antituberculoso en el campo, generalmente en lugares muy elevados en que el aire era más puro. Jaén no era una excepción y tenía un sanatorio, llamado *El Neveral*, detrás del Castillo de Santa Catalina. Por consejo del médico me llevaron a un cortijo muy cerca de *El Neveral*, supongo que abonando un estipendio al dueño del cortijo y/o a los cortijeros, gente sencilla de la que guardo un recuerdo gratísimo, lo mismo que de sus hijos, con los cuales corría y jugaba por aquellos campos. La mayor aventura era ir al Castillo y perderse por los recovecos más oscuros de sus destruidos fosos. Para mi padre debió de ser un gran esfuerzo recorrer cada tarde, al terminar su trabajo, la empinada pendiente de seis kilómetros hasta el cortijo.

Allá por 1932, parece que estaba ya recuperado y nos bajamos a vivir a la calle de Los Álamos, en el centro de Jaén. Ahí comienzan mis primeros recuerdos de carácter social aunque, a esas edades, es difícil separar lo vivido realmente de lo que, por oír relatar con frecuencia o entusiasmo, se incorpora a las vivencias personales. Me sorprendió no saber leer los rótulos de las tiendas. Se lo dije a mi padre, que también se sorprendió porque, según contaba, unos meses antes de enfermar, durante un viaje en tren, me puse a leer el periódico en voz alta y un montón de personas

mayores habían formado un círculo en torno a mí como si estuvieran contemplando un espectáculo de magia. Toda esa magia la había perdido por la descabellada recomendación del médico.

Una de las cosas que más me sorprendió al volver de *El Neveral* fue el bullicio que se respiraba en Jaén. Acostumbrado a los meses pasados en el cortijo, sin más compañía que mis padres, los cortijeros y sus hijos, aquello me produjo una sensación de atolondramiento. Ya lo recordaba bastante movido, con los pregoneros y los vendedores ambulantes por las calles. No te puedes imaginar lo que era aquello. Cada vendedor tenía su cantinela y la iba cantando de calle en calle; solo se detenía cuando alguien lo paraba para comprar su mercancía o preguntarle el precio. Tan insistentes y reiterativas eran las cantinelas, que aún las recuerdo. Uno cantaba una y otra vez «*agujas y guita, guita y agujas, sobres y cartas, papel de escribir*». Otros vendían garbanzos tostados, con la cantinela: «*tiernos y tostaos*». Los vendían en bares y tabernas porque los garbanzos tostados eran entonces un aperitivo para acompañar al vino como pueden ser hoy las patatas chips. Los vendedores: cogían un puñado de garbanzos en la mano cerrada y te preguntaban «*¿pares o nones?*». Si acertabas, te los regalaba y si no, se los pagabas. No todos eran ambulantes; el vendedor de cacahuets estaba siempre en el mismo sitio en la calle más concurrida de Jaén llamada popularmente “*La Carrera*”; su cantinela era «*calentitas, van que quemán*»; lo decía en femenino porque a los cacahuets les llamábamos avellanas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Todos estábamos tan convencidos de que los cacahuets se denominaban avellanas que a las verdaderas avellanas les llamábamos «avellanas cordobesas».

## 1.2. PERSONAJES POPULARES

*«A las 10 de la mañana de ayer en Buenos Aires murió, escondida del paso de las décadas, una leyenda española: Celia Gámez, La Celia. El mal de Alzheimer, que la invadía desde hace años, apagó su voz en un hospital geriátrico... La huella de sus tangos, cuplés y chotis atraviesa casi toda la España de este siglo».*

**Eduardo Haro Tecglen (Pozuelo, 1924 – Madrid, 2005)**

**E**n los tiempos actuales aparecen diariamente en los periódicos, en televisión, en la radio o en Internet personajes famosos, de los cuales no nos acordamos al cabo de un mes. No sé si será mejor o peor aquella época en la que, sin tantos medios de comunicación, nos preocupábamos más de la vida de nuestros amigos, de las inquietudes y trabajo de nuestros padres y ellos, seguramente, de las peripecias y crecimiento de sus hijos. Por eso, los famosos de entonces lo eran durante más tiempo y todo el mundo hablaba de ellos años y años. Entre los más famosos, aparte de los políticos, destacaron tres: el Doctor Asuero, Pilar Careaga y Celia Gámez. Esta última llegó a ser más famosa que cualquiera de los políticos. Ni siquiera el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, gozaba de la popularidad de Celia Gámez. Hasta tal punto era así que el nombre más repetido de un político era el de Victoria Kent, y no porque fuera *Directora General de Prisiones*, sino porque aparecía en el chotis *Pichi*, de Celia Gámez:

*Anda, y que te ondulen con la 'permanén',  
y pa suavizarte que te den 'col-crem'.  
Se lo pués pedir a Victoria Kent,*

*que lo que es a mí, no ha nacido quién.*

### 1.2.1. El Doctor Asuero y el trigémino

Posiblemente te llame la atención que la palabreja ‘trigémino’ fuera motivo de conversación y controversia durante unos años y entre mucha gente. No sé por qué le llaman trigémino. Solo sé que es un par de nervios que sale del cráneo y tiene una función mixta:

- 1) lleva al cerebro información sensitiva de la cara y cuero cabelludo y
- 2) traslada impulsos motores del cerebro a los músculos.

Su popularidad se debió a que en 1929 había aparecido en San Sebastián un médico llamado Carlos Asuero que aseguraba poder curar todo tipo de enfermedades con un toque en el trigémino. Se decía que, al salir de la consulta, los cojos tiraban las muletas, los paralíticos hacían otro tanto con sus sillas de ruedas y los mudos explicaban a voces su alegría. Se formaban colas inmensas para acudir a su consulta, de precios elevadísimos. Su popularidad fue tan grande que se ocuparon de él plumas tan conocidas como las de Ortega y Gasset («*es un charlatán irresponsable*»), Pío Baroja («*es un curandero poco digno de atención*») y Ramón y Cajal («*es una vergüenza medieval*»).

Todo era una estafa. *La Gaceta Médica de España* publicó y, al parecer, demostró, que se trataba de una superchería mediante el soborno de algunos “*enfermos*”. En 1930 salió de España y continuó con su espectacular fama en Cuba, de donde tuvo que salir por piernas y donde Miguel Matamoros compuso el son titulado *El paralítico*:

## PRIMEROS RECUERDOS

*«Veinte años en mi término  
me encontraba paralítico  
y me dijo un hombre místico  
que me extirpara el trigémino.  
Suelta la muleta y el bastón  
y podrás bailar el son.  
Dice un doctor farolero  
mucho más bueno que el pan:  
anda, ve a San Sebastián  
para que te cure Asuero.  
Suelta la muleta y el bastón  
y podrás bailar el son».*

En Argentina lo pasó peor, porque estuvo varios días en el calabozo hasta que lo expulsaron. Una multitud fue a despedirlo al puerto y se disputó la boina que arrojó desde la borda. Tal fue su popularidad en este país que llegó a estrenarse una obra satírica titulada *Nena, tócame el trigémino*. También se compuso el tango *Hay que tocarle el trigémino* y el pasodoble *¡Ay, Asuero, por favor!* En España, una de las primeras películas sonoras fue *Las maravillosas curas del doctor Asuero*, dirigida en 1930 por Nemesio M. Soldevila.

### 1.2.2. Celia Gámez

Aunque era de nacionalidad española, había nacido en Buenos Aires, adonde habían emigrado sus padres. Aprendió a cantar tangos en la capital argentina y, con 20 años, dio el salto a Madrid, donde debutó como cantante de tangos. Pronto pasó a la revista, en la que comenzó con *Las Leandras*, montada con una gran fastuosidad de decorados y vestuario. A partir de esta revista se dedicó a organizar espectáculos en los que ella era la primera vedette y lanzó al estrellato a otros, como Concha Velasco, Lina Morgan, Esperanza Roy y

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Tony Leblanc. Dominó la escena española desde 1925 hasta 1966. Se decía que había sido amante de Alfonso XIII, lo que ella nunca confirmó (ni desmintió) y parece seguro que lo fue del general Millán Astray. Derrochó todo el dinero que ganó en su vida y murió pobre en Buenos Aires en una residencia de ancianos. Todo el mundo cantaba sus canciones, como *Pichi*, *La florista*, *Estudiantina portuguesa*, *Llévame a la verbena de San Antonio*, *Ya hemos pasao*, *Mamá eu quero*, *Los nardos*, *Manoletín*, etc. Fueron tan populares que, si preguntas a alguien nacido antes de 1940, es muy probable que recuerde alguna como *La Florista*.

### LA FLORISTA

*Por la calle de Alcalá,  
con la falda "almidoná"  
y los nardos "apoyaos" en la cadera  
la florista viene y va  
y sonríe "descará"  
por la acera de la calle de Alcalá.  
Y el buen mozo que la ve,  
va y le dice venga "usté"  
a ponerme en la solapa lo que quiera  
que la flor que usté me da  
con envidia la verá  
todo el mundo por la calle de Alcalá.  
Lleve "usté" nardos, caballero,  
si es que quiere a una mujer  
nardos no cuestan dinero  
y son lo primero para convencer.  
Llévelos y, si se decide,  
no me moveré de aquí  
luego, si alguien se los pide  
nunca se le olvide  
que yo se los di.*

## PRIMEROS RECUERDOS

### 1.2.3. Pilar Careaga

La aparición, en 1929, en la revista *Estampa*, de varias fotografías de una mujer conduciendo una locomotora causó tal impresión que la reprodujeron muchos periódicos de la época y fue una comidilla durante años. Más aún cuando el reportaje que acompañaba las fotografías informaba de que se trataba de la primera mujer que terminaba su carrera de *Ingeniero Industrial* y estaba realizando el ejercicio de prácticas del último curso de carrera. En aquellos años, era una extravagancia que una joven estudiara el bachillerato. Lo que se esperaba de ella era que, ya desde niña, ayudara a su madre a coser, cocinar y, en general, convertirse en una buena ama de casa para encontrar un buen partido y, si era de clase acomodada, que aprendiera a bordar y tocar el piano. Más extravagante aún era ver una chica en la Universidad. Todavía en 1947 en que yo empecé *Ciencias Matemáticas*, que entonces se llamaba *Ciencias Exactas*, solo había una alumna en todo el curso. Ingeniero industrial, una extravagancia de primer orden.

Esta mujer era bilbaína y se llamaba Pilar Careaga Basabe. Mi padre la admiraba por su temple. Fue encarcelada durante la Guerra a causa de su ideología de derechas. Después de ella se dedicó a la política, llegando a ser alcaldesa de Bilbao entre 1969 y 1975. En 1977 sufrió un atentado terrorista y, a partir de ese momento, se retiró de la política. Para que comprendas la mentalidad de aquella época, es muy significativa la pregunta que le hizo un periodista durante una entrevista en su viaje de prácticas: «¿cómo será el mundo dentro de algún tiempo, cuando todas las mujeres sean aviadores, policías, ingenieros, médicos... cuando el amor se acabe del todo?»

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Hoy puede extrañarte la extrañeza. No es extraño, y perdona tanta extrañeza: en el año 2004, el 38,8% de los científicos e ingenieros españoles son mujeres y en los países bálticos, el porcentaje pasa del 50%. El 46% de los médicos son mujeres, porcentaje que aumentará progresivamente, ya que el porcentaje de nuevas tituladas llega al 75%. Algunas creen ver una discriminación en el hecho de que haya proporciones muy inferiores en los puestos directivos, pero hay que tener en cuenta la influencia de la antigüedad en la promoción. Es habitual ver mujeres dirigiendo eficientemente grandes empresas y el 50% de los puestos ministeriales está ocupado por mujeres. En otros países, como Alemania, Finlandia y Chile, han llegado a la Presidencia del Gobierno. Compara esta situación con la de 1929, en que no había una sola mujer en un puesto directivo. El Dictador don Miguel Primo de Rivera tuvo el valor de aprobar el voto femenino por *Real Decreto* de 1924, llegando a sentarse 13 mujeres en los escaños parlamentarios en 1927, pero en la República hubo una fuerte y larga discusión para otorgar el voto a las mujeres, que se consiguió por el tesón de la diputada Clara Campoamor.

Como verás, en este sentido (y en muchos otros), se ha producido una verdadera revolución. Con motivo de esta accesión femenina a las diferentes profesiones, muchas de ellas exigen la feminización de las denominaciones; quieren que se las llame abogadas, médicas, notarias, ministras, etc. No tengo nada que oponer, pero si se extiende ese tratamiento, empezaré a exigir que se me llame *economista*.

### 1.3. LA ESCUELA DE DON MANUEL

*«No puedes enseñárselo todo: sólo puedes ayudarle a encontrarlo por sí mismo»*

**Galileo Galilei (Pisa, 1564 - Arcetri, 1642)**

**S**i el bullicio de Jaén me sorprendió, la Escuela me apabulló. Los niños no éramos muy conscientes del clima de violencia, porque ni era diario, ni teníamos términos de comparación. En todo caso, prefería el alboroto y las carreras que se producían a veces en la calle que la rígida monotonía de la escuela de Don Manuel. Las manifestaciones y altercados de la calle más bien me divertían; en cambio, atravesaba cada día el umbral de la escuela con el ánimo tan encogido como María Antonieta debió de subir a la guillotina. Le tenía terror a la escuela de Don Manuel. Así, con mayúsculas, porque mayúsculo era el miedo que imponía. El caso es que su aspecto, de cara sonrosada y muy bien rasurado, no era desagradable, pero sus palabras y actos imponían miedo. Los adultos, a veces, no nos damos cuenta de lo que podemos impresionar a un niño de seis o siete años cuando ponemos el gesto adusto. Para hacernos una idea, deberíamos imaginarnos frente a un gigante de cinco metros que nos mirase amenazadoramente.

El primer día me hizo sentar en el pupitre y colocó mi mano en el palillero. Supongo que no sabrás lo que es un palillero. Trata de situarte en aquella época. El bolígrafo todavía no se había inventado: lo inventó el húngaro Lazlo Biro en 1938, pero aún tardó más de veinte años en llegar a España y el rotulador no se inventó hasta 1962 por el japonés

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Yukio Oiré y, aunque la pluma estilográfica había nacido ya en 1883 de la mano de Lewis Waterman, nosotros no la habíamos visto jamás. Un palillero era un cilindro del tamaño de un lápiz, en cuya punta se colocaba una plumilla que se mojaba en un tintero de loza incrustado en un orificio del pupitre. Para que la mano automatizara la postura correcta, Don Manuel forzaba los dedos del alumno: el índice extendido sobre el borde superior del palillo, el corazón flexionado y apoyando el palillero contra la falangina, el pulgar aprisionándolo por la izquierda y el extremo posterior del palillero descansando sobre la conjunción del índice con el pulgar. Tenía que permanecer en esa postura más de una hora cada día y cada vez que pasaba por mi lado y se me había movido el dedo o me había movido yo, palmetazo que te crió.

Ahora caigo en que, afortunadamente, no sabes lo que es un palmetazo ni has conocido la palmeta. Búscalo en el *Diccionario de la Lengua Española* y te reirás un rato con las cosas que dice. De todos modos, te haré un anticipo. La palmeta era una especie de palo de madera de unos treinta centímetros de largo y dos de espesor. Era delgada y cilíndrica por un extremo para que el maestro la pudiera coger cómodamente con la mano. Pero plana y más ancha por el otro, para que no quedara fuera ni un milímetro de mi mano. Cuando nos hacía poner las manos con las palmas hacia el cielo, empezábamos a temblar. Para tomar la tabla de multiplicar nos ponía en un corro con la mano derecha extendida y la palma hacia arriba. Él se colocaba en el centro del círculo y, moviéndose como el segundero de un reloj, preguntaba de sopetón «*seis por siete*». Si tardabas más de un segundo en cantar “42” ya tenías el palmetazo. Aún recuerdo la envidia que despertó un chiquillo. No levantaba tres palmos del suelo y, sacando pecho, se negó a poner la mano:

## PRIMEROS RECUERDOS

- «*Mi mamá me ha dicho que no me peguen en la escuela.*

-*Pues dile a tu mamá que te lleve a otro colegio.*

-*Mi mamá me ha dicho que cuando me digan eso, que me vaya».*

Y el tío cogió su cartera, cogió la puerta, y no lo volvimos a ver. ¡Cuánto y cuántos envidiamos a aquel niño! Aquella mamá era una adelantada. Hoy sería ecologista. Ya no se lo reprocho a la mía. Nuestros padres querían para nosotros la mejor educación y la escuela de Don Manuel Moya tenía fama de ser la mejor de Jaén. Él era el propietario y el único maestro; todavía no se habían generalizado los grupos escolares graduados. Allí nos juntábamos niños desde los 5 o 6 años hasta los diez o doce, todos en una misma aula, aunque situados según el grado de aprendizaje. Cada fila de pupitres estaba algo separada de la siguiente para que el maestro fuera pasando, revisándole a cada uno su trabajo o sacándolos por grupos para hacer las preguntas adecuadas a cada uno. Después de una temporada sosteniendo el palillero me puso a hacer palotes en unas láminas que tenían varias líneas horizontales de un extremo a otro de la hoja y, sobre cada una de ellas, diez o quince siluetas del palote, ligeramente inclinadas, para que las rellenara y, si me salía de la silueta, palmetazo. A esa lámina le llamaba '*primera*'. La '*segunda*' ya no tenía silueta, sino solo la línea inclinada, para que hicieras los palotes igual que los anteriores. La '*tercera*' ya no tenía ni siquiera las líneas inclinadas, sino solo las horizontales para que escribieras los palotes sobre ellas y así, hasta llegar a '*sexta*', en la que había que escribir ya con una caligrafía correcta los párrafos que aparecían en el libro y, si no lo hacías bien, palmetazo. Los manitas, que los había, llegaban a hacer *redondilla* y *gótica* después de la

'*sexta*'. Pero como nunca lo he sido, me quedé en tercera y recibiendo palmetazos.

Todo el mundo decía: «*la letra con sangre entra*». También se decía «*quien bien te quiere te hará llorar*». ¡Tiempos aquellos! Como parece existir horror a los términos medios, muchos años después se pasó al otro extremo. Siguiendo al doctor Spock, que aconsejaba no castigar a los hijos cuando se portaran mal porque se dañaría su autoestima, hoy abundan los jóvenes caprichosos que se creen con derechos pero sin obligaciones, comienzan su jornada de diversión después de las doce de la noche y son incapaces de superar con éxito las adversidades. El mismo Benjamín Spock, tuvo que excusarse poco antes de su muerte: «*lamento que mis teorías hayan sido mal interpretadas en algunos casos*».

Bueno, ni tanto ni tan calvo. La historia de la Humanidad parece regirse por la ley del péndulo, pero sería deseable que la próxima vez no se retorne al autoritarismo despótico, sino que el péndulo quede en la posición vertical; es decir, con todo el respeto a la dignidad de las personas, cualquiera que sea su edad, concediendo siempre el derecho a ser oído, no dejándose llevar por la ira, pero sin dejar de corregir las conductas egoístas o indolentes.

## 1.4. EL BULLICIO

*«Las desviaciones de los gobiernos son: La tiranía, que lo es del reinado, la oligarquía, que lo es de la aristocracia; la demagogia, que lo es de la república».*

**Aristóteles (Estagira, 384 a.C. - 322 a.C.)**

**E**l bullicio cambiaba paulatina pero progresivamente. A los vendedores ambulantes se unía un bullicio nuevo que crecía por momentos. Unos días porque había huelga; otros, porque había manifestación y, a veces, porque había huelga y manifestación. Recuerdo una manifestación de mujeres que gritaban *«hijos sí, maridos no»*. Los chiquillos, de momento, no sabíamos interpretarlo, pero enseguida nos lo explicaron los enteradillos. Muchas veces, la manifestación cantaba a coro el *Himno de Riego*, que la República adoptó como himno propio. A este himno se le han atribuido diversas letras, una de ellas de Antonio Machado. Aunque también se ha adjudicado su autoría a cuatro o cinco compositores, parece que es una adaptación del Ball de Benás, una música tradicional del Valle de Benasque cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Puedes imaginar la que se armó cuando, en 1939, recién terminada la Guerra, la Guardia Civil oyó tocar esa música en la fiesta mayor de Boltaña, donde nunca se había dejado de tocar. Pronto las autoridades aclararon la cuestión y en adelante siguió interpretándose ante la sonrisa de los guardias, como me explicó mi antiguo alumno y actual amigo Antonio Revilla, natural y apasionado de Boltaña. Aunque, como digo, ha tenido muchas letras, la única que oía cantar por la calle era bastante populachera. Tenía, entre otras que no recuerdo, las siguientes estrofas:

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

*«Si los curas y frailes supieran / la paliza que les van a dar  
subirían al coro cantando /libertad, libertad, libertad.*

*El Rey le dijo a la Reina / ya no tenemos corona  
pero tenemos unos cuernos / que llegan a Barcelona»*

Observarás dos cosas: que los curas y el Rey se consideraban los principales enemigos y que en el tercer verso de la segunda estrofa sobra una sílaba pero, como estábamos en Andalucía, donde las eses finales no se pronuncian y se suelen juntar las palabras, el “tenemos unos” sonaba algo así como “tenému-no”. Recuerdo también una estrofa de otra canción popular en las manifestaciones:

*«y los civiles / serán acuartelados  
y con sus mismas armas /serán ‘afusilados’»*

También los guardias civiles aparecían como enemigos y también aquí había que forzar la métrica colocándole la ‘a’ a los fusilados, lo que no era difícil, porque frecuentemente se decía así en el lenguaje popular, lo mismo que a la radio se le llamaba *el arradio* y a *las enaguas, la senagua*. En Andalucía desfigurábamos de tal manera el castellano que parecía otro idioma. ¿Qué había pasado? Es una pregunta retórica, porque a estas alturas ya sabrás de lo que estoy hablando. Sencillamente, se había proclamado la República. Normalmente, los niños no interveníamos en la conversación de los mayores, pero captábamos anécdotas, críticas, alabanzas, quejas, propuestas e ideas que, procesadas por nuestra imaginación infantil, se incorporaban más tarde a las charlas y juegos de los pequeños. Lo cierto es que el recuerdo que me ha quedado de aquellos tiempos es que no conocí a nadie, grande ni pequeño, que no hablara del 14 de abril de 1931 como el día en que había contemplado en las calles la mayor explosión de alegría popular de su vida.

## 1.5. LA BODEGA Y EL BODEGÓN

«*Si es o no invención moderna, vive Dios que no lo sé,  
pero delicada fue la invención de la taberna*»

**Baltasar de Alcázar (Sevilla, 1530 – Ronda, 1606)**

Sea porque me hacía mayor o porque el ambiente estaba cada vez más politizado, me pareció que todo cambiaba a mi alrededor, especialmente la conversación, las preocupaciones y el comportamiento de la gente. Claro que, a esas edades, cambia tanto la comprensión del entorno, que en ese momento no era consciente de cuál era el factor principal del cambio: el entorno o mi visión. Puede que fueran las dos cosas pero, pasados los años y después de tantos escritos históricos y periodísticos sobre la época, me doy cuenta de que, aunque hubiera sido viejo, habría cambiado radicalmente tanto mi comprensión del entorno como el entorno mismo.

Una cosa muy curiosa fue la aparición de nuevos insultos. Hasta entonces, los más usuales eran “*idiota*” o “*imbécil*” y, si querías ser verdaderamente ofensivo, “*mariación*” o “*hijoputa*”. No sabíamos su significado pero eso carecía de importancia; desde luego, sabías que se estaban acordando de tu madre. De repente, apareció otro mucho más fuerte, ‘*facista*’ (sic). No teníamos idea de lo que significaba y tardé años en enterarme de que no se decía *facista* sino *fascista*. Otro insulto casi tan grave como ‘*facista*’ era ‘*agrario*’. Fascista, burgués y agrario eran sinónimos para nosotros. En general, no nos preocupaba el significado de los insultos. Sabíamos que estaban admitidos generalmente como insultos y ya valía. Igual que ahora. Si te llaman ‘cenutrio’ te sentará mal, sobre todo si lo hacen con cara de pocos amigos, así es que no nos preguntábamos por qué la palabra ‘*agrario*’ podía

ser un insulto, entre otras cosas porque creo que en aquella época ni siquiera sabíamos el significado de la palabra ‘agricultura’. Que burgués lo fuera se explica por la explotación ejercida por una clase sobre otra pero ¿agrario?. Pasaron muchos años hasta que caí en la cuenta: la torpeza del Gobierno consiguió que los agricultores, grandes y pequeños, temieran que el gobierno de Azaña les quería quitar las tierras. Para evitarlo, constituyeron el “*Partido Agrario*”, que apoyó siempre a las derechas. Los *agrarios* eran vituperados en los periódicos y mítines de izquierdas; de ahí pasó la palabra a los adultos y, finalmente, a los niños, desprovista de su genuino significado.

Yo siempre he sido muy aficionado a la lectura y, como había periódicos gratuitos de los sindicatos o partidos políticos, me chupaba todas las noticias, que eran más divertidas que las novelas del Oeste. Uno de los periódicos, cuyo nombre no recuerdo, vivía del chantaje: los redactores del periódico eran una especie de espías que acechaban los deslizos de la gente que tuviera cierta posición y, sobre todo, dinero y, cuando sorprendían a alguno en actitud comprometida, le hacían una llamada telefónica que decía más o menos: *«anoche a tal hora le vimos entrar en casa de Fulanita de Tal; si no quiere usted que salga en la edición de mañana, debe entregar X pesetas a la persona que se identifique»*. Igual chantajeaban a señoras que a señores y, si caía un cura, fiesta mayor.

Mi tío Valeriano se había ido a Cuba hacía ya más de quince años. Allí había abierto una tienda con bastante éxito, pero estaba deseando volver a España para unirse con su esposa (mi tía Socorro) y su hija (mi prima Lita) a la que había dejado recién nacida. Mi padre trajo a ambas a Jaén desde

## PRIMEROS RECUERDOS

Padornelo<sup>3</sup> y animó a su hermano a venir a España. Él había *hecho las américas*, como entonces se decía de quien volvía de América con algún dinero; pero no tanto como el Marqués de Comillas, porque no llegó a traficar con negros. Es decir, traía dinero, pero poquito. Supongo, aunque entonces no se me dijo, que también debió de echarle de allí la *Gran Depresión*; Cuba era económicamente dependiente de los Estados Unidos y, además, su único producto de exportación era el azúcar, mercancía fácilmente sustituible. Al sufrir un gran estancamiento la economía mundial, el consumo de azúcar descendió y de ahí que en Cuba ya no ataran los perros con longanizas.

En los años en que convivimos nos contó que su primer empleo en Cuba fue como pinche en un café. Como en Padornelo, por no haber no había ni un bar, no tenía idea de hostelería, pero se dedicó a observar el trabajo de los camareeros hasta llegar a serlo él. Al ascender a esta categoría le dieron un jarro de café y otro de leche para repartirlo por las mesas y, al terminar la jornada, tenía que pagar cuarenta servicios por cada vez que reponía los recipientes. Como tenía que hacerlo a gran velocidad, el primer día le salieron menos de cuarenta cafés por tanda y tuvo que pagar el resto de su bolsillo. Aquella noche se la pasó ensayando con dos jarras de agua y al día siguiente consiguió cuadrar las cuentas, además de aumentar la velocidad. Esmerándose en el servicio llegó a sacar hasta cincuenta y así empezó sus primeros ahorrillos hasta poner una tienda.

Su vuelta a España, allá por 1932, es uno de los recuerdos más simpáticos de mi infancia. Estábamos expectantes cuando se abrió la puerta y penetró mi tío Valeriano, seguido

---

<sup>3</sup> Padornelo es una aldea zamorana de la comarca de Sanabria en la que habían nacido y vivieron toda su infancia mi padre y mis tíos.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

por mi padre, que había ido a recogerlo a la estación. Tenía como unos treinta y tantos años y vestía un traje gris ajustado y un sombrero de paja de los llamados *canotier*, como los que usaba Maurice Chevalier. Pero lo más gracioso es que hizo su entrada al ritmo de un baile tropical que no había visto en mi vida<sup>4</sup>. A continuación nos fue abrazando uno por uno. Primero, como es lógico, a mi tía y a mi prima. Al año siguiente nació mi primo Valeriano que, aunque más pequeño, llegó a ser un buen compañero de juegos.

Mi tío había traído el resultado de la venta de su tienda y, junto con los ahorros de mi padre, abrieron otra, a la que pusieron de nombre *La Bodega*, en la planta baja de la casa en que vivíamos. Estaba situada a unos veinte metros de la entrada del *Mercado Municipal* o *Plaza de Abastos*, como comúnmente se la denominaba. Era tan céntrica y en un lugar tan estratégico, que el éxito fue espectacular. Enseguida mi tío se trajo a su cuñado Eladio para que le ayudara porque mi padre, que era funcionario de la Diputación de Jaén, no podía dejar su empleo, aunque participaba económicamente en el negocio y colaboraba personalmente en las horas libres. Pero el sentido comercial de mi tío, unido a su capacidad de trabajo y a la de su cuñado fueron tan notables que contribuyeron tanto o más que la situación geográfica al crecimiento del negocio.

Habrían pasado un par de años cuando llegó mi tío Vicente de Brasil después de vender también su tienda. Supongo que a la *Gran Depresión* se le unieron las buenas noticias de sus hermanos en Jaén y la insistencia de mi padre, cuyo mayor placer era verse rodeado de toda la familia. Como mi tío Valeriano no se mostró partidario de aumentar la

---

<sup>4</sup> Debía de tratarse de una samba; hoy soy incapaz de reproducirlo

## PRIMEROS RECUERDOS

sociedad y, por otra parte, tampoco le hacía falta ningún brazo más, le devolvió a mi padre la parte que le correspondía de su inversión en el negocio más los beneficios generados, para que pusiera otra tienda con mi tío Vicente, a la que llamaron *El Bodegón* que, al principio, estuvo en la calle *San Clemente*, pero muy pronto se trasladó a la entrada posterior de la *Plaza de Abastos*. Es decir, que todos los que entraban al *Mercado Municipal* o salían de él; es decir, todo Jaén, tenía que pasar por la puerta de *La Bodega* o la de *El Bodegón*.

¡Qué distintos eran mis dos tíos! Valeriano, joven, enjuto, dicharachero y vivaracho; Vicente, mayor, grandote, callado y bonachón. Era ingenuo como un niño. Le encantaban las películas de dibujos animados y, cuando le entraba la risa, tenía que echarse sobre el mostrador o agarrarse a una columna para no caerse. Era una gozada ver cómo se le aflojaban las piernas y bajaba abrazado a la columna hasta sentarse en el suelo. Desde que llegó a Brasil había vivido en el Amazonas y se casó con una brasileña, mi tía Patro, de Belém do Pará, que nunca consiguió hablar español. Y además, se enfadaba cuando no la entendías: «¿no mentende?- decía – *vaite a merda, ¿entendishe?*»<sup>5</sup>. Era su manera de hablar pues, por lo demás, siempre trataba de hacerte feliz. Hacía una sopa de tortuga y unas tortillas de tortuga que eran un placer. ¿A que no sabes cómo se mata una tortuga? Para mi tía Patro era muy fácil: echaba la tortuga viva a la olla de agua hirviendo, y al ablandarse los cartílagos que unen la concha de arriba con la de abajo, se separaban y quedaba la tortuga desnuda. A su casa venían de vez en cuando los niños a venderle las tortugas cazadas en el río.

---

<sup>5</sup> No es que estuviera de mal humor y su forma de decir ‘entendiste’ sería debida, probablemente a que, como decía mi tío, hablaba *portuñol*, porque creo que en portugués no se dice así.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Las historias de Valeriano eran urbanas; las de Vicente, exóticas. Me enseñó una fotografía de su tienda con una serpiente enorme enroscada en cuatro o cinco barriles de vino. Decía que era para cazar ratas y ratones. Por lo visto, las serpientes eran allí más abundantes que aquí los gatos; su primer trabajo en Brasil había sido en una empresa maderera, en la que tenía que saltar de tronco en tronco mientras éstos bajaban por el río y más de una vez quedó horrorizado al descubrir que lo que tenía bajo sus pies no era un tronco sino una enorme serpiente. Me contaba que, frecuentemente, se encontraba en el campo una serpiente muerta a la que le salían unos cuernos de la boca porque había intentado comerse una vaca y los cuernos no pasaban. Y, a veces, una inmensa masa de hormigas se estaba merendando a la serpiente con vaca y todo. Me contó también que en Brasil echaban café a las locomotoras en lugar de carbón, lo que me pareció increíble porque el café era, y aún sigue siendo, un producto relativamente caro. Después me he enterado de que no era una fantasía de mi tío sino que, durante los años de la *Gran Depresión*, quedaba sin exportar el 60% de la producción y había que eliminarla. ¡Una forma productiva de destrucción!

Con la simpatía de mi tío Vicente, el éxito de *El Bodegón* no tuvo nada que envidiar al de *La Bodega*. Además de vender ultramarinos en la parte principal de la tienda, había un semisótano en el que se puso un mostrador de 15 metros de longitud para servir vino; una taberna de lo más animado, porque pronto el vino de *El Bodegón* se hizo famoso. Tanto es así que en menos de un año se pasó a una diversificación vertical: se comenzó a suministrar vino a las tabernas y bares de Jaén. En *El Bodegón* descargaban los camiones e inmediatamente se trasvasaba a barriles o bocoyes, que eran barriles de 500 litros o más, para servirlo a los bares.

## 1.6. EL ARRABALEJO

*«No existen malas hierbas ni hombres malos. No hay sino malos cultivadores».*

**Víctor Hugo (Besançon, 1802 – París, 1885)**

**E**l médico había aconsejado a mis padres que viviéramos en un lugar en donde hubiera mucho aire libre por mi supuesta debilidad pulmonar. Digo supuesta, porque ni entonces ni después, ni ahora, me han molestado los pulmones. Aún más, en los muchos reconocimientos exhaustivos que me han realizado en la vida, como por ejemplo en el servicio militar o en la inscripción en un curso de vuelos sin motor, jamás encontraron nada, aunque yo lo declaraba siempre como antecedente. Solo hace un par de años, cuando fui a un tratamiento para intentar dejar el vicio del tabaco, la médica me dijo que parecía que había tenido un percance infantil. Al manifestarle mi sorpresa porque nadie me había encontrado nada en setenta años, me dijo *«es que nosotros somos especialistas en vías respiratorias»*.

Bueno, pues coincidió que, en aquella época, el Ayuntamiento había elaborado un Plan de ensanche y se ofrecían solares en muy buenas condiciones de plazo y precio en un barrio popularmente llamado “*Arrabalejo*”, por estar en el extrarradio de Jaén. La calle ni siquiera tenía nombre y durante muchos años se llamó oficialmente “*Primera de ensanche*”. Creo que ahora se llama “*Maestro Bartolomé*” y me parece que no han llegado a hacer la segunda. Mi padre, que siempre fue un hombre muy decidido, se animó a hacer allí una casa, cuya construcción la dirigió mi abuelo Juan, que era maestro albañil. No solo la dirigió, sino que sus ma-

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

nos se movieron más que las del albañil más diligente de los que trabajaron en la obra. Mi primo Juanito y de padre echaban también una mano cuando terminaban su trabajo; hasta yo llevaba ladrillos de un lado a otro. La casa quedó preciosa; aún voy a verla en las raras ocasiones en que puedo visitar Jaén y sigue allí, esbelta, con su fachada de ladrillo visto. Parece que estoy viendo a mi abuelo construyendo la terraza, que en Jaén tenía el bonito nombre de azotea, procedente del árabe.

Primero cortaba las rasillas en triángulos rectángulos que tendrían unos 10 grados en su ángulo agudo menor (y, por tanto, 80 en el mayor) y las iba colocando en el suelo verticalmente con su cateto mayor en la base y el menor en la altura. Entre cada dos rasillas había una separación de unos diez centímetros y sobre ellas colocaba unas pequeñas baldosas rojas esmeriladas que se llamaban “*baldosines catalanes*”, ignoro por qué motivo. Después, con mucho cuidado, extendía unos hilos bramantes para vigilar que las pendientes fueran ascendiendo de manera uniforme, lo que controlaba también con un nivel. De esta forma le salían unos rectángulos de unos dos metros de largo por uno de ancho, que se iban encajando unos con otros, de tal manera que la azotea, aunque parecía horizontal, estaba formada por innumerables pendientes inapreciables a simple vista. Cuando estuvo terminada la azotea, echó una gran cantidad de agua en la parte superior y pudimos ver cómo el agua discurría por las numerosas pendientes hasta su confluencia en el canalón general de desagüe y, a los pocos minutos de cesar el agua, no quedaba ni un solo charco como los que aparecen ahora en mi terraza construida con métodos modernos en 1973. Como si la tecnología de la construcción hubiera retrocedido en los últimos cuarenta años. Tampoco hubo jamás goteras ni humedad procedentes de aquella terraza. Mi padre hizo tanta

## PRIMEROS RECUERDOS

propaganda de la azotea que vinieron arquitectos y aparejadores de todo Jaén. Quedaron maravillados: nunca habían visto una terraza así porque las pocas que había en Jaén no se hacían de baldosas, sino de zinc, y no podías andar descalzo por ellas sin achicharrarte los pies.

Mi abuelo había aprendido ese arte en Almería, donde abundaban las azoteas. A la vez que subía nuestra casa, se construían también las de Lucas el cartero, Juan el canastero, su cuñado Nicolás, que era quinquillero, y un albañil llamado Julio; las cinco casas de aquella calle. Nuestra casa tenía otros dos pisos en los que vivían un inspector de policía a quien llamábamos don Bruno y un empleado de banca llamado Joaquín. No te extrañen las descripciones personales: en aquella época era muy habitual citar la profesión a continuación del nombre; pero no siempre. Así como generalmente decíamos “Lucas el cartero” o “Rosa la lechera”, al albañil solo lo mencionábamos como Julio, y al policía como don Bruno. No me preguntes por qué, porque no lo sé.

Todos estrenamos nuestras casas casi a la vez. Las relaciones fueron siempre cordiales y jamás hubo ningún problema entre las familias. Juan tenía dos hijos: Juanito y Carmelita. Mis amigos, además de estos dos, eran Serafín, hijo de Julio, Ignacio el de la lechera (se le llamaba así porque su madre era Rosa la lechera, que tenía la lechería en otra calle del barrio), Nicolás, hijo de Nicolás el *quinquillero*, y los dos hijos de don Bruno: Guillermo y Manolito. Carmela, la mujer de Juan, era también *quinquillera*, por lo cual también se llamaba *quinquilleros* a Juanito y Carmelita. Lucas el cartero y su esposa eran un matrimonio mayor que solo tenían una hija, de la que casi no me acuerdo. Creo que ha llegado la hora de explicarte lo que son los *quinquilleros*, también llamados *quinquis*. No se trata de una etnia especial, como algunos ignorantes han afirmado. Se llama así a los que

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

van de feria en feria vendiendo quincalla y, si tampoco sabes lo que es eso, búscalo en el diccionario, que lo encontrarás.

Como nuestras casas limitaban con el campo, disfrutábamos de una libertad increíble. Corríamos entre los sembrados, íbamos a bañarnos a la alberca de los patos, saltábamos por las casas en construcción y, a veces, nos subíamos a los almendros a coger allozas. Quien no las ha comido se ha perdido un fruto exquisito. Es posible que el origen de la exquisitez estuviera en la aventura: mientras tres o cuatro subíamos a los almendros, otro tenía que vigilar por si venía el guarda, que tenía una escopeta y decían que nos podía dar una perdigonada. La verdad es que muchas veces tuvimos que salir corriendo, pero jamás disparó su escopeta. No recuerdo una época tan feliz y despreocupada como aquella. El único inconveniente para mí era la lejanía de la escuela de Don Manuel, a la que tenía que ir y volver dos veces al día, hiciera viento o lluvia. El viento en Jaén es de una virulencia extraordinaria. Una de las veces llegué a pensar que el viento me arrastraría. Llevaba un paraguas enorme, más grande que yo. A cada racha de viento, el paraguas tiraba de mí hacia arriba y parecía que los pies querían despegarse del suelo. Al final, se volvió y, aunque me puse chorreando, respiré. Tanto miedo pasé que no he vuelto a usar un paraguas en mi vida. Claro que tampoco lo he perdido.

Un día de diciembre me dijeron que me quedara en *El Bodegón* hasta que vinieran a por mí. Cuando me llevaron a casa encontré a mi hermana Celia, recién nacida. Parece que, días antes, cuando mis padres me preguntaron mi preferencia, había dicho que quería un hermanito para jugar y mi padre me dijo: «*ha sido una hermanita; si quieres, la devolvemos*», a lo que contesté: «*no, ya que está aquí, dejémosla, que hace mucho frío, pobrecilla*».

## 1.7. MI TRABAJO EN EL BODEGÓN

«*La mano laboriosa señorea; la perezosa se hace tributaria*»

### PROVERBIOS, 12-24

Desde los siete u ocho años comencé a ayudar en *El Bodegón* al salir de la escuela y en las vacaciones. En la entrada había un mostrador de unos cinco metros, en el que se vendían comestibles. Los precios, por supuesto, eran muy distintos de los de ahora; imagínate que un kilo de chorizos valía 4 pesetas, menos de 6 céntimos de euro<sup>6</sup>. En aquella época existían las siguientes monedas:

- a) de cobre: 5 céntimos y 10 céntimos; también habían existido de 1 y 2 céntimos pero raramente se veían.
- b) de cuproníquel: 25 céntimos.
- c) de plata: 1 peseta, 2 pesetas y 5 pesetas.
- d) de oro: 100 pesetas (nunca vi ninguna de ellas)

Las monedas de cobre tenían estampado un león, pero estaba tan mal hecho que parecía un perro; por eso, popularmente se llamaba “*perra chica*” a la de 5 céntimos y “*perra gorda*” a la de diez. Incluso bastaba decir solamente “*chica*” o “*gorda*”. A las monedas de 25 céntimos se les llamaba popularmente *reales*, y a las de 5 pesetas, *duros*. A pesar de que la peseta había nacido setenta años antes, las personas mayo-

---

<sup>6</sup> Pensarás que, con tan buenos precios, todo el mundo podía hartarse de chorizos pero, si te digo que muy pocos llegaban a las 30 pesetas mensuales de sueldo, cambiarás de opinión.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

res tenían que traducir mentalmente las pesetas a reales, lo mismo que hoy tenemos que hacer algunos con los euros. Muchas veces, cuando decías “*son 2,75, señora*”, te pedían, “*dímelo en reales, hijo*” y había que decirle “*once reales*”. Peor aún si fueran 2,90, porque entonces había que decir “*once reales y tres chicas*”.

Desde la parte de comestibles se bajaba por una rampa al semisótano en el que estaba el mostrador de chateo. Chatear no era como ahora, conversar por Internet, sino tomar chatos de vino en amigable conversación. La mayoría de los clientes eran hombres, pero también algunas veces entraban mujeres. Una señora de unos cincuenta años venía sobre las diez de la mañana y pedía un vaso de agua y un vasito de aguardiente. Yo ya sabía lo que tenía que hacer: llenaba el vaso grande de aguardiente y el vasito, de agua. Como el aguardiente también es incoloro (aunque no inodoro ni insípido), los demás clientes no se percataban de cómo embuchaba aguardiente la buena señora; nosotros le guardábamos el secreto como buenos confesores.

Por aquella época vinieron a vivir con nosotros mi abuelo Juan y mi primo Juanito, diez años mayor que yo: ¡estábamos repoblando Jaén! Juanito entró a trabajar desde el primer día en *El Bodegón*. Yo también trabajaba allí en vacaciones y los días que no tenía escuela. Lo mismo despachaba azúcar en la parte de comestibles que servía vino en el semisótano o llevaba suministros a domicilio con un carro de mano. Yo disfrutaba trabajando porque es lo que veía hacer a las personas mayores y eso me hacía parecerme también algo mayor. Me encantaba organizar las estanterías, que habían quedado desordenadas después de una jornada de ventas, lo mismo que llevar el carrillo con dos o tres garrafas de vino para servir a los bares y algunos domicilios particulares, lo

## PRIMEROS RECUERDOS

que tenía un atractivo añadido porque solían dar alguna propinilla. ¡La ilusión que me hacía meter las monedas en una hucha metálica que me habían regalado! No todo lo ahorra: de vez en cuando compraba paloduz, que es la raíz de una planta de la familia de las papilionáceas; también le llaman orozuz y regaliz, aunque creo que el regaliz es otra cosa. Masticar el paloduz sin tragármelo era uno de los placeres de mi infancia.

Te diré una cosa que te va a dejar pasmado: me encuentro tan contento de haber trabajado desde niño que soy partidario del trabajo infantil. No me refiero al trabajo agotador en jornada completa que hacen hoy muchos niños en algunos países del llamado tercer mundo. Eso es un atentado contra su desarrollo personal; así pasaba también en los países industriales hasta bien avanzado el siglo XIX, en que bajaban niños menores de doce años a las minas o pasaban el día entre telares. Incluso en pleno siglo XX, la agricultura minifundista se mantenía con el trabajo de toda la familia, incluidos los niños desde edades muy tempranas.

Después de la Guerra, y a medida que ha ido aumentando el bienestar, los movimientos obreros y las personas de buena voluntad han luchado para suprimir esa aberración y se fue elevando la edad mínima de entrar al mercado laboral hasta los dieciséis años. Pero ya nos hemos pasado; nuevamente la ley del péndulo. Algunas mamás dejan a su niño en la guardería a los 2 años y no lo sacan hasta los 27. Se les priva del gozo del trabajo bien hecho, de conocer las costumbres de la empresa y, en definitiva, de servir a los demás. Como el estudio es muchas veces, lamentablemente, un aburrimiento impresionante, necesitan quemar sus energías prolongando la diversión nocturna hasta altas horas. Contemplan la empresa como un ente perverso al que deben incorporarse necesariamente, si pueden, para poder ganar las

habichuelas. Parece como si creyeran que el que trabaja es porque no sirve para otra cosa.

En 1973, la *OCDE* publicó un interesante estudio de *Kallen y Bengtsson* titulado *Recurrent Education: a strategy for lifelong learning*, en el que se denunciaba que el largo período educativo aleja a los jóvenes de la vida real y el largo período laboral imposibilita el desarrollo personal a lo largo de toda la vida, por lo que se recomendaba introducir días de cada mes y/o meses de cada año de actividad laboral adecuada durante la primera y segunda enseñanza, así como un período de un año entre la titulación secundaria y el comienzo en la Universidad. Igualmente, se proponía cortos períodos formativos durante toda la vida laboral. La propuesta la asumió Olof Palme, por entonces Ministro de Educación de Suecia, que a su vez la planteó en la reunión de ministros de Educación en la *UNESCO*. Mi experiencia personal y la excelente trayectoria profesional que he percibido en los alumnos que trabajaron en edades tempranas, me convencen de que era una excelente propuesta.

## 1.8. LA POLÍTICA EN LA CALLE

*«Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil; ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral»*

**José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955)**

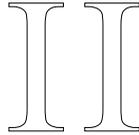
**D**urante la República, a medida que los partidos se atacaban mutuamente y aumentaba el desorden, también lo hacía el número de partidarios de cada uno de los dos bandos. Como suele pasar en estos casos, llegó un momento en que la gente se vio obligada a definirse por el eficiente principio de que *«si no estás conmigo estás contra mí»*. Claro que la forma de burlar el principio era confesarse del bando de los presentes. De todas formas, aparecieron unos principios “*objetivos*” para clasificar a los otros: se consideraba de derechas a empresarios, propietarios, a los militares de oficial para arriba, a los titulados universitarios, a los que iban a misa y, por supuesto, a los curas, que iban a misa más que nadie. No tenían en cuenta que muchos políticos de izquierdas eran universitarios. Quizá influía en ello el que a los universitarios próximos se les llamaba “don José” o “don Juan”, mientras que a los políticos, sencillamente Azaña o Besteiro. Llegó un momento en que hasta por la forma de comer se sabía quién era de derechas. Se veía claro en una canción muy repetida en algunas manifestaciones:

*«Arriba los de la cuchara, abajo los del tenedor,  
que vamos a matar ‘facistas’ con el martillo y con la hoz»*

No recuerdo si seguía o solo tenía esa estrofa. Cuando, más tarde, he oído *La Internacional*, he reconocido la música. Te preguntarás ¿qué tiene el tenedor de malo?

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Sencillamente: que el tenedor se usa para comer carne, y los pobres no veían la carne ni por casualidad; lo que utilizaban cada día era la cuchara para la sopa, el gazpacho y las gachas. Y, para mucha gente, los ricos eran los fascistas, que vivían regaladamente y los explotaban. Por eso había que matarlos con el martillo y con la hoz, símbolo del *Partido Comunista* que decía pretender la liberación de los oprimidos trabajadores de la industria y del campo. La estrofa es una traducción *sui generis* del original, porque éste, que comenzaba «*Arriba los parias del mundo, en pie famélica legión*” nos hubiera sonado a chino. Hoy puede resultar absurdo, pero cada tiempo tiene su lógica. Seguro que a aquellas gentes les resultaría imposible entender que un homosexual tenga éxito por el hecho de serlo o que una persona cuya única profesión sea “*famosa*” se embolse unos cuantos millones por aparecer en una revista (por no mencionar los disparates de la TV).



## LA II REPÚBLICA

*«La alegría del 14 de abril, una vez más, era el reencuentro del pueblo español con la vieja nostalgia de su revolución pendiente. El pueblo español necesita su revolución y creyó que la había conseguido el 14 de abril».*

**José Antonio Primo de Rivera**

**(Madrid, 1903–Alicante, 1936)**

Pocas veces en la Historia habrá habido una revolución política de una forma tan extraña y sin derramar una gota de sangre. El día 12 de abril de 1931 se habían celebrado elecciones municipales en España. Es decir, no se trataba de elegir entre *República* y *Monarquía* sino quiénes habían de ser los concejales de los diversos municipios españoles. El número de concejales monárquicos electos en toda España se elevó a 40.275 y el de republicanos y socialistas a 26.563 pero en las 41 capitales más importantes de provincia se impusieron los republicanos. Estas dos premisas hacen absolutamente ilógica la caída de la *Monarquía*. Pero, por lo visto, hubo una lógica más profunda. No solo los republica-

nos; también los monárquicos estaban convencidos de que el voto rural tenía escaso valor político por su sumisión a los caciques. Prueba de ello fue la primera declaración del Presidente de Gobierno: «*¿Qué quiere que le diga si el pueblo español se acostó monárquico y se levantó republicano?*». Otro tanto se deduce del telegrama circular enviado a todos los tercios de la Guardia Civil por el general Sanjurjo, a la sazón Director General: «*...que las fuerzas de su mando no se opongan a la justa manifestación del triunfo republicano*». Este telegrama, leído por los funcionarios de correos, constituyó sin duda un aliciente para las entusiastas manifestaciones del día siguiente y, el 14 de abril, Alfonso XIII hizo sus maletas y se embarcó en Cartagena. Lamentablemente, las esperanzas del pueblo no se cumplieron. Los intelectuales que más habían denostado a la Monarquía, advirtieron desde el primer momento que la ruta no era la más acertada. Ya en julio de 1931, Marañón, que había aportado su esfuerzo a la proclamación de la República, le escribía a Ortega y Gasset las siguientes palabras:

*«No me deja el pensamiento de que hemos de decir algo al país, en estos momentos. Hemos sido una fuerza grande para traer la república y hemos dado un sentido más amplio que el que había hasta entonces al movimiento: Ahora se hunde, precisamente, ese sentido de dignidad... Nuestro nombre ha sido la garantía para centenares y centenares de votantes: muchos más de los que están en nuestras listas; y no han votado para esto».*

Y Ortega, refiriéndose en diciembre a la política del Gobierno de la República, lanzaba su famoso «*no es eso, no es eso*».

## 2.1. EL BIENIO PROGRESISTA

*«Soy el Rey de todos los españoles, y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fraticida guerra civil».*

**Alfonso XIII (Madrid, 1886 – Roma, 1941)**

**E**l bienio 1931-1933 ha pasado a los anales con el apelativo de *bienio progresista*. Supongo que ya sabes que se autodenominan progresistas los individuos, partidos y gobiernos que pretenden cambiar las relaciones políticas, económicas y sociales para ganar cuotas de libertad y justicia. En cambio, los conservadores defienden las costumbres y normas tradicionales, fruto de la sabiduría tradicional. Aunque hay excepciones en ambos lados, suelen ser conservadores los privilegiados y progresistas los que no lo son. Como verás, existe una cierta sinonimia entre los términos “izquierda” y “derecha” por un lado y “progresista” y “conservador” por otro.

Tan grande era el deseo de cambio de los españoles y tan defraudados estaban con la Monarquía, incluso los gobernantes, que la alegría se desbordó. En la noche del 13 de abril salieron a las calles de Madrid las primeras manifestaciones para celebrar el triunfo de las candidaturas republicanas. El día 14, a medida que trascendía el pesimismo del Gobierno y se conocían las idas y venidas para tratar de algún pacto con el *Comité revolucionario*, las explosiones de alegría eran cada vez más multitudinarias. El primer lugar en que se proclamó espontáneamente la República fue en el

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Ayuntamiento de Eibar, a las 7 de la mañana. A las 13,30 en el Ayuntamiento de Barcelona y, a continuación, en la Diputación de Barcelona, Macià proclamó la *República catalana dentro del Estado federal español*. En el domicilio de Marañón se reunieron Romanones, en representación del Rey, y Alcalá Zamora, en nombre del *Comité Revolucionario*. A las 14,05 de la tarde terminó la reunión con el pacto de la entrega de poderes, el respeto a las vidas de la *Familia Real* y la salida del Rey antes de la puesta del sol. A las siete de la tarde, desde el balcón de Gobernación, Alcalá Zamora proclamó la República en medio de una manifestación clamorosa del pueblo madrileño. El pueblo creía que se saldría de la España desigual, mísera y caduca y advendría un régimen de prosperidad. Inmediatamente, el Comité revolucionario se instituyó en Gobierno provisional, con la siguiente composición:

*Presidencia*, Niceto Alcalá-Zamora; *Estado*, Alejandro Lerroux; *Gracia y Justicia*, Fernando de los Ríos; *Gobernación*, Miguel Maura; *Comunicaciones*, Diego Martínez Barrio; *Economía*, Luís Nicolau d'Olwer; *Fomento*, Alvaro de Albornoz; *Guerra*, Manuel Azaña; *Hacienda*, Indalecio Prieto; *Instrucción Pública*, Marcelino Domingo; *Marina*, Santiago Casares y *Trabajo*, Francisco Largo Caballero.

El Gobierno provisional gozó de una extraordinaria oportunidad. El 28 de junio se realizaron elecciones a diputados para las Cortes Constituyentes. Los socialistas obtuvieron 117 diputados, y los monárquicos 36. Las tareas políticas y de gobierno a las que había de hacer frente el gobierno eran: la cuestión religiosa, la reforma militar, la reforma agraria y el orden público.

## 2.2. LA CUESTIÓN RELIGIOSA

«España ha dejado de ser católica»

**Manuel Azaña Díaz**

**(Alcalá de Henares, 1880 - Montauban, 1940)**

**E**n la mayor parte del mundo desarrollado parece haberse impuesto ya la convicción de la necesaria separación entre *Iglesia* y *Estado*. Sin embargo, en 1931 existía una gran connivencia entre ambos como consecuencia de la tradición española, lo que había dado lugar a un latente anticlericalismo. De ahí que un Gobierno progresista se planteara revisar esas relaciones. Con buen criterio, el *Gobierno provisional* procuró no afrontar la cuestión religiosa hasta las sesiones de las Cortes Constituyentes. Pero cuando la afrontó encontró la oposición de gran parte del pueblo español, por su animadversión contra la religión. Especialmente, cuando Azaña pronunció la frase «España ha dejado de ser católica». Gran estupidez, porque la inmensa mayoría del pueblo español era católica. Unos, porque iban a Misa; otros, porque veneraban al santo de su pueblo o preparaban entusiásticamente la procesión de su cofradía y algunos porque, aunque no creían en Dios, no les daba la gana de abjurar. Así de absurdas son las relaciones del hombre con la divinidad. Para ponderar la, por lo menos, inoportunidad de la frase, basta imaginar que los republicanos iraníes llegaran al poder y proclamaran: «Irán ha dejado de ser mahometano».

Sea como fuere, los periódicos de derechas y muchos españoles vieron con malos ojos el contenido religioso de la Constitución y hasta Alcalá Zamora presentó su dimisión como Presidente del Gobierno provisional. Estas críticas es-

taban en parte justificadas. No creo que se pueda criticar el artículo 3, que proclamaba que «*El Estado español no tiene religión oficial*». En cuanto al artículo 26, yo también hubiera prohibido que cualquiera de las Administraciones Públicas subvencionara a «*las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas*» e incluso a los partidos políticos, fundaciones y sindicatos. Pocos elementos son tan corruptores como las subvenciones. Pero el mismo artículo contenía otras disposiciones discutibles. La prohibición de ejercer la enseñanza a las Órdenes religiosas, que tienen el mandato divino «*id y enseñad*» fue, en primer lugar, un atropello, y en segundo, provocó la drástica disminución de las plazas escolares en una sociedad semi-analfabeta que tanta necesidad tenía de aumentarlas.

Hubo sucesos de sainete. Durante siglos, los cementerios habían tenido dos sectores separados por una tapia o muro; en el llamado “*cementerio canónico*” se enterraban los que morían en el seno de la Iglesia Católica y en el “*cementerio civil*” los que, por ser de otras religiones, suicidas, excomulgados o divorciados, morían fuera del seno de la *Iglesia*. El *Gobierno* había dispuesto que desapareciera la separación entre los dos sectores y se hiciera una ceremonia pública con tal motivo pero, como en muchos pueblos no existía esa separación, tuvieron que construir una tapia para hacer posible la ceremonia. Cuando ganaron las derechas, en algunos ayuntamientos volvieron a levantar la tapia y, como los fanatismos se suelen concentrar en asuntos simbólicos, en un entierro de un sindicalista se presentó un escrito que decía «*Juan Pérez Martínez, declaro que quiero ser enterrado en el cementerio civil. Firmado, por el muerto, El Presidente del Sindicato*».

## 2.3. LA REFORMA MILITAR

*«Ningún ejército puede detener la fuerza de una idea cuando llega a tiempo»*

**Víctor Hugo (Besançon, 1802 – París, 1885)**

La reforma militar era uno de los primeros deberes del Gobierno. La dotación humana del *Ejército español* en las categorías de oficiales, jefes y generales era a todas luces excesiva. En el mismo seno del Ejército existía un gran malestar por el insuficiente sueldo, la lejanía de los ascensos y las discriminaciones en la promoción de la carrera militar.

La tarea de la reforma fue responsabilidad total de Azaña, primer ministro de la Guerra en el Gobierno provisional a causa de su afición al estudio de los temas militares que, ya en 1918, le había permitido publicar *La política militar francesa* y presentar la ponencia *La reforma del ejército*, en el partido reformista, al que pertenecía.

Azaña, uno de cuyos principales objetivos era reducir el número de oficiales para que la proporción oficial- soldado fuese más adecuada, consideraba acertadamente que *«la neutralidad del ejército en las cuestiones de orden interno es, en efecto, un postulado de todo régimen civil»*.

La reforma militar fue el gran éxito de Azaña y de la República. No habían transcurrido quince días desde la constitución del Gobierno *provisional* cuando se publicó un *Decreto* que daba un plazo de 30 días para pasar voluntariamente a la reserva o al retiro, conservando todos los

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

emolumentos. En unos meses, la nómina se redujo de 250 generales a 100 y de 22.000 oficiales a 8.000.

Hubo, por supuesto, descontentos y acusaciones de favoritismo en la atribución de cargos de confianza. No se llevó a cabo la necesaria modernización del Ejército, se cerró la Academia General Militar descuidando así una de las tareas mas importantes para un ejército moderno, se tomaron medidas de dudosa legitimidad como anular ascensos producidos años antes y Azaña mostró una gran animadversión a la institución militar, pero si se sus memorias, se puede advertir que sentía animadversión a cualquier personaje que no fuera él mismo o su cuñado Rivas Cherif.

## 2.4. LA REFORMA AGRARIA

«La base social española está saturada y entrecruzada de injusticias; los españoles, todavía en una gran parte, viven al nivel de los animales».

**José Antonio Primo de Rivera**  
(Madrid, 1903 – Alicante, 1936)

Hacia más de un siglo que las mejores cabezas españolas sabían que era necesaria una revolución. Para cualquier persona instruida, una revolución consiste en cambiar las relaciones de poder en dos dimensiones: política y económica. La primera dimensión se alcanzó pacífica y rápidamente en 1931, para sorpresa de todos. Faltaba la segunda. Dado el grado de desarrollo español en aquellas fechas, estaba claro que la segunda dimensión era el cambio de la estructura de la propiedad de la tierra. Mientras persistiera, seguirían los caciques, el hambre y la rebeldía campesina. Para la masa obrera y campesina, la revolución, sin dejar de ser eso, era principalmente otra cosa: la desaparición violenta del **Rey**, los nobles, los ricos y los curas. Al fin y al cabo, era la cara más conocida de las revoluciones francesa y rusa. La misma celeridad con que el *Gobierno provisional*, sin miedo a la reacción, emprendió la *Reforma militar*, debió haber empleado para la *Reforma agraria*. A mi juicio, no era excesivamente difícil. En 1931, según el Instituto para la *Reforma Agraria (IRA)*, los mayores terratenientes eran los siguientes:

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

<b>PROPIETARIOS</b>	<b>HECTÁREAS</b>
Duque de Medinaceli	74.146
Duque de Peñaranda	51.015
Duque de Vistahermosa	47.203
Duque de Alba	34.455
Marqués de la Romana	29.096
Marqués de Comillas	23.719
Duque de Fernán Núñez	17.732
Duque de Arión	17.666
Duque del Infantado	17.171
Conde de Romanones	15.171
<u>Otros 89 propietarios</u>	<u>248.987</u>
<b>Total</b>	<b>577.359</b>

Hubiera bastado, como primera medida, expropiar por Decreto las fincas de todos ellos, la mayoría sin indemnización<sup>7</sup>, en el primer mes de la República a cerca de 60.000 colonos. El Gobierno habría conseguido crearse 99 enemigos y 60.000 partidarios incondicionales y, sobre todo, demostrar

---

<sup>7</sup> Las más numerosas y mayores propiedades de la nobleza procedían de una abusiva apropiación histórica: durante la Reconquista, los reyes fueron otorgando señoríos jurisdiccionales para premiar las sucesivas conquistas. Con el paso de los siglos, los nobles utilizaron el poder que les daba su autoridad para transformar los señoríos jurisdiccionales en señoríos territoriales, convirtiéndose así en propietarios de los territorios que debían administrar.

## LA II REPÚBLICA

que la Reforma iba en serio. En cambio, tardó casi dos años en promulgar una *Ley de Reforma Agraria*. Aún fueron más torpes en la enumeración de conceptos por los que se podía expropiar. La enumeración de los conceptos por los que una finca era susceptible de expropiación en la base 5ª, era tan prolija y confusa, que bastaba hacerla leer intencionadamente a cualquier agricultor para convencerle de que podía ser expropiado. Por ejemplo, «*las que por sus características de su adquisición, por no ser explotadas directamente por los adquirentes y por las condiciones personales de los mismos, deba presumirse que fueron compradas con fines de especulación o con el único objetivo de percibir su renta*». También eran susceptibles de expropiación las «*manifiestamente mal cultivadas*» ¿a juicio de quién? ¿quién no podría ser convencido de que su finca estaba mal cultivada? Difícil es la justificación de «*las situadas a menos de dos kilómetros del casco de los pueblos de menos de 25.000 habitantes de derecho*» cuando hay innumerables pueblos que distan menos de cuatro kilómetros uno de otro.

Los citados son unos pocos de los diversos supuestos de expropiación. Por ellos, todo propietario, por pequeño que fuese, se sentía amenazado y los grandes propietarios, que no eran tontos, supieron utilizar la confusión para sumar a los pequeños a su causa. Después de dos años solo consiguieron asentar a unos 12.500 colonos, con una dimensión media de 10 hectáreas por colono. El resultado fue que la Reforma agraria consiguió enfrentar con la República a todos los propietarios agrarios, tanto grandes como pequeños. Consiguieron crearse varios millones de enemigos. No tenía que sorprender que en noviembre de 1933 ganaran las elecciones las derechas por una abrumadora mayoría. El Gobierno de derechas liquidó la Reforma Agraria.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Por añadidura, solo hay que leer las memorias de Azaña para percibir la incompetencia de Marcelino Domingo, el Ministro de Agricultura a quien él mismo había nombrado por dos veces para el cargo y que fue el encargado de sacar adelante la Reforma Agraria y la Ley que la hiciese posible. Ésta es una de sus alusiones al Ministro: *«lo más inasequible del mundo es pedirle a Domingo precisión y detalles de ninguna cosa (...) no es que sea tonto (...) su desconocimiento de las cosas del campo es total»*; ¡el Ministro de Agricultura!

Los resultados de la ejecución fueron desastrosos. Cuando habían transcurrido ya once meses de la promulgación de la Ley y le quedaban al Gobierno de Azaña solamente tres de gobierno, éste, que no había tenido más remedio que reconocer el fracaso de la reforma agraria escribía en su Diario:

*«Los resultados de la labor del ministro no se ven por parte alguna (...) en torno a Domingo trabaja una legión de técnicos: juristas, agrónomos, arquitectos, sociólogos, etcétera, que hasta ahora no han hecho sino escribir y viajar (...) Desde el Consejo en que Domingo nos informó de la marcha de la reforma, estoy desconsolado. No hará nada útil, y habiendo producido inquietud y perturbación, ni Domingo ni sus huestes son capaces de hallar para la República la compensación necesaria, atrayéndose masas de campesinos a quienes se dé tierra».*

## 2.5. EL ORDEN PÚBLICO

«Prefiero la injusticia al desorden»

**Johann Von Goethe**

**(Frankfort del Main, 1749 – Weimar, 1832)**

**D**etestó esta frase. Quiero creer que el traductor se dejó llevar por la conocida regla «*traduttore, traditore*». Tal vez lo que dijo o pensó decir Goethe sea «*me infunde más pavor la injusticia del desorden que la dictadura*», pensamiento que comparto, porque una dictadura no deja de tener ciertas reglas sin las cuales es imposible su permanencia y, aunque careces de ciertas libertades, no corre peligro si las respetas. En cambio, en el desorden no está garantizada la vida: cualquiera, en cualquier momento, puede ser torturado, violado, humillado o muerto sin saber por qué.

Más certero fue José Antonio: «*no existe libertad sino dentro de un orden*» porque, donde no hay orden desaparecen justicia y libertad. La mayoría de las personas estamos contra la injusticia y contra el desorden. Sin embargo, si se han conocido regímenes injustos y acontecimientos de desorden, se observa que no son situaciones antitéticas: el desorden comporta más injusticia que un régimen dictatorial; solo hay que comparar la vida de los iraquíes bajo la dictadura de Sadam Hussein y la de los años siguientes.

De ahí que, si antes he dicho que uno de los primeros deberes del *Gobierno provisional* era abordar la reforma militar, el más importante de todos consistía en garantizar el respeto a la dignidad, libertad e integridad de las personas. El Gobierno provisional incumplió y hasta menospreció tal obligación. Azaña tenía que demostrar que no era un intelec-

tual indeciso y timorato, mientras que Maura y Alcalá Zamora debían hacer olvidar su pasado monárquico y Largo Caballero, líder de la UGT, movía los hilos de la lucha callejera. ¿Y qué se podía esperar de Lerroux, entre cuyas arengas juveniles se encontraba la siguiente perla?: *«romped los archivos de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para purificar la infame organización social... No os detenáis ante los altares ni ante las tumbas... Luchad, matad, morid»*.

Los miembros más radicales del Gobierno propiciaban la lenidad para sus huestes e invitaban a la Revolución. Pocas veces se ha dispuesto de tanta facilidad para recoger nueces: dirigir a los que mueven el árbol y entorpecer a los que deben impedirlo. Sus propósitos han sido muy bien definidos por Jackson.

*«La izquierda estaba intoxicada por la idea de que la historia estaba de su parte. Utilizaría al gobierno republicano mientras fuese realizando las reformas deseadas, y entonces tomaría el poder en nombre del proletariado cuando en su opinión la ocasión madurase»*

La responsabilidad del Gobierno fue triple: por una parte, le faltó decisión para realizar desde el primer momento la revolución económica y social que el país demandaba desde hacía siglos; por otra, suplió la falta de acción con verborrea revolucionaria, que excitó a las masas. Finalmente, carente de la autoridad que le hubieran dado los hechos, no tuvo valor para atajar el vandalismo que se produjo el primer día y que se sucedió durante casi toda la República. Se estaba cavando su propia tumba.

## LA II REPÚBLICA

El día 15 de abril, el Gobierno provisional publicó su primer Decreto, por el que se concedía una amnistía «*de todos los delitos políticos, sociales y de imprenta*», y se encomendaba a los Ministerios de Justicia, Guerra y Marina que dictasen las disposiciones aclaratorias sobre el alcance de la amnistía. Ardua tarea es determinar el alcance del concepto de “*delito social*”, pero sobró cualquier disposición, porque las turbas se adelantaron al Decreto: asaltaron las cárceles y liberaron hasta a los presos comunes. Así quedó aclarado el alcance de la amnistía. No es seguro que volvieran a sus celdas ni consta que hubiera sanción para los culpables. El mismo día se cometieron algunos asesinatos en Barcelona y se asaltaron y destrozaron varios periódicos, como *La Unión Mercantil*, de Málaga y *El Defensor de Canarias*, de las Palmas”.

Las muestras de debilidad, cuando no de indiferencia o complicidad con los desórdenes, fueron constantes. Uno de los días más trágicos fue el 11 de mayo, cuando la República aún no había cumplido un mes. El día anterior se había inaugurado el *Club Monárquico Independiente* en la calle Alcalá de Madrid. Alguien extendió el falso rumor de que los monárquicos, entre ellos Juan Ignacio Luca de Tena, director del *ABC*, habían asesinado a un obrero. Una masa enfurecida comenzó a prender fuego a los automóviles estacionados en la calle. A continuación, las turbas asaltaron las tiendas y las armerías e intentaron asaltar el diario *ABC*. Se incendiaron 10 edificios, entre iglesias, conventos y colegios religiosos. En el incendio del *Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI)* se destruyó completamente la biblioteca con más de 20.000 volúmenes. Reunido el Consejo de Ministros, Miguel Maura, Ministro de Gobernación, propuso la intervención de la Guardia Civil. Solo encontró eco en el Presidente del Go-

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

bierno provisional, pero ambos tenían que condescender, no fuera a ponerse de relieve su pasado monárquico.

La respuesta de Azaña no pudo ser más estúpida e irresponsable: «*Eso no. Todos los conventos de Madrid no valen la uña de un republicano*». Para evitar males mayores, el Gobierno detuvo a Luca de Tena y colocó un aviso con el siguiente texto: «*El Gobierno de la República se ha incautado de este edificio*». En lugar de castigar a los atacantes se castigó al atacado.

El mismo día 11 se produjeron más de 100 incendios de iglesias, colegios religiosos y periódicos tildados de derechas en toda España. Miguel Maura, Ministro de la Gobernación en esos días, relata así lo sucedido en Málaga, en su libro *Así cayó Alfonso XIII*, publicado en 1962:

*«Mandaba la guarnición de Málaga el general Gómez Caminero. (...) El gobernador, (...) propuso a Gómez Caminero hacer frente al conflicto... Ambos del brazo, salieron al encuentro de las turbas y, tras unos discursos de circunstancias, acordaron que podían los manifestantes quemar simbólicamente no sé qué capilla desafectada, situada en las afueras de la ciudad. Allí fueron juntos, autoridades y turba; para dar la representación del espectáculo, prendieron fuego a la capilla, y el pueblo, entusiasmado, aclamó a las autoridades verdaderamente "populares" que, una vez consumado aquel insólito hecho, pretendían que la manifestación se disolviese. Pero no lo entendieron así los manifestantes, sino que tomaron a los dos peles jerarquizados en hombros, los condujeron, entre aclamaciones y vítores, frente a otras iglesias y conventos, y uno a uno y siempre en presencia de las dos autoridades --el Excmo. Sr. gobernador civil y el Ilmo.*

## LA II REPÚBLICA

*Sr. gobernador militar -- ardieron los 22 conventos e iglesias de Málaga».*

La sensación de desorden general y las reformas en el Ejército motivaron un sentimiento de repulsa en algunos sectores militares, hasta el punto de que el general Sanjurjo, animado por aristócratas y latifundistas, que temían por la amenaza de expropiaciones, se sublevó en Sevilla en agosto de 1932. La sublevación, a la que en adelante se denominó la *sanjurjada*, fue un fracaso y Sanjurjo fue condenado a muerte, condena que se conmutó por cadena perpetua.

Casi ochenta años después es difícil explicarse que un grupo de personas con elevada formación actuaran con tal lenidad. Es explicable por parte de Largo Caballero, conocidos sus propósitos y de Lerroux, conocido su pensamiento. Maura, desde luego, dimitió como ministro de Gobernación pero ¿y los demás? Las memorias de Azaña denotan a un fino analista, ¿cómo podía confundir sediciosos y asesinos con republicanos? ¿Y el Presidente del Gobierno provisional, católico practicante según confesión propia?, ¿cómo no siguió la estela de Maura? Colectivamente, ¿no percibían que si toleraban los desórdenes por primera vez (y era la segunda) ponían en peligro las reformas que anhelaban realizar? ¿No eran conscientes de que con su actitud legitimaban la violencia, que les sería imposible reprimir en el futuro? Posiblemente, ese día comenzó la pendiente que llevaría a la República al desastre. Pío Baroja, que tanto combatió a la Monarquía, exclamaba en 1932:

*«Respecto a las represiones y violencias, los meses que llevamos de República han producido más muertos en las calles que cuarenta años de Monarquía».*

No había quien pusiera freno a los desórdenes promovidos por los demagogos y seguidos por las masas enardecidas. Es un tópico el halago a las masas con frases como «*el pueblo nunca se equivoca*» o el ya clásico cidiano «*¡Dios, qué buen vassallo si oviese buen señore!*». Falacias. Demagogia. El pueblo tiene tantas probabilidades de errar como el gobernante. La única diferencia es que él paga los errores propios y los ajenos. Reside en el corazón del ser humano una tendencia a la violencia que en circunstancias normales permanece soterrada, sea por no suscitar rechazo social o, en el caso más extremo, por miedo a la autoridad. Pero cuando ésta es débil o desaparece, los más violentos se alzan como líderes incontrolados a los más graves desmanes y enardecen con su ejemplo a personas aparentemente pacíficas, que se convierten en verdaderos vándalos y los que no se han dejado llevar por la violencia se limitan a mirar o desaparecen, porque una multitud enardecida infunde más temor que la autoridad más despótica. Es así como se atribuye al pueblo la obra de unos energúmenos. ¿Has contemplado, aunque sea en televisión, las celebraciones vandálicas de los *ultras* para festejar la victoria o la derrota de su equipo? ¿Has visto la actuación de los llamados fanáticos en las manifestaciones, sean de la izquierda o la derecha? Bueno, pues imagínate ahora que hay en España un millón de parados, que se ha liberado a los presos comunes, que en los periódicos y en los mítines se invita a la Revolución y que se presenta a un individuo o a un grupo como enemigos de ella.

Los ataques a la religión, la torpe política agraria, los incendios de conventos, cosechas y bibliotecas y el desorden generalizado, tenían que concitar la enemistad de cristianos, agricultores y gente de orden. Así, en solo dos años consiguieron que en diciembre de 1933 ganaran las elecciones las derechas.

## 2.6. EL GOBIERNO DE DERECHAS

« *¡Qué bella era la República en tiempos de la Monarquía!*»

**Salvador de Madariaga (La Coruña, 1886, 1978)**

**E**l gobierno convocó elecciones a Cortes para el día 19 de noviembre de 1933. Todos los partidos políticos hicieron un amplio despliegue de mítines y manifiestos. El radical enfrentamiento entre derechas e izquierdas era patente. En la campaña electoral del PSOE, Indalecio Prieto, líder de la rama moderada del PSOE pronunció el 29 de octubre un discurso en Valladolid que finalizó diciendo: «*A vencer el día 19 en las urnas. Y, si somos derrotados, a vencer el día 20 en las calles al grito de ¡Viva la revolución social!*». Si ése era el mensaje de la rama moderada, imagínate el de la radical, representada por Largo Caballero. Decía éste en el discurso pronunciado en Don Benito:

*«Tenemos que luchar, como sea, hasta que en las torres y en los edificios oficiales ondee, no una bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución socialista».*

Y más tarde en Cádiz:

*«El triunfo del proletariado será seguro. Implantaremos la dictadura del proletariado... la opresión contra las clases burguesas y capitalistas... los problemas planteados no se pueden resolver en un régimen republicano burgués. No hay más solución que el régimen socialista».*

y en Albacete afirmó que si obtenían menos escaños que en las Constituyentes «*los socialistas tendrán que saltar las*

*fronteras de la ley*». Las derechas tampoco se andaban con chiquitas. Gil Robles anunció en su discurso de Madrid:

*«La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo. Llegado el momento, el Parlamento, o se somete, o lo haremos desaparecer».*

Naturalmente, con tales *demócratas* es difícil la subsistencia de una democracia. Con gran sorpresa, las izquierdas resultaron derrotadas. En su derrota influyeron muchos factores, entre los que se pueden destacar:

1. En dos años, hablaron mucho de Revolución y no hicieron nada.
2. Los jornaleros se sentían engañados, porque los propietarios seguían con sus tierras y el hambre había aumentado.
3. Los católicos se sentían agredidos por la persecución a las instituciones y símbolos cristianos.
4. Los propietarios agrarios, grandes y pequeños, se sentían perseguidos y temían ser expropiados.
5. Los empresarios veían disminuir sus beneficios y entrar en pérdidas a causa de la crisis y las huelgas.
6. Los salarios habían disminuido en términos reales y, a veces, monetarios.
7. Había aumentado el paro.
8. Los militares habían perdido su protagonismo y estaban indignados por los procedimientos partidistas de ascensos.
9. La gente de orden abominaba de las huelgas, alborotos y atentados.
10. Faltó el voto de los anarquistas. *CNT* y *FAI* transmitieron a sus bases la siguiente consigna: *«Obreros, no votad; ni a la izquierda. Todos los partidos, todos los políticos representan y defienden la tiranía del Estado burgués».*

## LA II REPÚBLICA

De los 8.535.200 votos emitidos, la derecha obtuvo 3.365.700, el centro 2.051.500 y la izquierda 3.118.000. Dado que, según la Ley Electoral (al igual que ocurre ahora) el número de escaños no era proporcional al número de votos, la distribución de escaños fue la siguiente:

<i>agrupaciones</i>	DERECHA	CENTRO	IZQUIERDA
<i>diputados</i>	212	163	98
<i>partido más votado</i>	CEDA	Radical	PSOE
<i>diputados</i>	117	104	60
<i>líder</i>	Gil Robles	Lerroux	Largo Caballero

Parece como si el poder contuviera un virus extraño que obnubilara el sentido común de quienes lo disfrutaban. Las elecciones habían sido convocadas y organizadas por las izquierdas, pero las habían ganado las derechas: no se podía negar, pues, cuál era la voluntad del pueblo soberano. Ante esa evidencia, la voluntad de los protagonistas fue la siguiente:

*Niceto Alcalá Zamora:*

Le correspondía jurídicamente proponer a las *Cortes* el *Presidente de Gobierno* que, lógicamente, debería ser del partido con mayor número de escaños. Se decía de Alfonso XIII que *borboneaba* porque proponía gobiernos más a su antojo que a la voluntad popular. Alcalá Zamora demostró en diversas ocasiones que desde la Presidencia de la República también se puede *alcalear*. No quería llamar a consultas a Gil Robles

porque estimaba que era monárquico. ¡Él, que había sido ministro de Alfonso XIII!

*José María Gil Robles:*

Dirigía el partido mayoritario dentro del gran aglomerado de derechas que, a su vez, gozaba de mayoría relativa en las Cortes y podía alcanzar la mayoría absoluta con los votos del centro. Su responsabilidad era gobernar. Se proponía, y así lo había manifestado, reformar la Constitución, especialmente en los artículos referentes a la laicidad del Estado y a la enseñanza religiosa. Sin embargo, consideró que *«nuestro espíritu no se halla aún preparado para llegar a las alturas del Poder»*, por lo que propuso al Presidente el nombre de Lerroux para gobernar y lo apoyó en la investidura.

Se conformó con pedir al nuevo Gobierno *«una rectificación en la legislación sectaria que ha lastimado tan profundamente nuestras creencias, y de un modo particular en todo lo que se refiere a la enseñanza»*. De esta forma, creía que llegaría un momento en que, más adelante, *«cuando el instante llegue, sin prisas y sin miedo, recabaremos el honor y la responsabilidad de gobernar para realizar nuestro programa»*. He aquí cómo un partido declaradamente confesional, con la complicidad de un Presidente declaradamente católico cedió el mandato que le había dado la sociedad a un *comecuras*. Eligió la senda que más le alejaba de sus propósitos porque, sin posibilidad de recoger los frutos políticos de una buena gobernanza, recayó sobre su partido todo el cieno del gobierno radical.

## LA II REPÚBLICA

*Alejandro Lerroux:*

Fue, si no el más honesto, sí el más consecuente de los protagonistas. No tuvo que traicionar su ideología, que era muy simple: el poder.

*Largo Caballero:*

Ya había anunciado pocos días antes de las elecciones que “*Si los socialistas son derrotados en las urnas, irán a la violencia, pues antes que el fascismo preferimos la anarquía y el caos*” y, una vez comprobada la victoria de la derecha, Indalecio Prieto afirmó que «*si se entrega el poder a las derechas, y en ellas incluye a Lerroux, el pueblo estará en el deber de levantarse revolucionariamente*». Manifestaba así su desprecio al 79% de la Cámara.

En los dos años que duró esta legislatura, las huelgas, incendio de cosechas y alborotos no fueron menores que en los dos anteriores. Los sucesos más dramáticos son conocidos como “*La revolución de Asturias*”. En realidad, era un levantamiento general que se venía preparando desde las elecciones, pero en el resto de España no encontró el apoyo popular que le dieron los mineros asturianos. El detonante fue la entrada de 3 ministros de la CEDA en el gobierno el día 4 de octubre de 1934. El 5 de octubre comenzaron las huelgas y la sublevación en toda España. Al día siguiente, el Presidente Companys proclamó el *Estado Catalán* dentro de la *República Federal Española* desde el balcón de la Generalitat, rompió las relaciones con el Gobierno de Madrid y ofreció cobijo en Barcelona al *Gobierno provisional* de la República que se constituyera. Atacada la Generalitat por el Ejército, tardó menos de 24 horas en rendirse.

Donde la revolución prendió con más fuerza fue en Asturias y el País Vasco; los sediciosos se habían apoderado de

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

las fábricas de armas y fue necesario rendirlos mediante las fuerzas de África. El 30 de octubre pudieron darse por finalizados los sucesos. En total hubo 1.372 muertos, de los cuales 321 eran militares y fuerzas de seguridad que fueron atrapados en sus cuarteles antes de que pudieran llegar refuerzos y 1.051 civiles, entre revolucionarios, curas, empresarios y gentes que se opusieron a la revolución. Los daños materiales también fueron cuantiosos, 935 edificios acabaron destruidos. Fueron procesados y encarcelados como instigadores del levantamiento Azaña, Companys y Largo Caballero. No se pudo procesar a Indalecio Prieto por haber huido a Francia. En los procesos se pronunciaron 23 penas de muerte, pero solo se ejecutaron dos: un ratero que había matado al aldeano que le perseguía y un minero que mató a varios guardias civiles al arrojar una bomba sobre el camión en el que viajaban.

Por lo demás, los gobiernos de la derecha no hicieron otra cosa que deshacer o bloquear las medidas implantadas por el Gobierno provisional. Si los gobiernos de izquierdas habían lanzado la Reforma Agraria, los de derechas modificaron la Ley y devolvieron tierras. Si los gobiernos de izquierdas cerraron diarios derechistas amparándose en la *Ley de Defensa de la República*, los de derechas cerraron periódicos izquierdistas, amparándose en la *Ley de Orden Público*. Si los gobiernos de izquierdas habían procesado a los sublevados de la *sanjurjada*, los de derechas los indultaron. Si los gobiernos de izquierdas cerraron los colegios religiosos, los de derechas los reabrieron. Si los gobiernos de izquierdas aprobaron la *Ley de Términos municipales*, los de derechas, la abolieron. Si los gobiernos de izquierdas no supieron garantizar la vida y hacienda de los españoles, los de derechas tampoco. Las huelgas, ocupaciones de tierras, atentados y asesinatos no tuvieron nada que envidiar a los del bienio anterior. En esto coincidieron, mire usted por donde.

## LA II REPÚBLICA

El escándalo que motivó en último término la caída del gobierno Lerroux no pudo ser más chusco. Tres extranjeros habían inventado un nuevo tipo de ruleta cuyos premios dependían más de la perspicacia del jugador que del azar. Para denominar su invento decidieron utilizar las letras de sus apellidos, en proporción al capital aportado. Así, con las cuatro primeras letras del austriaco nacionalizado mexicano Strauss, las tres primeras del holandés Perl y las dos primeras de Lowman, el invento quedó bautizado como *straperlo*. A través de Aurelio Lerroux, hijo adoptivo del Presidente del Gobierno, consiguieron el permiso gubernativo para instalarlo en el Casino de San Sebastián. Como agradecimiento, entregaron al intermediario dos relojes de oro, uno para su padre y otro para el Ministro de Gobernación.

A las tres horas de funcionar el invento, el Gobernador civil lo cerró porque la ley prohibía los juegos de azar. Los inventores, indignados, escribieron una carta a Lerroux para reclamar por el incumplimiento del trato con su hijo adoptivo y reclamarle una indemnización. Como Lerroux tiró la carta a la papelera, se dirigieron a Azaña, Prieto y Alcalá Zamora, que dieron publicidad al trato, con el escándalo consiguiente. Tan grande fue el escándalo que el término *estraperlo* se incorporó al lenguaje popular hasta el punto de que más tarde se usó separado de su origen; pero eso ya te lo explicaré más tarde. El caso es que hubo un debate en el Parlamento el 28 de octubre, en el que José Antonio Primo de Rivera, afirmó:

*«Estoy decidido a no dimitir mi puesto de acusador, aunque me insultéis...ese partido, empezando por su jefe... tiene que desaparecer de la vida pública».*

Su discurso, como era de esperar, no suscitó precisamente la simpatía de las derechas. Menos aún su intervención, un mes después, en el llamado “*asunto Nombe-*

la”, llamado así porque un íntegro funcionario de ese nombre denunció las irregularidades cometidas por el Gobierno para favorecer a la *Compañía África Occidental*. En el debate en que se sustanciaba la responsabilidad de Presidente Lerroux, José Antonio demostró que se había pretendido timar al Tesoro público dos millones de pesetas, cantidad entonces muy respetable. Algunas de sus frases más demoledoras fueron las siguientes:

*«El señor Lerroux no delinque nunca; pero en las inmediaciones del señor Lerroux hay siempre, para delinquir, o un hijo adoptivo, o un cuarto cívicomilitar, o un subsecretario propicio, o un ministro medio tonto; siempre se encuentra eso en los alrededores del señor Lerroux para que se lleven el peso a la hora de las condenaciones... Vamos a votar dentro de unos instantes... lo que fuera de aquí se ha sentenciado ya».*

La votación, como era de esperar después de esta descalificación, acabó con el Gobierno Lerroux, que cayó con más pena que gloria por sus escándalos de corrupción. El descrédito de Lerroux fue también el de las derechas que lo habían sostenido. Las izquierdas bautizaron sus dos años de gobierno como *«el bienio negro»*, José Antonio como *«el bienio estúpido»* y Ricardo de la Cierva como *«el bienio estéril»*.

## 2.7. LAS ELECCIONES DEL 36

«Estaría por naturaleza en calma y quieto el mar si los vientos no lo movieran y turbasen; el pueblo se mantendría pacífico y dócil si los oradores sediciosos no lo pusieran en movimiento y agitación»

**Sir Francis Bacon (Londres, 1561-1626)**

**A**l empezar 1936, el ambiente entró en ebullición. Los partidos de izquierdas se unieron en la coalición del *Frente Popular* y los de derechas se agruparon en el *Frente Nacional Contrarrevolucionario*. Formaban el *Frente Popular* o estaban dispuestos a votarlo aquellos que, de una u otra forma, querían un mundo más justo. Se podían clasificar *grosso modo* en:

**Anarquistas**, que tenían por lema «*Ni Dios, ni Patria ni Patrón*». Religión, Estado y el Capital eran los causantes de todas las injusticias y la falta de libertad. Su ideal era la ausencia de toda autoridad: la *Acracia*. Sin ella, todo el mundo sería feliz. Por primera vez, los sindicatos anarquistas recomendaban votar al *Frente Popular*.

**Marxistas**, que también querían la desaparición de la tríada. Pero creían que el pueblo estaba deformado por prejuicios burgueses, como la religión, el amor a la Patria y la propiedad privada y era necesaria una dictadura del proletariado para limpiar esas mentes y llegar a la sociedad comunista sin clases. Su patria era la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), en la que ya había vencido la Revolución. Estaban divididos entre el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), e incluso dentro del PSOE había dos tendencias: *moderada*, liderada por Indalecio Prieto y *radical*, que lideraba Largo Caballero; la pugna entre ambas no llegaba al asesinato físico pero sí al político.

**Nacionalistas** catalanes, vascos y, con menos intensidad, gallegos. Se distinguía entre *autonomistas*, que reivindicaban algún tipo de autonomía, y *separatistas*, que reclamaban la independencia.

**Proletarios**, llamados así porque, según Marx no tenían otro patrimonio que su prole; deseosos de que hubiera una revolución que acabara con la explotación y sus hijos pudieran llegar al disfrute de la educación, la sanidad y los bienes materiales, como los burgueses.

Por su parte, se alineaban en el *Frente Nacional* o votaban por él:

**Monárquicos**, que deseaban el retorno del Rey.

**Aristócratas**, que añoraban sus privilegios.

**Empresarios**, temerosos de las huelgas y del poder de los sindicatos anarquistas y socialistas.

**Terratenientes**, amenazados de expropiación e indignados por las ocupaciones y quemas de cosechas.

**Pequeños agricultores** porque creían que les expropiarían sus propiedades.

**Católicos**, porque desde los albores de la República comenzó la quema de conventos y la persecución de los símbolos y aun de las personas religiosas.

**Gente de orden**, harta de asesinatos, huelgas, algaradas y llamadas a la revolución.

La guerra de mítines y artículos fue encarnizada. A medida que se acercaba el día de las elecciones, las frases se hacían más y más terminantes. El día 9 de febrero, Largo Caballero anunciaba en un mitin en Alicante: «*Si ganan las derechas, tendremos que ir a la guerra civil*». Ese mismo día, Lorenzo Carbonell animaba a la coacción en un mitin en Campello con las siguientes palabras: «*cuando veáis a alguien que lleve en la mano una candidatura de derechas, cortadle la mano y rompérsela en las narices y se la hacéis*

## LA II REPÚBLICA

comer». Yo vivía en la periferia de la ciudad, en una calle con solo cinco casas, por lo que estaba bastante al margen del gallinero permanente. Mis mejores fuentes de información eran los periódicos y los comentarios en *El Bodegón*. Pero, en las idas y venidas entre mi casa, *El Bodegón* y la Escuela, la curiosidad me llevaba a veces a meterme en algunas manifestaciones que me permitían percibir el ambiente de la gente más politizada. Se repartían pasquines y había pegados innumerables carteles en los muros y paredes. Se apreciaba a simple vista que las izquierdas disponían de mejores diseñadores.

Había partidos tan originales como el *Partido Mesocrático Universal*, llamado así debido su promesa de que en todas las poblaciones habría una mesa en la que los indigentes tuvieran derecho a comer una papilla integral con los elementos necesarios para mantener el organismo. Su presidente era un prestigioso médico llamado Don Mariano del Castillo Folache. Pero lo que de verdad contaba en aquellas elecciones era el choque entre las derechas y las izquierdas. Si nos atenemos a sus discursos y publicaciones, derechas e izquierdas solo coincidían en dos cosas:

1. Si perdían, no aceptarían el resultado.
2. Si ganaban, cambiarían las reglas de juego.

Era poco menos que imposible conocer la intención de voto de cualquier persona, salvo de los militantes de los partidos políticos, porque nadie se fiaba de sus interlocutores. Pero lo que no se sabía, se suponía. En mi calle, era un sobrentendido que mi padre y el vecino del primero votarían derechas porque por algo les llamaban *don Gregorio* y *don Bruno*. Todos sabíamos que Joaquín, el vecino del segundo, votaría al *Frente Popular* porque era de la *UGT*. Lo mismo que Julio, el albañil de la *CNT*. Tanto Juan el canastero como

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Nicolás el quinquillero votarían izquierdas, porque eran pobres. Suponíamos que las mujeres votarían como sus maridos. De quien nunca supimos, ni antes ni después, qué votaría, fue de Lucas el cartero. En honor de nuestros vecinos he de decir que, fuera cual fuese la ideología de cada uno, si es que la tenía, jamás hubo un cruce de palabras ni malas miradas entre nosotros, niños y mayores, ni entonces ni en la Guerra ni después de ella.

Yo veía muy preocupados por el porvenir a mi padre y a don Bruno, lo que se notaba por sus conciliábulos y conversaciones reservadas. Veían el futuro muy negro, pero no sabían qué nubarrones se cernían. En sus conversaciones, solía ser don Bruno el más deseoso de que ganaran las derechas, las únicas que podían garantizar el orden, que consideraba el valor fundamental de una sociedad. Era un hombre amable pero rígido y serio. Si por casualidad oíamos sus pasos escaleras abajo cuando jugábamos en el portal, instintivamente nos quedábamos parados y silenciosos mis amigos y yo. De mediana estatura, con ojos negros y penetrantes, cabello oscuro peinado hacia atrás, y con unas incipientes entradas. Vestía un traje cruzado gris y nunca le faltaba la corbata, del mismo color. Como policía, había apoyado a la gente de derechas, con las cuales se reunía en el *Casino Primitivo*.

Mi padre, en cambio, como castellano viejo, le argumentaba que era necesario un cambio para acabar con la prepotencia de los terratenientes y la explotación de los campesinos andaluces. Nunca supe qué decisión tomó aunque, por sus comentarios, siempre estuve convencido de que votó al *Frente Popular*.

## 2.8. LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR

*« Quizá la obra educativa que más urge en el mundo sea la de convencer a los pueblos de que sus mayores enemigos son los hombres que les prometen imposibles »*

**Ramiro de Maeztu (Vitoria, 1875 – Aravaca, 1936)**

Por fin, el 16 de febrero de 1936 se celebraron las elecciones. La toma de posición de CNT-FAI, que recomendó a sus afiliados votar, en contra de lo que había ordenado en las dos elecciones anteriores, favoreció indudablemente a la izquierda y el reflejo en la Cámara fue el siguiente:

<i>agrupaciones</i>	Derecha	Centro	Izquierda
<i>votos</i>	4.188	325	3.912
<i>escaños de la coalición</i>	133	54	268
<i>partido más votado</i>	CEDA	Centristas	PSOE
<i>escaños del partido</i>	87	16	89

Los votos reflejan la profunda división de la población española en casi dos mitades exactas. El partido socialista, como partido más votado, se dispuso a gobernar. Por desgracia, la facción de Prieto fue perdiendo fuerza paulatinamente a favor de la radical de Largo Caballero, porque la agresividad vende más que la moderación. No en vano las casas

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

comerciales buscan vendedores agresivos. La fuerza de Largo Caballero no residía en sus escaños sino en sus sindicalistas, que rivalizaban en agresividad con los anarquistas. Se dice que no existía la amenaza marxista porque el partido comunista era muy minoritario. Sin embargo, las diversas manifestaciones del líder socialista y los artículos editoriales del diario *Claridad* demuestran que con el Partido socialista había suficiente. La diputada socialista Margarita Nelken, que acababa de regresar de Moscú, donde se encontraba desde la Revolución de Asturias, dijo en Madrid el día 25 de marzo:

*«La dictadura del proletariado es indispensable para establecer el socialismo. La República burguesa, para los burgueses. Para los obreros, la República socialista. Para dictar justicia de clases no hacen falta magistrados reaccionarios. Basta con un panadero, que no importa que no sepa de leyes con tal de que sepa lo que es la revolución... En la hora de la lucha tenemos que prescindir de todo sentimentalismo. Somos demasiado sentimentales, y nos importan demasiado los edificios. Por sentimentalismos no se tocó la catedral de Oviedo».*

Tan pronto tomaron posesión el Presidente de la Diputación de Jaén y los nuevos diputados, mi padre fue despedido como funcionario. De nada le valió haber ganado una oposición ni llevar nueve años en su destino. Sin expediente alguno; por el sencillo procedimiento de decir: *«mañana no venga»*. Y mira por donde, al cabo de los años aquella fue su fortuna. En efecto, durante los tres años de guerra trabajó sin descanso en *El Bodegón* buscando clientes, viajando a Valdepeñas para encontrar los mejores vinos y hacer negocios incluso en aquellos difíciles tiempos. En uno

## LA II REPÚBLICA

de sus viajes compró una bodega que estaba en venta y, con ella, suministró vinos a *La Bodega* y *El Bodegón*, así como a diversos establecimientos de Jaén. Finalizada la guerra, lo reintegraron a su puesto con todos los honores, le indemnizaron con tres años por cada uno que había estado despedido y le añadieron tres trienios.

Peor fue la suerte de don Bruno, aunque al principio no lo pareciera. No sólo tenía los signos de derechas sino que además era de derechas. Es fácil imaginar cuáles eran sus ánimos. No hacía falta ser muy listo para saber que las derechas lo iban a pasar muy mal, y don Bruno no era tonto. Inmediatamente pidió el traslado a Melilla; esta plaza estaba llena de militares y difícilmente dominarían las izquierdas. Tuvo mala suerte: el traslado se demoró durante meses. Cuando al fin llegó no le dio tiempo a trasladarse porque estalló la Guerra civil. Desesperado, buscó entre sus compañeros de izquierdas para que le ayudaran y acabó entrando en el *Partido Comunista*. Como suele ocurrir a los conversos, se esmeró en hacer méritos y llegó a ser Jefe del *Servicio de Investigación Militar (SIM)* de Jaén, en el que no tuvo empacho en cometer más tropelías que nadie. Cuando subía yo a jugar con sus hijos, cada vez veía más libros y enseres sustraídos de las casas en las que se había hecho algún registro. Uno de los botines fue la *Enciclopedia Espasa*, de la que nos dedicamos a recortar las estampitas. Cuando acabó la Guerra fue procesado, condenado y fusilado por haber cometido más de sesenta asesinatos. Le traicionó el destino: si el traslado hubiera llegado a tiempo, quizá habría cometido asesinatos, porque seguramente estaba en su carácter, pero es posible que hubiera llegado a Ministro.

A partir del 16 de febrero menudearon los incendios, agresiones, asesinatos, y amenazas a todo lo que oliera a religión, orden o derecha. Cualquier sindicato o grupo

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

incontrolado se sentía autorizado a ocupar una finca o establecer un peaje en la carretera para el *Socorro Rojo Internacional*. El *Automóvil Club de Inglaterra* dictó una cláusula por la que no garantizaba a ningún coche que entrara en territorio español. Más frecuentes aún fueron las huelgas. Llegó a haber ¡lo nunca visto! una huelga de toreros que se negaron a torear con colegas mejicanos, lo que obligó a suspender las corridas de la Feria de San Isidro (aunque no sé si aún se llamaba así).

El miedo, una de las más poderosas fuerzas movilizadoras de la acción humana, se extendió por Jaén como un virus insidioso. No solo el miedo a la muerte, que probablemente impulsó a don Bruno a buscar desesperadamente una salida que, finalmente, le condujo a ella. Hay muchas clases de miedo y una de ellas, de menor intensidad pero de influencia no menor, es el miedo a desentonar del entorno social. Sólo éste explica que se produjeran unos cambios insensibles en el modo de actuar. Nadie había prohibido decir “*adiós*”, pero este saludo desapareció de los usos comunes y fue sustituido por la palabra “*salud*”. Grandes y chicos, pobres y ricos se adaptaron en poco tiempo a este cambio, sin protestas. Tampoco se había prohibido decir “*Viva España*”; hasta ese extremo no podían llegar las cosas pero, como era un grito propio de la derecha, nadie se atrevía a pronunciarlo y es probable que, según el sitio en que se pronunciara, pudiera considerarse una provocación. Durante la guerra, mi hermana Celia, que debería tener unos tres o cuatro años por entonces, empezó a decir “*Viva España*”, no sé dónde demonios lo había aprendido, y me tuve que emplear con energía para quitarle esa costumbre aunque, en realidad, solo ocurría entre chiquillos. Siempre me han parecido ridículos los vivos, sea a España o a los novios. Las vidas de las personas y las colectividades dependen de su salud corporal y

## LA II REPÚBLICA

espiritual y no de estímulos verbales pero, que no se le pudieran dar vivas al propio país y, en cambio, en las manifestaciones, mítines y emisiones radiofónicas se dieran entusiastas vivas a Rusia, parece cosa de locos. Claro que, por aquel entonces, todos estábamos un poco locos. La culpa no la tenían los pobres ignorantes sino los demagogos que les habían hecho creer que Rusia era la *Patria del proletariado* y que allí ataban los perros con longanizas. Un buen ejemplo entre muchos fue la información de la diputada socialista Margarita Nelken que, después de un año de estancia allí, decía con toda desfachatez que en Rusia

*«el vagón del tren iba lleno de bombones de chocolate, de caramelos, nueces, mandarinas, manzanas, cigarrillos... compraba sin tasa en las estaciones caviar, pan, unos pollos asados, frutas, galletas».*

El día 14 de abril, durante el desfile conmemorativo de la República fue asesinado el Alférez Reyes, de la Guardia Civil. Al entierro asistieron miles de personas, entre ellos Gil Robles y el Director General de Seguridad. Durante el entierro, un grupo de alborotadores insultó y tiroteó a los asistentes. La mayoría se arrojó al suelo pero otros contestaron a los tiros parapetándose entre los árboles. Una compañía de Guardias de Asalto disolvió a los asistentes. Un muchacho tradicionalista, llamado Luís Llaguno, contestó *«No quiero. Son ustedes unos cobardes»*, ante lo cual un teniente llamado Castillo le descerrajó un tiro a bocajarro. Ortega y Gasset añadió en 1937 a *La rebelión de las masas un Epílogo para ingleses*, en el que afirmaba:

*«Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores a firmar manifiestos, a hablar por radio, etc.; cómodamente sentados en sus despachos*

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

*o en sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad».*

Y Marañón lo confirmaba en su carta a Pijoan:

*«Yo he estado cinco meses en Madrid, en contacto con ellos, y le aseguro que toda la intransigencia y la pequeñez de espíritu de todos los obispos y de todos los izquierdistas del mundo es poca cosa comparada con la suya. Cuando durante cinco meses he tenido que firmar, pistola al pecho, lo que querían cuatro acólitos de D. Fernanditísimo; cuando he tenido que decir por la radio lo que querían, a las 12 de la noche, entre fusiles, comprenderá usted que todo lo de los otros me parece una broma. Me acuerdo de aquel Primo de Rivera, dictador, que me encarceló, como de santa Teresita».*

Ni siquiera se respetaban los *camaradas* del mismo partido. En un mitin del partido socialista en Écija el día 1 de junio Indalecio Prieto tuvo que salir escoltado por piernas para librarse de las piedras y tiros de los partidarios de Largo Caballero; se salvó gracias a su escolta motorizada. Prieto, herido en la frente, llegó a decir *«todavía no me explico cómo estoy aquí»*. En la sesión del Parlamento del 16 de junio, Gil Robles hizo un resumen de los sucesos ocurridos en cuatro meses, sin que nadie lo desmintiera: *«160 iglesias totalmente destruidas, 251 incendios, 269 muertos, 312 centros políticos asaltados, 113 huelgas generales, 10 periódicos totalmente destruidos, 146 explosiones de bombas»*. Entre los 269 muertos abundaban los sacerdotes, falangistas y propietarios, pero también algunos anarquistas y socialistas asesinados por falangistas e incluso entre ellos mismos. A continuación, tomó

## LA II REPÚBLICA

la palabra Calvo Sotelo, que encareció la gravedad de los desmanes que se estaban produciendo. En su discurso dijo no creer que los militares estuvieran dispuestos a sublevarse contra la República, pero que *«sería un loco el militar que en su destino no estuviera dispuesto a sublevarse a favor de España y en contra de la anarquía, si ésta se produjera»*.

Casares Quiroga, a la sazón Presidente del Gobierno, le advirtió con gran indignación:

*«Lo que se quiere procurar es que se provoque un espíritu subversivo. Gravísimo, señor Calvo Sotelo. Insisto: si algo pudiera ocurrir, su señoría será el responsable con toda responsabilidad»*.

a lo que Calvo Sotelo contestó con palabras que se han hecho famosas:

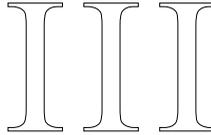
*«Yo digo lo que Santo Domingo de Silos dijo a un rey castellano: “Señor, la vida podéis quitarme, pero más no podéis”. Y es preferible morir con honra que vivir con vilipendio»*.

Al día siguiente, la reacción en la prensa demostraba la diferente sensibilidad de las dos facciones del *Partido Socialista*: el periódico *Claridad*, de obediencia a Largo Caballero decía: *«desgraciadamente ha habido y hay muy poca guerra civil, y muy poca revolución, y muy poco desorden, muy poco caos y muy poca energía»*. En cambio, Indalecio Prieto escribía en *El liberal*, de Bilbao: *«Pensemos, viendo la ruta peligrosa por donde marchan las cosas, que alguna razón pueden tener nuestros impugnadores»*. Quince días más tarde le cambiaron la escolta a Calvo Sotelo. Lorenzo Aguirre, Jefe de Personal de la Dirección General de Seguridad nombró para este puesto al agente José Garriga Pato, y le propuso que eligiera a su compañero, que finalmente fue el policía Rodol-

fo Serrano de la Parte. Según declaraciones de Serrano ante la Causa General, Aguirre reunió a los nuevos escoltas y les ordenó que

*«en caso de ocurrir un atentado contra el Sr. Calvo Sotelo, si sucedía en sitio céntrico, debían simular una protección, pero, en realidad, abstenerse de ayudar en nada, y si era en un descampado no sólo no defenderle sino rematarle, o asesinarle caso de que la agresión fracasara».*

El domingo 12 de julio fue asesinado en plena calle el teniente Castillo, de la Guardia de Asalto. Según las izquierdas, lo asesinó un grupo de falangistas en venganza por su acción en el entierro del alférez Reyes. Según el historiador Comín Colomer, lo asesinaron sus propios compañeros por negarse a participar en el proyectado asesinato de Calvo Sotelo. En todo caso, de no ser cierta la segunda versión, no es probable que lo asesinaran los falangistas sino los tradicionalistas, ya que Llaguno lo era. De todos modos, en el cuartel de la Guardia de Asalto decidieron vengar su muerte el teniente Moreno, el pistolero Cuenca, el guardia José del Rey y algunos más, todos ellos vestidos de uniforme. El único que no portaba uniforme, pero que ejercía la dirección del grupo asesino, era el capitán Condés de la Guardia Civil. Utilizando una camioneta oficial de la Guardia de Asalto en cuyo lateral podía leerse “*Dirección General de Seguridad, n° 17*” se llevaron a Calvo Sotelo de su domicilio, sin que su escolta se opusiera. Después de asesinarlo de un tiro en la nuca, lo dejaron en el cementerio. Creo que fue el primero de lo que después se llamaría “*paseo*”.



## LA GUERRA

«*La guerra es mala, porque hace más hombres malos que los que mata*»

**Immanuel Kant (Königsberg, 1724-1804)**

**L**a brutal experiencia que conocí de niño ha recibido diversos nombres: *Cruzada nacional, Guerra de liberación, Guerra civil, Guerra incivil*, e incluso *Guerra de Franco*. Nosotros la llamábamos “*la Guerra*” y, a pesar de que desde entonces ha habido innumerables guerras en el mundo, cuando se dice “*la Guerra*”, la gente de mi edad sabe que nos referimos a ella. Tan especial es para nosotros esa guerra que, cuando hablamos de ella, siempre le otorgamos la letra mayúscula. ¿Cuándo, cómo y por qué empezó?

La creencia más simplista, aunque más extendida de lo que parece, es que empezó el día 18 de julio de 1936 porque Franco se sublevó en Marruecos. Es una creencia propia de quien no ha leído un libro de Historia o lo ha hecho superficialmente. La permanencia del general Franco en el poder durante 39 años y 59 días lo ha alzado en el imaginario popu-

lar al papel de protagonista del Alzamiento, pero la verdad es que lo dirigía el general Mola, que se hacía llamar y lo llamaban *El Director*, aunque asumía que el jefe de lo que sólo pretendía ser un golpe de Estado sería el general Sanjurjo, exiliado en Portugal como consecuencia del golpe de Estado frustrado de 1932. Franco era uno de los generales con cuyo concurso se contaba, aunque con dudas. El mismo Sanjurjo preguntaba «¿qué va a hacer *Franquito*?». Su participación era dudosa y, durante algunos días, negativa, ya que el día 12 de julio envió un telegrama a Mola a través del General Galarza, con el contenido «*Geometría poco extensa*» que, en clave, quería decir que no se haría cargo de la misión asignada, la sublevación en Marruecos. Mola, que comentó «*Franco, Franquito, siempre a lo suyo*», decidió que el alzamiento se produciría con o sin Franco.

Más próxima a la realidad es la versión que sitúa el origen de la Guerra en el asesinato de Calvo Sotelo, líder de Renovación Española. En primer lugar fueron a buscar a Gil Robles, sin éxito, porque había huido a Francia. No cabe duda de que el asesinato impune de un líder de la oposición, por personal de la policía y usando vehículos y armas del Estado, era un motivo para derogar por la fuerza al Gobierno que lo permitió. Así lo entendió el propio Presidente Azaña, que al recibir la noticia exclamó «*Esto es la guerra*». Pero, aunque se ha utilizado como excusa, la conspiración llevaba ya varios meses en marcha y desde principios de julio circulaba entre los militares de Marruecos la consigna «*el 17 a las 17*». Lo que sí consiguió el asesinato fue la decisión de los indecisos, entre ellos la del mismo general Franco que se incorporó, inmediatamente después del asesinato. El día 18, Franco telegrafió al ejército en África ordenando la ocupación de las centrales telefónicas y los nudos de comunicación y en la ma-

## LA GUERRA

drugada del 19 aterrizó en Tetuán. Comenzaba la Guerra Civil.

Una tercera versión retrotrae el estallido a la Revolución de Asturias en octubre de 1934 porque los partidos de izquierda y los sindicatos, al levantarse en armas contra el Gobierno legitimado por las urnas, habían iniciado la Guerra civil y, como no se recataban de afirmar en sus periódicos y en sus mítines que no se detendrían ante la violencia para realizar la Revolución, las derechas se sintieron legitimadas para armarse y prepararse para la guerra, puesto que al llegar las izquierdas al Gobierno contaban con el poder de los instrumentos represivos del Estado además de los propios.

Hay una cuarta versión: la mía. A saber: creo que la Guerra empezó a los 27 días de la proclamación de la República. Concretamente, el día 11 de mayo de 1931. Veamos por qué: decía Hobbes que *«el Estado es el instrumento que pone fin a la guerra civil»*, porque ejerce el monopolio del poder e impide que los ciudadanos se maten entre sí y los más fuertes u osados se impongan a los más débiles o timoratos. El 11 de mayo, el Gobierno, que es el instrumento de que dispone el Estado para ese fin, hizo dejación de su deber; se negó a sacar las fuerzas que debían impedir los desmanes de las turbas desbocadas y, desde ese momento, todos los elementos subversivos de izquierdas o de derechas percibieron que podían asesinar y quemar cosechas, edificios, conventos e iglesias sin más peligro que el que pudieran oponerles los violentos del otro lado; eso es, literalmente, una guerra civil.

Los creadores de opinión, en lugar de atemperar el ambiente, exacerbaban los excesos con su aplauso. *El Socialista*, órgano oficial del PSOE, afirmaba:

*«La reacción ha visto ya que el pueblo está dispuesto a no tolerar. Han ardido los conventos: esa es la*

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

*respuesta de la demagogia popular a la demagogia derechista»*

La Federación de Sindicatos Únicos de Barcelona elogió «el gesto magnífico del proletariado y el alto ejemplo de vigor y energía revolucionaria». Naturalmente, con tan buenos ánimos, la sucesión de huelgas y atentados fue incesante. No solo yo; fueron muchos los que, ya en aquella época, hablaron de guerra civil. El primero, el Gobernador civil de Sevilla, que el 25 de julio de 1931 elevó un largo informe al Gobierno en el que, después de describir los numerosos actos vandálicos, asesinatos, destrucciones y pistoleroismo, afirmaba

*«hay que reconocer, prescindiendo de todas las frivolidades, que la República, al menos en la provincia de Sevilla, tiene planteada una guerra, con su acompañamiento ya existente de muertes y devastaciones».*

Y finalizaba afirmando

*«no podré seguir siendo el brazo ejecutor de una política que juzgaré profundamente equivocada, haciéndome responsable ante mí mismo de haber colaborado conscientemente a la ruina de mi país».*

El mismo Largo Caballero en un mitin pronunciado en el pueblo de Don Benito en octubre de 1933, había sentenciado:

*«Estamos en plena guerra civil. Lo que pasa es que esta guerra no ha tomado aún los caracteres cruentos que, por fortuna o desgracia, tendrá inexorablemente que tomar».*

### 3.1. MIEDO Y JUERGA

«Entre todas las alegrías, la absurda es la más alegre; es la alegría de los niños, de los labriegos y de los salvajes»

**José Martínez Ruiz (Azorín)**  
**(Monóvar, 1873 – Madrid, 1967)**

**A**l escritor José Luís Vila-San-Juan se le criticó por escribir que, para la mayoría de los niños, la Guerra fue «una verdadera juerga». Quizá simplificó. Desgraciadamente, muchos niños fallecieron, fueron heridos o quedaron mutilados a causa de los bombardeos. Otros muchos quedaron huérfanos por la muerte de sus padres en el frente o a manos asesinas. Cierto que hubo momentos de pánico. Que nuestro proceso educativo se paralizó. Que se pasó hambre. Pero la infancia todo lo supera. El verdadero terror fue para los adultos. Roberto Begnini lo ha retratado con sin igual tino en la película *La vida es bella*, galardonada con un Óscar. En su papel de protagonista, consigue velar a los ojos del pequeño su tremendo terror y los horrorosos acontecimientos por los que atraviesa, que al final le llevan a la muerte, convirtiéndolos en un juego. Sin sus cualidades histriónicas, nuestros padres asumieron nuestro terror y lo incorporaron al suyo. Temieron por ellos y por nosotros. Sólo con los años he sido capaz de calibrar la magnitud de sus miedos, tragedias e incertidumbres.

Hubo momentos de miedo pero, desaparecido éste, vuelta al juego. No recuerdo una época tan divertida. Para empezar, cerraron la escuela de Don Manuel. Decían que lo habían detenido por fascista. Me matricularon en una Escuela pública que había cerca de mi casa, situada en una plaza que llamábamos “*de la Estatua*” porque había un monumento dedicado a las batallas de *Bailén* y *Las Navas de Tolosa*. Allí

nadie me agarraba la mano con el palillero. ¡Y no había palmeta! Había muy pocos maestros; no sé si estaban en el frente o en la cárcel. Quizá para llenar el tiempo, un día nos llevaron al teatro Cervantes, a una sesión de *matinée* que resultó muy divertida. En el primer acto salían caballeros y damas medievales, que lucían hermosos vestidos y velos; antes del final, el señor feudal los requirió para luchar contra los moros y todos los caballeros salieron de estampida. En el segundo aparecieron las damas, ya sin faldas ni velos; solo tenían una especie de tanga con un candado y, como al final del segundo acto apareció un paje con una ganzúa, en el tercero salieron sin candado ni tanga. Muy educativo no era, pero sí divertido. Muchas veces, a la hora del recreo nos bañábamos en la *Alberca de los Patos* o en la piscina de *Peñamefecit* y ya no volvíamos a entrar a clase. Un día también cerraron esa escuela y, a partir de entonces, mi tiempo discurría entre *El Bodegón* y el campo que rodeaba mi barrio. ¡Qué tiempos! Por supuesto, jugábamos en la calle al fútbol y a pídola, pero sobre todo a las guerrillas. El capitán era Juanito, porque era el más listo y valiente. Era un auténtico líder a cuya llamada asistimos todos los niños de la calle y algunos de las calles adyacentes; éramos por lo menos veinte. Hacíamos hondas, en las que poníamos piedras y, después del bombardeo, metralla recogida entre las ruinas de las casas bombardeadas. Nuestra pandilla era la más temible de Jaén; corrimos a los del barrio de *La Magdalena* hasta sus casas y ni sus padres se atrevieron a salir. Cantamos victoria. Claro, como el ambiente era de guerra, jugábamos a la guerra.

Los milicianos eran los personajes de la chiquillada, como hoy los futbolistas. Los milicianos eran afiliados a los diversos partidos y sindicatos, que habían sido provistos de armas para luchar contra el fascismo. Luchaban en el frente, asaltaban cuarteles, iglesias y centros de derechas o formaban

## LA GUERRA

“*patrullas del amanecer*”, dedicadas a dar *paseos*. No respondían a una disciplina común. Había hombres y mujeres de todas procedencias. Se entregaban carnés y armas sin ninguna clase de selección y actuaban sin control. Cada partido y cada sindicato pretendía tener más efectivos que los otros, lo cual suponía un efecto llamada para dos clases de personajes: los que necesitaban camuflarse para no despertar sospechas de derechismo y aquellos otros que buscaban un salvoconducto para cometer fechorías en nombre de lo que llamaban “*la causa*”. De ahí que muchos de ellos fueran presos comunes recién salidos de las cárceles. El Ministerio de Justicia había aprobado una amnistía total para toda clase de delitos y había ordenado quemar los archivos de antecedentes penales. Algunos iban uniformados con un mono azul y una gorra, pero la mayoría vestía de cualquier manera. No era extraño, incluso, que algunos se atribuyeran la calidad de miliciano para saquear.

Un día, un miliciano nos dio una charla; fue mi primera lección de formación política. Estábamos Juanito, su hermana Carmelita, su primo Nicolás, Ignacio, Pepe, Serafín y yo sentados en el suelo en medio del campo, junto a un sembrado cerca de mi casa. Los siete escuchábamos boquiabiertos y perplejos. Aquel era un auténtico miliciano de la *FAI*. Había bajado del frente una semana atrás y, posiblemente, había tenido tiempo para dar dos o tres *paseos*. Visto desde abajo nos parecía un dios gigante y justiciero. Del pico del gorrillo cuartelero, mitad rojo y mitad negro, le colgaba una borla con los mismos colores entreverados. Unos dedos recios y peludos se apoyaban sobre un fusil que parecía formar un trípode con sus piernas. Un cinturón repleto de cartucheras ceñía su mono azul. Consciente de nuestra admiración, el gigantón nos hablaba de la guerra, la justicia y la libertad. «*Este fusil – decía- es mi libertad. Mientras lo tenga, si quiero cagar aquí,*

*aquí que cago. Si quiero mear allí, allí que meo*». No me cabía ninguna duda sobre quién ganaría en una lucha con Don Manuel. Y la verdad es que yo también me pondría de parte del miliciano; al fin y al cabo no obligaba a poner las palmas hacia arriba. Hoy ya no ¿y pienso en qué pasaría si al miliciano quisiera hacer su voluntad en mi boca?

Hasta hacíamos excursiones en familia. En una de ellas, mi padre alquiló un burro para cargar las provisiones y acampamos en un paraje que llaman *La Mella*, Mientras las mujeres preparaban la comida, mi padre y mis tíos desaparecieron. Después de comer, mi padre me llamó aparte y me pidió que los acompañara. Nos separamos como unos quinientos metros del grupo por lugares escarpados. Llegados a un pequeño rellano de tierra, me preguntó mi tío Valeriano «¿ves algo en el suelo?». Yo no veía nada raro y así se lo dije. Después de alegrarse los tres de que no viera nada extraño, me señalaron un lugar a dos metros de una gran piedra en el que habían enterrado todas las joyas de la familia y las monedas de oro y plata que poseían. «*Si alguna vez nos pasa algo a los tres -me dijeron -tú eres el único que conoce el lugar. No te olvides ni le digas nada a nadie pase lo que pase, ni aunque te amenacen con nuestra vida*». Con diez años me sentí un hombre y jamás dije nada a nadie, ni siquiera a mi madre. Me pareció como si de repente me hubieran proclamado cabeza de familia en su ausencia. De todas formas, al cabo del tiempo me resulta extraño que confiaran en un chiquillo más que en sus esposas o en mi prima Lita, que era mayor que yo. Tal vez temieron que ellas no serían capaces de resistir la tentación si amenazaban las vidas de sus maridos, pero ¿por qué podían tener la seguridad de que yo no lo haría? En el fondo, creo, estaba la distribución de papeles de la época, que primaba la virilidad.

## 3.2. TODOS ÉRAMOS ROJOS

« ¿A dónde va Vicente? Adonde va la gente»

### Refrán popular

**D**e repente, todos éramos rojos. Para explicar la motivación me serviré de una anécdota. Voy a dar un salto titánico en el tiempo para relatar algo de lo ocurrido el 23 de febrero de 1981. Ese día hubo una intentona de golpe de Estado en España. La División acorazada *Brunete* participó en esa intentona, pero mandada por el general Torres Rojas, porque su titular, el general Juste, no se encontraba en el cuartel. Cuando, meses después, en el juicio por la sublevación le preguntaron por qué no estaba ese día en el cuartel, su contestación no pudo ser más sincera: «*porque recordaba que, en 1936, a muchos militares los fusilaron por equivocarse de bando*».

Si, en la vida cotidiana, exenta de amenazas sobre la integridad física, tratamos de compartir la opinión dominante para no sentirnos discriminados o, por lo menos, extraños al colectivo, imagínate lo que ocurre cuando disentir de la mayoría puede suponer la muerte. En los años anteriores, cuando no se sabía de qué lado iba a caer la pelota, la discreción era máxima. Nadie se sinceraba sino en escasas ocasiones y con personas de la más absoluta confianza. Pero desde que España se dividió en dos trozos políticos, todos los de la zona republicana éramos *rojos* y otro tanto debió suceder en el otro bando. Muchos creen hoy que el término '*rojo*' solo lo utilizaban sus enemigos. Nada de eso: era peligroso no ser suficientemente *rojo* y el calificativo era oficial para la organización juvenil, que se denominaba "*Pioneros rojos*

*antifascistas*”, así como para el “*Socorro Rojo Internacional*” y el “*Ejército Rojo*”.

Si he de decir la verdad, los niños no necesitábamos ninguna argumentación para identificarnos con la situación política. Los aviones que bombardeaban y mataban gente eran de *los fascistas* y los aviones que intentaban evitarlo eran de *los nuestros*. No se veían curas ni monjas por ningún sitio, los habían matado o estaban escondidos. A nadie se le ocurría decir «*gracias a Dios*» o «*si Dios quiere*» y no nos acordábamos de la obligación de asistir a Misa los domingos.

La población tiene una gran capacidad para adaptarse a las costumbres imperantes obedeciendo normas que ni siquiera están escritas. George Orwell, cuyo idealismo marxista le trajo a España para derrotar al capitalismo, comenta en *Homenaje a Cataluña* su extrañeza por no haber visto nunca a nadie persignarse en un país tan católico como España. ¡Cualquiera se iba a mostrar religioso ante un miliciano! El miedo, sea a la muerte, sea sencillamente al que dirán, hizo que la frase de Azaña se cumpliera en nuestra zona: España había dejado de ser católica.

### 3.3. LOS PASEOS

«Fuera de la sociedad, el hombre es una bestia o un dios»

**Aristóteles (Estagira, 384 AC – Calcis, 322 AC.)**

**L**o primero que hicieron los milicianos de los diversos partidos y sindicatos fue requisar todos los automóviles. Sus propietarios no podían protestar porque eran de derechas: claro, tenían coche. Las cosas han cambiado tanto que quizá te extrañe que asocie tener coche con ser de derechas. La derecha suele ser conservadora; no quiere que cambien las relaciones sociales y, como los ricos serían los que pagarían el pato de los cambios, es lógico que sean de derechas y, en aquella época, solo tenían coche los ricos. Imagínate que, en 1933 solo había poco más de cinco mil coches matriculados en la provincia de Jaén, de manera que, como había 674.415 habitantes, salían a menos de un coche por cada cien habitantes. Así que, tener coche fue un lujo durante muchos años. Yo mismo sólo me pude comprar un automóvil a mis cuarenta años.

Las actividades más frecuentes de los automóviles robados fueron los *paseos*. Cuando todo el mundo dormía, unos milicianos llamaban a la puerta, requerían al hombre de la casa para que les acompañara a hacer unas declaraciones, lo montaban en un coche requisado y, en la primera esquina, le daban un tiro en la nuca y lo arrojaban a la cuneta. A esto le llamaban un *paseo*. En la segunda mitad de 1936 fueron muy frecuentes. Sin ninguna averiguación ni juicio contradictorio: bastaba una denuncia como consecuencia de alguna venganza o con el propósito de eliminar a un acreedor. También pasaba en la otra zona, así que los que se sentían probables víctimas

intentaban pasarse a la otra zona o huir al extranjero. Josep Pla huyó de Barcelona acompañado de un fraile benedictino y recaló en San Sebastián previa huida a Francia por el peligro que suponía atravesar la línea del frente. Al enterarse de que habían dado algún paseo, el fraile exclamó asombrado « *¿pero aquí también dan paseos?* », a lo que el socarrón Pla contestó: « *¿usted cree que se puede cortar un queso y que salga mitad manchego, mitad gruyere?* ». Y es que, los partidos, en lugar de aprovechar la oportunidad de la República para edificar una España más justa, se dedicaron a sembrar el odio, de manera que en ambas zonas se produjeron asesinatos, unas veces por odio y otras por capricho. María Segura, tía carnal de mi amigo Enrique, fue llevada a la *Checa de San Elías* de Barcelona y nunca más se supo de ella, asesinada simplemente porque buscaban a su hermano, el padre de Enrique, y no lo encontraron. A cambio, Sánchez Dragó cuenta en *Muertes paralelas* que a su padre lo *pasearon* en la otra zona por la denuncia de un familiar resentido. En todas las colectividades hay personas violentas y destructivas. En circunstancias ordinarias, su acción es ocasional y esporádica, sea por temor a las fuerzas de seguridad o por no encontrar el ambiente adecuado. En los momentos revolucionarios se imponen los violentos aunque sean menos; por algo son violentos. Incluso personas conocidas por su habitual comportamiento pacífico y educado, llegan a perder estas virtudes.

Con frecuencia se comentaba « *anoche le dieron el paseo a don Fulano* » o bien, « *han detenido a un fascista* ». Algunos comentarios eran atroces: « *A don Fulano le han servido carne en la cárcel y, al terminar, le han dicho que era del cuerpo de su hijo* ». Se hablaba de una señora que complacía las apetencias sexuales de uno de los jefes de la cárcel para que tratara bien a su marido. Cuando se enteró de que su marido había sido asesinado convirtió al carcelero en eunuco

## LA GUERRA

con una navaja barbera. Afortunadamente, en mi calle no hubo ningún *paseo*. A Juan el canastero lo habían hecho teniente y a Joaquín, capitán. Don Bruno, (Bruno ahora) era el jefe del *SIM* y Julio el albañil era dirigente sindical. Lucas, Nicolás y mi padre, que no se habían metido en nada, tuvieron la suerte de tener aquellos vecinos. Una noche, sobre las tres (la hora fatídica), llamaron a la puerta de mi casa. Los golpes y las voces airadas me despertaron. Desde la puerta de mi dormitorio, que daba al pasillo, vi a mi padre con una pistola en la mano detrás de la puerta. Desde que empezaron los *paseos*, decía que él se llevaría a alguien por delante antes de que lo *pasearan*. El diálogo con los milicianos se me repitió en sueños mucho tiempo.

-«*Abre, hombre, que no te vamos a hacer nada. Lo único que queremos es que nos abras El Bodegón para llevarnos vino y comestibles al frente*».

-«*Venid mañana al Bodegón y os daré lo que queráis*».

- «*No podemos esperar. Antes de amanecer tenemos que estar en el frente; no tengas miedo, que no te va a pasar nada*».

- «*Que no voy, vaya*».

Al final, mi padre tuvo una idea luminosa.

- «*Os echo la llave por debajo de la puerta y os lleváis lo que necesitéis*».

- «*De acuerdo*».

Horas más tarde volvió un miliciano con la llave y un recibo de la mercancía. Probablemente no había mala intención pero, una vez en el coche, nunca se sabe. Pocos días después, mi padre se afilió a la *CNT*. No sé si era obligatorio pertenecer a algún sindicato pero, desde luego, todos los adultos acabaron haciéndolo. El caso de la *CNT* en Jaén fue singular; no creo que se diera un caso igual en toda España. Durante la guerra tuvo el mayor protagonismo en asaltos y

asesinatos en algunos lugares, como Barcelona. En cambio, en Jaén, ese protagonismo lo asumió el *Partido Comunista*, que controlaba el *SIM*. Tal vez porque no había grandes industrias, la *CNT* acabó siendo el refugio de los comerciantes. Todos o casi todos los comerciantes, a quienes los comunistas les llamaban *pancistas* porque, en general, no estaban delgados, se afiliaron a la *CNT*. Establecieron turnos de guardia para auxiliar a sus compañeros y cuando una patrulla llamaba a la puerta de un afiliado para que saliera, éste telefoneaba al sindicato. El que estaba de guardia llamaba inmediatamente a la *FAI*: «*los comunistas quieren darle el paseo a un compañero*». La patrulla de la *FAI*, que estaba formada por unos pistoleros muy «*echaos palante*» y le tenían muchas ganas a los comunistas, no perdía tiempo en presentarse en la puerta y ahuyentarlos: «*se trata de un compañero nuestro*». Muchos deben su vida a esa alianza contra natura.

Una madrugada, serían las siete de la mañana, fui testigo de un acontecimiento más peregrino. Me despertaron unos porrazos en la puerta, pero no en la mía sino en la casa de enfrente, donde vivía Juanito. Me asomé a la ventana y vi a Juan, el padre de Juanito, que venía del frente vestido de teniente, dando porrazos hasta que le abrió la puerta un señor también vestido de militar, pero con las insignias de comandante; te puedes imaginar la sorpresa del pobre hombre. Cuando se dio cuenta de lo que eso significaba sacó su pistola y yo creía que iba a presenciar un asesinato, pero no: le entregó la pistola al comandante diciéndole «*máteme, mi comandante, que soy un cornudo y no tengo derecho a vivir*». Y éste cerró la puerta de golpe. El pobre Juan se sentó en el umbral llorando y allí le explicó sus desgracias a los vecinos que se le acercaron para consolarlo.

### 3.4. ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

*"Una cosa es continuar la historia y otra repetirla".*

**Jacinto Benavente (Madrid, 1866 - 1954)**

Las iglesias de Jaén se habían habilitado para diversos fines. Por ejemplo, la iglesia de San Ildefonso se convirtió en un almacén de abastecimientos. Desde allí se distribuían las mercancías a las tiendas. Yo fui más de una vez a adquirir los comestibles asignados a *El Bodegón*. En las paredes se conservaban las pinturas de los santos, que no tenían muchos desperfectos. A mí me hacía mucha gracia una de ellas que tenía un santo en relieve enarbolando una gran cruz a la que le habían arrancado el travesaño horizontal y parecía un palo para dar golpes a la multitud que le rodeaba.

La Catedral se convirtió en cárcel de presos políticos. De esta cárcel sacaron el 16 de agosto unos 300 presos, entre ellos Don Manuel Basulto, Obispo de Jaén. En el argot de la guerra, la operación de sacar presos políticos de la cárcel para asesinarlos se llamaba “*saca*”. Se asegura que, en este caso, se trataba de llevarlos a una cárcel más segura para evitar que fueran asesinados en Jaén, pero el tren fue asaltado por turbas incontroladas. Parece una explicación verosímil, porque hubiera sido un dispendio inútil hacer un viaje de 320 kilómetros cuando tan fácil hubiera sido asesinarlos en Jaén o sus alrededores. El hecho es que el tren fue asaltado y todos los presos asesinados antes de llegar a Madrid. En 1956, Tomás Borrás noveló este suceso en su obra *Checas de Madrid*, de la que proceden los siguientes párrafos:

*«...Traíamos trescientos prisioneros fascistas, de Jaén y los pueblos de alrededor (...) burgueses, sanguijuelas. En Getafe estaban las milicias del pueblo con las de*

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

*Madrid y los cogieron y allí mismo en la estación fusilaron a los trescientos. (Pág. 28)*

*...No ha quedao ni medio propietario en la Mancha. A unos, al pozo bien amarraos, y si no tenía agua, cartucho de dinamita...en Socuéllamos tó es ya de los braceros. (Pág. 34)*

*...Pero lo de Oropesa es la consagración. Allí encontramos al cura, y le hemos toreao ... pero que bien picao... Después de las banderillas, con navajas... dos cuartas de machete... (Pág. 35)*

*...Empezó a limarle el hueso del tobillo... el cuerpo se sacudió con latigazos de dolor... El miliciano seguía limando el hueso, ya pringadas las manos de esquiras y fibras de músculos. Se detuvo: “¿Sabes dónde está el jesuita?” (Pág. 37)*

*...Dejó sobre la mesa del escribiente un talego terciado de carga... ¿Son caracoles? Le resbalaba entre los dedos un puñado de ojos humanos. (Pág. 36)*

*...Los párpados y la boca los tenía cosidos con imperdibles (Pág. 67)*

*...¿Cuántos hubo ayer? Quinientos siete. No sabemos ya donde echarlos (Pág. 115)*

*...Vino el forense y certificó “defunción por hemorragia”. (Pág. 129)*

*...Se ha inventado el tiro del panecillo, que no te falla con los médicos ni con los comisarios políticos. Pones el pan delante, disparas y la herida es limpia, sin quemadura ni fagonazo (Pág. 133)*

## LA GUERRA

*... yo, en cuanto me cure, me atizo el tiro del panecillo»*  
(Pág. 134)

Casi cuarenta años después debió de caer esta novela en manos de Francisco Umbral y tanto le gustó el argumento que decidió copiarlo. Pero había un pero: conocido como un hombre de izquierdas, no podía contribuir a divulgar tales barbaridades. Ingenioso como es, encontró la manera de eliminar el pero: endilgar a los *fascistas* lo que Borrás atribuía a los *rojos*. Así nació su novela *“Madrid 1940: memorias de un joven fascista*, en la que se puede leer los siguientes párrafos:

*«...Al parar en Getafe el tren que venía de Jaén, cargado de braceros que habían amagado la revolución agraria, la tierra para el que la trabaja, fueron fusilados trescientos. (Pág. 126)*

*...En la Mancha, por Socuéllamos y por ahí, también hay mucha persecución del campesino marxista. Unos al pozo, otros cartucho de dinamita. (Pág. 126)*

*...En Oropesa se ha toreado al cabecilla sindical, picado y bien picado, y luego las banderillas con navaja y finalmente el machete. (Pág. 126)*

*...Al que no quiere confesar se le liman los tobillos. (Pág. 129)*

*...También se sacan los ojos, en puñados, y los meten en sacos, como si fueran almejas. (Pág. 126)*

*...Algunos acaban con los párpados y la boca cosidos con imperdibles, para que no sigan blasfemando. (Pág. 129)*

*...A nuestros fusilados los llaman los médicos “defunción por hemorragia” (Pág. 166)*

*...Me doy el tiro del panecillo (dispararse en un hombro a través de un pan) para que no me obliguen al trabajo sucio de las sacas nocturnas». (Pág. 167)*

Así se escribe la Historia. Ahora el plagio se llama *intertextualidad*. La de Umbral es *muy suya*, como todo *lo suyo*: *intertextualidad* inversa, especular y especulativa. No ignoro que la novela histórica se puede permitir ciertas libertades. Pero ningún escritor serio relataría la muerte de Bruto a manos de Julio César. Son multitud los que conocen la Historia por las novelas. Umbral no podía ignorarlo; ¿o tal vez lo hizo por eso? En el prólogo confiesa su propósito informativo y su carácter testimonial: «*el testimonio de un genocidio, de un cauteloso y silencioso holocausto, pienso que puede seguir interesando a muchos, a algunos*». No menos cínica es la descripción que hace el editor en la contraportada:

«*...las conspiraciones de aquella España nada 'unitaria' hacen del libro un "episodio nacional" donde la pluma de Francisco Umbral se mueve con violencia, gran riqueza de información, claridad en el dato, puntualidad en el crimen y gran plasticidad y viveza de conjunto*».

Volviendo a la *saca* de Jaén, desconozco los detalles del suceso. Aunque la prensa no lo publicó, hasta los niños de Jaén nos enteramos, aunque en Jaén se decía que los asesinatos se habían producido en Madrid. Y del regreso de los restos mortales, ni que decir tiene: al acabar la guerra regresaron a Jaén en una ceremonia que pretendió ser fúnebre y a mí me pareció macabra. Desde la estación de ferrocarril subieron unos cuarenta féretros por el llamado *Paseo de la Estación*. En cada féretro, portado por unos diez hombres, debería de haber los restos de 6 u 8 asesinados. Los hombros de los portadores se iban ensuciando de un líquido negro y viscoso que procedía del interior. Finalmente, los restos fueron enterrados en la Catedral, en una capilla adjunta, a la que llaman (si no le han cambiado el nombre) *Cripta de los caídos*.

### 3.5. LOS BOMBARDEOS

«*La guerra es un mal que deshonra al género humano*»  
Fénelon, (Perigord, 1651 – Cambrai, 1715)

**J**aén no fue de las ciudades más castigadas por los bombardeos, porque no había industrias de guerra ni, en general, grandes industrias. Tampoco estaba cerca del frente ni había grandes concentraciones de tropas. Hubo, sin embargo, algunas incursiones aéreas. Los tubos del órgano de la Catedral se instalaron en el Castillo de Santa Catalina, apuntando al cielo, para que los aviones enemigos los confundieran con cañones antiaéreos. Cuando se divisaba algún avión en las proximidades sonaban las sirenas y la gente huía a los refugios que se habían construido. Pero se pasaba más miedo dentro que fuera, porque daban la impresión de derribarse si les caía una bomba encima. Yo me harté de los refugios y en cuanto sonaba la sirena me iba corriendo con los amigos a los trigales y nos hinchábamos de espigas. A veces se extendía la voz «*son de los nuestros*» y siempre había algún bromista que decía «*yo no tengo ninguno*», pero todo el mundo volvía a su casa.

Hubo tres o cuatro bombardeos. El más serio fue el día 1 de abril de 1937. Una bomba cayó en una cola en la *Fontanilla*. Destrozó algunas casas y dejó 10 muertos y varias decenas de heridos; entre estos últimos, Jaime Rodríguez Hesses, un chaval de diez que fue compañero mío de estudios varios años después y no podía participar en nuestros juegos por su pierna ortopédica. Las bombas destruyeron también algunos edificios y causaron víctimas en la calle *Hurtado*, en la *Plaza de San Ildefonso* y en la *Plaza de Fermín Palma*. Se decía que era una represalia por el efectuado por los rojos en Sevilla. Comoquiera que sea, tengo para mí que todo bombar-

deo sobre la población civil es terrorismo. Literalmente. Su único objetivo es extender el terror. Quizá sean inevitables las guerras, aunque lo dudo. Pero sembrar la muerte y la destrucción sobre una población indefensa e inocente supera los límites del horror y la maldad humana. ¿Qué tenían que ver aquellos cuerpos destrozados con los desalmados que habían bombardeado Sevilla?. Dicen que sirven para destruir la moral de la población. Mentira podrida. Puedo atestiguar que aglutinan las voluntades del pueblo, lo aproximan a los fines de sus gobernantes y alimentan el odio contra el enemigo. Al parecer, se trató solo de seis aviones y sus bombas eran tan pequeñas y rudimentarias que las arrojaban con las manos. Cuando, años después, vi en televisión el enjambre de aviones que dejaban caer una masa de centenares de enormes bombas sobre las poblaciones de Vietnam no pude menos de hacer comparaciones con el bombardeo de Jaén e imaginar las proporciones dantescas que debieron de alcanzar

Otra vez, un bombardeo alcanzó un tren de municiones en la Estación de Ferrocarril, que estaba en las afueras de Jaén. Desde mi casa se veían las explosiones de los vagones con unas llamaradas inmensas. En algunas incursiones aéreas no se bombardeaba sino que se ametrallaba. Una de ellas se produjo sobre un cuartel ubicado en el Seminario, pero no mató militares, sino a algunos de los hambrientos que hacían cola para recoger las sobras de la comida. Otra, casi me pilló. Iba con mi padre de *El Bodegón* a casa por la *Plaza de San* cuando un avión bajó en vuelo tan rasante que creí que se estrellaría. De repente, comenzó a vomitar proyectiles y todos, llenos de pánico, nos metimos en el primer portal que encontramos. Creo que no hubo víctimas, pero en la plaza quedó marcada la trayectoria por una fila de agujeros.

### 3.6. LA VIDA COTIDIANA

«*La sociedad está compuesta de dos grandes clases: los que tienen más comida que apetito y los que tienen más apetito que comida*»

**Nicolás Chamfort, (Clermont-Ferrand 1741 - París 1794)**

**A**l cabo de un año, más o menos, la vida se normalizó y nos habíamos acostumbrado a los milicianos, con su diversa vestimenta. Los curas y monjas que se habían salvado estaban escondidos. Se calcula que fueron asesinados unos 6.800 religiosos. Los guardias civiles, que se habían hecho fuertes en el *Santuario de la Virgen de la Cabeza*, habían sido derrotados y fusilados. Ya no había ni paseos. El *Partido Comunista* había impuesto su tesis de que lo primero era ganar la guerra y Juan Negrín fue nombrado Presidente del que la *Pasionaria*<sup>8</sup> bautizó como *Gobierno de la Victoria*.

El problema era la escasez. Era lógico; una gran parte de la población no participaba en la producción. Si, en época de paz se reclutaban las quintas<sup>9</sup> a los 21 años, durante la Guerra se llamaron sucesivas quintas cada año sin licenciar a las anteriores. Se llegó a movilizar desde los 16 años (popularmente, la *quinta del biberón*) hasta los 40 (popularmente la *quinta del saco*, porque acostumbraban a llevar un saco al hombro con sus pertenencias). Si sumas los que estaban en la cárcel, los que se dedicaban a dar paseos y los paseados,

---

<sup>9</sup> Durante un período del siglo XIX se efectuaba un sorteo entre los mozos de cada municipio para designar a los que deberían incorporarse obligatoriamente al Ejército. En ocasiones se elegía uno de cada cinco del censo municipal. De ahí nació la costumbre de llamar “quintos” a los reclutas y “quinta” al conjunto de quintos de cada año.

comprenderás que quedaban muy pocos para trabajar y sin trabajo no hay producción.

Además, en la zona roja se encontraban las ciudades más populosas (Madrid, Barcelona, Valencia...) y en la otra estaban las principales producciones de cereales y carne; de ahí que en la primera escasearan los alimentos. Los escaparates estaban vacíos. Circulaba mucho dinero que no servía para nada porque no había nada que comprar. Las colas estaban a la orden del día. Cuando veía una cola en la calle me ponía el último sin saber lo que vendían. Si tenía la suerte de llegar a la cabeza antes de que se acabara, llegaba a casa con la sorpresa de un kilo de carbón o una barra de jabón. De todos modos, mi familia tuvo mucha suerte. Como vendíamos vino y comestibles, siempre teníamos algún remanente para comer o cambiar; el trueque era el modo habitual de intercambio. Además, teníamos gallinas, que vivían de los desperdicios y nos suministraban la ración diaria de huevos. Durante varios meses, el único comestible que se encontraba eran las lentejas; no sé de dónde demonios las sacaban; tantas, que pasamos varios meses comiendo lo mismo. La gente les llamaba «*píldoras de resistencia del doctor Negrín*».

A mitad de la guerra, mis padres, Celia, mi tía Patro y yo, emprendimos un viaje a Santa Cruz de Moya para visitar a mi primo Juanito, que estaba movilizado. Menudo problema nos trajo mi tía Patro cuando llegamos a Valencia; habíamos conseguido alojamiento en un hotel gracias a que mi padre suplicó un pase en la oficina de la policía, porque en plena guerra estaban controlados y casi prohibidos los desplazamientos. En la recepción del hotel, mi tía Patro se puso a hablar en voz alta y, como hablaba un *portuñol* que no la entendía ni su padre, el encargado de la recepción le pidió la documentación, cosa que no tenía ni se le había ocurrido te-

## LA GUERRA

nerla. El empleado nos dijo entonces que, siendo extranjera, no nos podía admitir, porque podía ser espía y, por mucho que insistimos, se negó e incluso nos amenazó con denunciarnos a la policía. Así que salimos de estampida del hotel y no teníamos dónde dormir. A estas alturas no recuerdo cómo consiguió mi padre que nos acogieran en una casa particular, donde pasamos la noche.

El problema era la comida. Bastante hizo aquella familia, con darnos alojamiento; no podían ofrecernos comida quienes a duras penas podían subsistir. Entramos en una panadería que tenía los estantes vacíos. Mi padre, con las manos llenas de billetes, pidió a la panadera que nos vendiera un poco de pan. Como quiera que ella negara tener ni un gramo y mi padre le dijo con lágrimas en los ojos que sus hijos llevaban un día sin comer, un joven que parecía ser su novio le dijo *«mujer, mira a ver si tienes algo; ¿no te da lástima?»*. La chica entró en la trastienda, sacó un pan de kilo y nos lo dio sin querer cobrar nada. Tal era el valor que tenía el dinero.

Al día siguiente fuimos en tren hasta Aras de Alpuente y desde allí, haciendo dedo en la carretera, nos subimos toda la familia en un camión militar que iba hacia Santa Cruz de Moya, en la provincia de Cuenca, donde estaba mi primo. Decían que aquello era el frente, pero allí no se veía ningún enemigo ni se oían tiros; los soldados más bien se dedicaban a beber vino y jugar a las cartas. Seguramente te sorprenderá que en el frente no hubiera enemigos ni tiros, pero es que eso de los frentes era cuestión de suerte; si a uno u otro bando se le ocurría lanzar una ofensiva para conquistar determinada ciudad o zona que le interesara, los que defendían el acceso se encontraban en un infierno hasta que aquello terminaba con la victoria, la derrota o la muerte. Mientras tanto, las trincheras que se encontraban lejos de allí podían permanecer meses sin oír un tiro e inventando diversiones. La preferida en aquel

frente era echar pan mojado en vino a los patos que, borrachos perdidos, no sabían volar, se cazaban limpiamente, y a la sartén. Mi primo se llevó la gran sorpresa con nuestra llegada y nosotros vivimos allí una semana estupenda, porque no faltaba nada de comer y los campesinos admitían nuestro dinero con toda confianza, cosa que en las ciudades no ocurría. Era un pueblo encantador; con muchas pendientes, eso sí, pero unos campos preciosos y unas gentes encantadoras. Yo, que no había vivido nunca en un pueblo rural, sentí una envidia tremenda y de buena gana me hubiera quedado allí toda la vida.

Al volver habían suprimido los trenes de viajeros y tuvimos que montarnos subrepticamente en un tren de mercancías, en unos vagones de carbón, de esos que están descubiertos. También subió un matrimonio con un niño pequeño que no paraba de llorar, seguramente de hambre, por lo que temíamos que algún policía lo oyera y nos hiciera bajar. Nos quedaban algunas naranjas que habíamos comprado en Santa Cruz de Moya y mi padre lo calmó dándole gajos de naranja; el chico se calló pero descubrió el procedimiento para comer naranjas, de manera que no paró hasta que la bolsa quedó vacía. Como allí no teníamos gallinas ni nada para cambiar, pasamos dos días sin probar bocado; nunca olvidaré el ansia con que Celia rebuscábamos las migajas de pan entre las costuras de una bolsa que había contenido pan. En Espelui, cerca ya de Jaén, subió al tren un amigo de mi padre y, cuando éste le explicó que llevábamos varios días sin comer, le entregó una fiambarrera con conejo en salsa que llevaba para ellos. La voracidad con que vaciamos la fiambarrera Celia y yo es inenarrable y mis padres, que no probaron bocado a pesar de tener tanta hambre como nosotros, nos miraban con una sensación de placer como si se hubieran saciado.

### 3.7. EL FRENTE DE BATALLA

«*El único medio de vencer en una guerra es evitarla*»

**General George Catlett Marshall**

**(Uniontown, 1880 -Washington, 1959)**

**A**fortunadamente para nosotros, el *frente* siempre quedó lejos de Jaén. Teníamos noticias por los periódicos que, como suele ocurrir en todas las guerras, pregonaban las victorias propias y silenciaban las derrotas. Las noticias más verídicas las recibíamos de los refugiados que huían despavoridos de los pueblos en los que se cebaba el frente. De Porcuna, Castro y Lopera habían llegado verdaderas riadas que, de una u otra forma, eran alojados en establecimientos públicos o casas particulares. El resto de información lo tengo por los comentarios posteriores de los periodistas y los amigos.

Recién acabada la guerra, tuve ocasión de ver las trincheras construidas cerca de Madrid; habían colocado rótulos que decían “*ELLOS*” o “*NOSOTROS*” y puedo asegurarte que en algunos casos no llegaba a diez metros la distancia entre ambos bandos. Tanta era la proximidad que los combatientes solían cambiar tabaco, que se producía en zona nacional, por papel de fumar, que se producía en zona republicana.

Mi amigo Antonio Martínez, Director del Instituto Laboral de Guadix, me relató años más tarde una anécdota muy reveladora del miedo imperante. Estaba de soldado en el frente con deseos de pasarse a la zona nacional cuando fue con otro soldado a buscar manzanas. No se atrevía a confesar su

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

propósito porque cualquier indiscreción podía suponer la muerte por traición, de manera que propuso que dividieran su tarea; él iría río arriba y el otro soldado río abajo. Tan pronto lo perdió de vista se arrastró por el suelo entre los matorrales y atravesó el río para llegar a la otra zona, en la que se presentó como “pasado” del enemigo. Su gran sorpresa fue encontrarse allí a su compañero de recolección, que tampoco se había atrevido a sincerarse, por si acaso. Y es que, en situaciones de alto riesgo no se suele confiar en nadie.

### 3.8. LA AURORA BOREAL

*«Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que está próximo el castigo de los crímenes del mundo por la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre»*

#### **Anuncio de la Virgen de Fátima a Lucía (13/10/1917)**

**E**n la noche del 24 de enero de 1938 se produjo un fenómeno meteorológico inusitado: una aurora boreal. No tengo noticias de que en ningún otro momento de la historia haya ocurrido una cosa así en España. Claro que de este fenómeno casi no se habla y es muy probable que no hayas oído hablar de él. Las auroras boreales se producen por la penetración de chorros de electrones y protones a grandes velocidades en la atmósfera, produciendo luminiscencias de formas caprichosas.

Es algo fantástico. El cielo se ve de un rojo intenso tornasolado que paulatinamente va cambiando de color, ora azul, ora rojo, atravesado por una raya verde producida, al parecer, por oxígeno atómico ionizado. En la ignorancia de que no se evaporan los hematíes sino solo el agua contenida en la sangre, la gente decía que era la sangre evaporada de los muertos en el frente. Los devotos de la Virgen de Fátima aseguran que era la luz que la Virgen había anunciado a Lucía. Ésta, que contempló el espectáculo desde el convento de Tuy, dijo en carta dirigida al Obispo:

*«Dios utilizó esto para darme a entender que Su justicia estaba a punto de caer sobre las naciones culpables».*

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Dos meses después, Alemania ocupó Austria y al año siguiente comenzó la II Guerra Mundial. El tema de la aparición de la Virgen en Fátima y sus secretos es un asunto muy controvertido, sobre el cual estoy muy satisfecho de no tener ninguna opinión. Respeto la opinión de quienes creen firmemente que tal o cual acontecimiento es un milagro pero creo que la variedad de los fenómenos que pueden acontecer en la vida es tan inmensa, que no es extraña la existencia de coincidencias en apariencia milagrosas.

# IV

## LA PAZ

*«La paz constituye un bien tal que no cabe desear otro más preciado ni poseer otro más útil».*

**San Agustín (Tagaste, 354 – Hipona, 430)**

**L**a paz llegó a Jaén en la noche del 29 de marzo de 1939 y, desde luego, la alegría con que llegó es inenarrable. Entre sueños, comencé a oír gritos. En el primer momento creí que formaban parte de mi sueño. Los gritos empezaron a mezclarse con canciones populares y, entre ellas, de repente oí que alguien gritaba « ¡Viva España! ». Al oír algo tan inusual me desperté de sopetón. Poco después vinieron mis padres a mi dormitorio, que tenía ventana a la calle. Algunas de las voces eran conocidas, de manera que nos atrevimos a mirar por las ventanas con las luces apagadas. Pero nos llamaron a voces hasta que salimos. Había un montón de gente a quien no conocía y casi todos los del barrio. Rápidamente nos vestimos y salimos a la calle. Al parecer, aunque las tropas nacionales no habían llegado a Jaén, habían desaparecido todas las autoridades al considerar perdida la guerra. No encuentro palabras para

describir la alegría que reinaba. No es que toda la gente fuera partidaria de los nacionales; es que estábamos tan hartos de guerra que todos deseábamos que se acabara, ganara quien ganara. Estaban también Clotilde, esposa de Joaquín, y Carmela, aunque sus maridos estaban en el frente, o quizá por eso. Lo que no sospechaba Clotilde es que su marido no volvería a Jaén porque sería fusilado.

No apareció Lucas el cartero ni su esposa. Estos últimos no se atrevieron a salir porque, según nos dijeron al día siguiente, creían que era una trampa; ni siquiera se fiaron de las voces conocidas. Era explicable su miedo porque, según se decía, en algunas ciudades se había fingido la victoria de los nacionales para detectar a los traidores y asesinarlos. Don Bruno, a quien jamás volví a ver, había desaparecido sigilosamente con su familia. Más tarde nos enteramos de que había sido detenido y condenado a muerte por la comisión de más de 60 asesinatos. Si hubieras conocido a aquel hombre, atildado, correcto, elegante y cortés, no te lo creerías, pero parece que estaba probado y, desde luego, todos estábamos seguros de que así había sido. El miedo a la muerte le hizo cambiarse de bando; allí se convirtió en un asesino. Si no hubiera habido guerra o hubiera conseguido el traslado a tiempo, quizá se horrorizaría de que un ser humano hubiera hecho las cosas que él hizo. Otros casos fueron más injustos: ejecutaron al pobre Joaquín porque, al mando de su compañía y por orden superior, se había apoderado del Santo Rostro<sup>10</sup> y lo había trasladado a Francia.

---

<sup>10</sup> El Santo Rostro es un paño con la cara de Cristo que se dice que quedó grabada en él cuando La Verónica le enjugó el rostro. Cuando los alemanes ocuparon Francia devolvieron la reliquia a España y en Jaén se hizo una procesión con él hasta la Catedral, en la que siempre se le había venerado.

## 4.1. EL “DÍA DE LA VICTORIA”

*«En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.»*

*LA GUERRA HA TERMINADO».*

*BURGOS, 1º DE ABRIL DE 1939, Año de la Victoria.*

**Francisco Franco (El Ferrol, 1892 - Madrid, 1975)**

**H**asta el día 1 de abril no entraron las tropas vencedoras en Jaén, así que hubo dos días sin ninguna clase de autoridad, porque desaparecieron hasta los milicianos. Durante esos dos días no se vio por Jaén ni un guardia de asalto ni un solo guardia municipal que impusiera orden. Al ver los saqueos e incendios que se produjeron en Bagdad por la falta de autoridad cuando entraron los americanos, me asombra la mezcla de calma y alegría de aquellos días. Ningún tipo de delincuencia ni vandalismo; al menos, nunca oí comentar tal cosa. Dos días más tarde, el *Cuartel General del Generalísimo* publicó el último parte de guerra.

Ese día se proclamó como “*Día de la Victoria*” y se celebró durante muchos años como día festivo. A mediodía entraron en Jaén las tropas del Ejército, que pasearon por toda la ciudad en unos ocho o diez camiones llenos de soldados, atildados todos ellos y con los uniformes relucientes como si no hubieran combatido jamás. Desde los camiones repartían tabaco y pan y la gente daba vivas a España y a Franco. Repartían también unos dípticos del tamaño de un carné, que tenían a un lado la imagen de Francisco Franco, con la leyenda “*Viva Franco*”, y al otro la de José Antonio Primo de Rivera, con la leyenda “*Arriba España*”. Identifiqué a Franco porque en los periódicos lo caricaturizaban con frecuencia; recuerdo una caricatura en la que le limpiaba los

zapatos a Hitler mientras Mussolini esperaba su turno. En cambio, no tenía la menor idea de quién podía ser el otro, un joven de unos treinta años con incipientes entradas. Ya tendría tiempo de enterarme.

Lo que más me llamó la atención fue ver curas, monjas y guardias civiles paseando por las calles. Estos últimos, tocados con sus relucientes tricornios de charol, parecían salidos de una historia del siglo XVIII. Habían pasado solo tres años y todos ellos me parecían personajes de otro planeta. Pero lo más extraño de todo fue el saludo en los actos de izar y arriar banderas. Cuando se celebraba tal ceremonia en el cuartel del *Paseo de la Estación*, la banda tocaba el Himno Nacional (al que aún se le llamaba la “*Marcha Real*”, aunque su nombre originario había sido “*Marcha de granaderos*”). Al oír el himno, los viandantes se ponían firmes y saludaban brazo en alto. Supongo que algunos lo harían por respeto pero, la mayoría, para evitarse problemas, que no eran infrecuentes porque siempre aparecía algún fanático que abofeteaba a quien no saludara. El dichoso saludo se extendía como una ola, porque los que veían saludar a los que estaban delante se ponían a saludar también; de tal manera se extendía, que a veces estábamos saludando en la *Carrera*, que está a unos dos kilómetros del cuartel. Incluso, en ocasiones terminabas de saludar en una dirección y tenías que volverte de espaldas para saludar en dirección contraria porque venía la ola del Gobierno Civil. También se saludaba en el cine. Al comenzar la proyección, en lugar del “*movierecord*” actual, aparecía un retrato de Franco en la pantalla y los altavoces tocaban el *Cara al Sol*, himno de la Falange, el *Oriamendi*, himno de la Comución Tradicionalista, y el *Himno Nacional*. No había que saludar brazo en alto, pero había que ponerse de pie.

Casi a la vez que los soldados, aparecieron cuatro o cinco moros con turbante y chilaba. No eran combatientes sino mercaderes que habían establecido sus tenderetes y alfombras en las calles principales para vender toda clase de chucherías y abalorios. No admitían billetes ni vales. Solo monedas de cobre o plata; supongo que también de oro, pero esas no abundaban. Algunas veces las mordían para saber si eran falsas; me preguntaba a qué deben saber las monedas falsas y las auténticas. No había habido ocasión de probarlas porque habían desaparecido del mercado. Desde el segundo año de la guerra, moneda atrapada, moneda desaparecida. Ayuntamientos, sindicatos, cooperativas, colectividades, hasta las tiendas, tuvieron que emitir vales para sustituir a las desaparecidas pesetas y perras, tanto *gordas* como *chicas*.

Todas ellas desaparecieron paulatinamente de la circulación desde el principio de la Guerra y se tuvieron que realizar muchas emisiones en papel, porque se presumía que, ganara quien ganara, el contenido de metal siempre tendría valor. Y acertaron. Muchos años después conocí a un recaudador de contribuciones que se había hecho millonario; cada vez que un contribuyente pagaba con monedas, él ingresaba en la caja del Ayuntamiento el equivalente en billetes y se quedaba con las monedas. A mí me pasó al revés que al recaudador. El dinerito que me daban por trabajar en *El Bodegón* lo iba metiendo en una cartilla y, al final de la Guerra había reunido unas 4.000 pesetas. Pero entonces salió un Decreto declarando la convertibilidad de los depósitos según la fecha en la que se hubieran ingresado y las 4.000 pesetas se me quedaron en 200. Si entonces hubiera sabido lo que sé, hubiera guardado las pesetas en una caja y, dado el precio que han alcanzado los billetes antiguos, hoy me hubiera forrado. Quizá se encuentre en esa experiencia el motivo de que no haya sido muy ahorrador y no les deje a mis hijos y nietos más que libros.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

Los mercaderes no perdieron el tiempo ni el dinero. De repente, aparecieron todas las monedas perdidas y hubo bulla para comprar. Supongo que mi padre y mis tíos irían a buscar su tesoro, pero aquella vez no me avisaron. Las tiendas empezaron a tener provisiones y ya podían verse cosas en los escaparates, hasta entonces vacíos, porque durante la guerra nadie quería unos billetes con los que no se podía comprar nada, a no ser que por casualidad encontraras una cola.

## 4.2. EL ESTRAPERLO

«La guerra es la madre de todas las pobreza»

Andrea Riccardi (Roma, 1950)

Tres años de guerra dejan un país en la más absoluta ruina. Campos abandonados, edificios destruidos, puentes hundidos, líneas férreas y carreteras cortadas, trenes y vehículos desguzados y las arcas del tesoro vacías<sup>11</sup>. Peor aún: una población diezmada por miles de muertos, encarcelados y exiliados, no podía producir todo lo necesario. Enseguida comenzaron a escasear algunos artículos como comestibles, jabón, carbón, tabaco y todos los productos de consumo ordinario. Para evitar las colas, el Gobierno estableció unas cartillas de racionamiento para que cada familia pudiera adquirir los artículos necesarios a un precio tasado. Pero la ración era tan escasa que no se podía subsistir con ella y los productores de artículos de consumo, especialmente los campesinos, ocultaban parte de la producción para venderla más cara en el llamado “*mercado negro*”, que era la trastienda o el domicilio.

De poco sirvieron las fiscalías de tasas, los inspectores y las multas. Algunos gobernadores civiles aplicaron la ley con una gran severidad sin advertir que los precios tasados muchas veces no cubrían los costos. En Tenerife se hizo famoso por sus multas el Gobernador Sergio Orbaneja que, al

---

<sup>11</sup> El Gobierno republicano había esquilgado el tesoro español en dos etapas. En 1936 envió a Moscú 510 toneladas de monedas de oro de alto valor numismático y numerosos objetos de plata, vajillas, cuberterías, joyas y de tesoros artísticos de valor incalculable. En marzo de 1939, cuando la derrota era segura, envió a México el yate *Vita* con monedas, joyas y objetos artísticos por valor de entre 300 y 400 millones de dólares.

ser sustituido por Saldaña Sanmartín hizo popular la siguiente quintilla:

*«Si el camarada Saldaña  
viene con la misma saña  
que el camarada Orbaneja,  
que la Virgen nos proteja.  
¡Viva Franco! ¡Arriba España!»*

El escándalo del estraperlo que había provocado la caída del Gobierno de Lerroux había hecho tanto ruido que la palabra “*estraperlo*” había quedado en el imaginario colectivo como sinónimo de “*sirvengonzonería*”. De ahí que se popularizaran las palabras ‘*estraperlo*’ y ‘*estraperlista*’ para designar al tráfico en el mercado negro y a los traficantes sin que tuviéramos la menor idea del origen de la palabra. Ésta se hizo tan popular que si consultas el DRAE verás que aparecen los términos *estraperlo* y *estraperlista* después de más de 50 años de haber desaparecido esta práctica. Para desanimar a los especuladores llegó a preceptuarse la pena de muerte para los casos más graves. Lo extraño del caso es que tan terrible condena solamente recayó sobre una persona. Se llamaba Juan Bautista Pérez de Cabo. Se trataba de un falangista de la primera hora que militaba en Falange Española Auténtica, opuesta al Decreto de Unificación. Pérez de Cabo trabajaba en Auxilio Social de Valencia y se le acusó de vender trigo en el mercado negro para financiar el movimiento falangista clandestino que se oponía a Franco. Que solo se fusilara a una persona por un motivo por el que se podía haber fusilado a miles, si no a millones, es un síntoma de que la clave fue su actividad política. El caso ha sido muy poco divulgado. Quizá porque los unos se avergüencen del carácter “corrupto” de su camarada y los otros no se sienten especialmente orgullosos de un castigo tan inusual.

### 4.3. VUELTA A LA ESCUELA

«*Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber*»

**Albert Einstein (Ulm, 1879 - Princeton, 1955)**

**L**a paz me llevó nuevamente a la escuela de Don Manuel. Con más dedicación incluso: tenía que recuperar tres años de retraso. Aún no había comenzado el bachillerato que, en aquella época, se iniciaba a los diez; y había perdido el hábito de estudio. Bien es verdad que leía todo lo que caía en mis manos. No solo periódicos, sino que en el piso de Don Bruno había montones de libros requisados. Estábamos en el mes de abril y los exámenes de ingreso se preveían para septiembre, porque los de junio se anunciaban imposibles. Se acabaron las guerrillas, la pídola, el fútbol, las aventuras, los baños en la alberca de los patos y hasta los amigos del barrio. Don Manuel apareció igual de rasurado y duro, aunque algo más delgado. Afortunadamente, ya no tuve que padecer la caligrafía, que constituía un proceso largo y meticuloso. Antes de la Guerra estaba empezando la *tercera*, pero como ya tenía doce años y mis padres querían que comenzara el bachillerato, Don Manuel me saltó la *cuarta* y me colocó en *quinta*, que tenía cuatro líneas horizontales<sup>12</sup>. No conseguí hacerlo bien del todo, pero me pasó muy pronto a la *sexta*, en la que ya solo había una línea. Así que no pasé a la redondilla y a la gótica, que estaban al alcance de los alumnos más aplicados. Debió de dejarme por

---

<sup>12</sup> La superior servía para marcar el límite de las mayúsculas, la 'b', etc., la inferior, para el límite de la 'j', la 'g', etc y las centrales para la 'a', la 'o' y las barrigas de las otras.

imposible para que, al menos, supiera escribir medianamente bien cuando fuera al Instituto.

Sin embargo, antes de ir al Instituto no dejé de recibir una paliza de padre y muy señor mío. Resulta que yo estaba dibujando en un cuadernillo los emblemas, en el orden en que había llegado a conocerlos. El primero fue el del Partido Comunista: la hoz y el martillo. En la segunda página el del Partido Fascista italiano: un haz de cañas y un hacha, en recuerdo de lo que portaban los *líctores* en la antigua Roma; a este emblema le llamábamos *líctor* en aquella época aunque, según me he enterado después, se llamaban *fascas*, porque los *líctores* eran una especie de alguaciles, que eran los que portaban los *fascas* y que precedían en los desfiles a los magistrados. En la tercera página, la *svástica* o cruz gamada del Partido Nacional Socialista alemán (conocido como nazi). En la página siguiente, el yugo y las flechas de Falange Española, que procede del escudo de los Reyes Católicos. Finalizaba mi colección de dibujos (muy malos por cierto) el escudo oficial de España.

Mi compañero de pupitre arrancó la hoja de la hoz y el martillo en un descuido mío y le llevó el chivatazo a Don Manuel. Su llamada me sorprendió desprevenido. « ¿Tú has dibujado esto? – Sí señor, pero... ». No pude acabar el pero; no me dejó articular una palabra. Comenzaron a llover los golpes en la cara, en la cabeza... no encontraba manos suficientes para taparme; «que me han hecho mucho daño, que he sufrido muchos meses de cárcel, que yo creía que habíamos acabado con todos los comunistas, que te voy a llevar a un reformatorio... ». Cuando me soltó y volví a mi pupitre se mascaba el silencio en el aula. Ya no quise aclarar nada; ¿para qué? La paliza ya no me la quitaba nadie. En la calle ajusté cuentas con mi “compañero” de pupitre.

## 4.4. EL INSTITUTO

*«En el estudio no existe la saciedad»*

**Erasmus de Rotterdam (Rotterdam, 1466 – Basilea, 1536)**

Cada vez que se vislumbra un cambio de papel en la vida, la realidad suele diferir de la que se había imaginado. Ni en el Instituto, ni en la Universidad ni en el matrimonio. Ni mejor, ni peor. Es sencillamente distinta. Supongo que le pasa a todo el mundo; por eso, siempre he tenido cuidado de atender con especial interés a los nuevos alumnos. Una vez aprobado el ingreso, en septiembre de 1939, aparecí en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Jaén. Así se llamaba lo que hoy recibe el nombre de Instituto de Enseñanza Secundaria (*IES*). El bachillerato tenía en aquella época siete cursos; se comenzaba a los diez años cumplidos y, si no se perdía curso, se finalizaba a los 17 o 18, según el mes en que hubieras nacido. Allí no había nadie que diera palmetazos; en realidad parecía como si nadie se preocupara de ti; si querías estudiar, estudiabas y si no, ya te suspenderían. Además, había una indisciplina proverbial; el profesor de latín decía que se nos notaba el pelo de la dehesa. Claro, tres años tirando piedras no se curan así como así.

Me maravilló la sala de dibujo, que estrenábamos nosotros, según dijo el profesor. En las paredes había diferentes objetos: pequeñas esculturas griegas, animales disecados, objetos geométricos... Había unos cien tableros regulables de dibujo y otros tantos taburetes plegables de cuero. El primer día, el profesor, sin ninguna explicación, distribuyó diversos objetos entre los alumnos para que los copiáramos; él iba de alumno en alumno y sólo comentaba: *«eso está muy bien; ese brazo es demasiado largo, etc.»* A mí me tocó un zorro con el que me pasé todo el curso; al final, me salió algo que lo mismo podía ser un zorro que un perro.

El bullicio era tremendo. Al igual que el profesor, los alumnos deambulaban por toda el aula sin que les llamara la atención. Hasta tal punto llegó el desorden que un día metimos en el aula al vendedor que había en la puerta del Instituto y el profesor tardó casi media hora en darse cuenta de que había un tío vendiendo rosquillas. Otro día, apareció destrozado el asiento de cuero de un taburete; por las huellas, se vio que alguien había cortado dos trozos de cuero para hacerse unas suelas de zapatos. Desde luego, no todas las clases eran como aquella.

A pesar del desorden, había profesores que se hacían respetar. Especialmente las clases de Historia de don Manuel Mozas eran seguidas con gran atención. Quien se llevó un gran disgusto fue el profesor de Física, que al comenzar el curso nos lanzó una perorata que, con el paso de los años, creo que era ejemplar. Vino a decir, más o menos, que quería que estudiáramos por el placer de saber y no por una mera calificación, de manera que para estimular nuestra responsabilidad nos dio su palabra de honor de que no suspendería a nadie. ¡Qué ingenuidad! No sabía con quiénes se las tenía que haber. Cuando, al cabo de dos o tres semanas, advirtió que allí no estudiábamos más de dos o tres, su desilusión fue creciendo. En adelante repitió con amargura que jamás volvería a hacer una promesa así. Al final, cumplió su palabra. Bueno, no sé si cumplió la palabra de no volver a hacer esa promesa, pero sí la de aprobarnos.

Mi proceso escolar fue extremadamente irregular para los parámetros actuales porque, para los españoles de aquella época, lo irregular era lo normal. Al comenzar el curso apareció un Decreto que disponía que los alumnos que se encontraran retrasados por culpa de la guerra podrían solicitar examinarse en diciembre. Yo lo solicité y, en tres meses,

ya había aprobado el primer curso. Otra disposición autorizó a dar por superado un curso a quienes, encontrándose en la misma situación, lo solicitaran; así aprobé el segundo sin pasar por las aulas. En el mes de enero comencé el tercer curso y de esta manera, si en septiembre de 1939 era solo un aspirante a ingreso nueve meses después ya tenía el tercer curso aprobado. Tal proceso me dejó unas lagunas que me ha costado años llenar. Por decirlo sinceramente, creo que aún están a medias. Un ejemplo comprobado es el de los idiomas. La sabia Naturaleza ha dispuesto que las neuronas que participan en el aprendizaje de los idiomas se encuentren en plenitud de funcionamiento en los primeros años de vida. A los cuatro años ya se ha perdido parte de ellas y el período de resonancia finaliza a los doce años, justamente cuando yo comencé mi fugaz paso por los tres primeros cursos del Bachillerato. Secuelas semejantes se debieron producir en toda la sociedad española. Ya entonces se hablaba de los aprobados patrióticos: muchas carreras culminaron de golpe cuando el examinando se presentaba ante el tribunal con su uniforme militar y, si era posible, con unas cuantas medallas en la pechera y una pistola colgada del cinto.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

## 4.5. LAS FALANGES JUVENILES DE FRANCO

*«Se propone que el falangista juvenil sea cortés sin adular, sincero sin terquedad, honrado sin torpeza, fiel a sus principios sin ofender a los demás»*

**Manuel Parra Celaya (Barcelona, 1949)**

**R**ecién acabada la Guerra se abrió en el *Paseo de la Estación* el primer hogar de la *OJ*. La noticia se extendió rápidamente entre toda la chiquillería. No sabíamos exactamente de qué se trataba; sólo que jugaríamos con chicos de otros barrios y allá que fuimos toda nuestra pandilla a apuntarnos. Se trataba de la *Organización Juvenil*, pero todo el mundo la conocía por *la OJ*, lo mismo que hoy todo el mundo sabe lo que es *la ETA* pero muy pocos saben que significa *Euskadi* (País vasco) *Ta* (y) *Askatasuna* (Liber-tad).

Como te decía, todos los amigos nos apuntamos a la *OJ* y allí nos juntamos con muchos otros procedentes del resto de Jaén. Con el tiempo, me doy cuenta de que era una situación que difícilmente se habrá producido alguna otra vez: ricos, pobres, hijos de combatientes, encarcelados, asesinos y asesinados de uno y otro bando, sin que ninguno se extrañase o preguntara a los demás, como si la Guerra hubiera sido una cosa de los mayores, lo que en realidad fue. Quizá fuera debido a la alegría de la paz y a la sensación de que entrábamos en una vida nueva, en una era luminosa que sólo nos traería venturas.

Los primeros instructores eran excombatientes, cuyos conocimientos más recientes eran bélicos o, por lo menos,

militares. Resultó así que los pretendidos juegos eran lo que entonces se llamó educación pre-militar: instrucción en filas, tácticas de combate y desfiles. Teníamos un instructor llamado Epifanio; su vozarrón era tan grande que nos hacía movernos uniformemente a unos quinientos niños a la voz de «¡izquierda!, ¡derecha!, ¡uno!, ¡dos!... ». Hasta nos dieron unos pequeños fusiles de madera para los desfiles, que se realizaban con ocasión de las fiestas nacionales como el “*Día de la Victoria*” cada 1 de abril, el “*Día del Dolor*” cada 20 de noviembre en recuerdo de la muerte de José Antonio o el “*Día de la Hispanidad*” cada 12 de octubre en recuerdo del *Descubrimiento de América*. Encabezaba el desfile la *Escuadra de Gastadores*, formada por los chicos más altos y elegantes, entre los cuales destacaba Sabas Marín, *Cabo de Gastadores* y a continuación la *Banda de tambores y cornetas* que en poco tiempo aprendieron a tocar de maravilla. Como era lo que hasta entonces habían practicado los mayores, nos creíamos más importantes y, como además, lo que habíamos hecho durante la guerra eran guerrillas a pedradas, lo hicimos con ilusión. Con tanta ilusión que, aunque siempre me ha gustado la cama, a las 7 de la mañana estaba cada día en *la Alameda* para hacer instrucción, porque a las 9 entraba a la Escuela.

Hubo un episodio cuyo recuerdo me estuvo dando vueltas en la cabeza durante muchos años y ha vuelto hoy a mi mente aunque creo que nunca me ha abandonado. El manicomio de Jaén estaba situado justamente a la entrada de *la Alameda* y allí había ido a parar la pobre Carmela, ignoro por qué motivo, porque era algo casquivana, pero ¿loca?. Desde una ventana consiguió reconocermme entre los muchos que desfilábamos y cada mañana oía sus gritos desgarradores: «*Quinito, dile a tu padre que me saquen de aquí, que yo no estoy loca*». A mi padre lo habían nombrado Administra-

dor de la Beneficencia de Jaén y Carmela, que no sé si estaba loca, pero desde luego no era tonta, se había enterado. Tanto me impresionaban sus gritos que una noche (no sé si fue la primera) soñé que al salir de mi casa veía a Carmela asomada a su balcón, que me decía «*Ya estoy libre, gracias a tu padre*». Al levantarme aquella mañana para ir a *la Alameda*, todavía con el recuerdo de mi sueño, y salir a la calle, me quedé pasmado viendo a Carmela en su balcón, que me repetía exactamente esas palabras.

Los que entienden de sueños me dicen que mi mente inventó el sueño después de la realidad, pero yo estoy bien seguro de que antes de la realidad estaba recordando el sueño. Mi amigo José Luís, poseedor de un gran sentido común, no sé si por ser filósofo o a pesar de ello, asegura que no se trata de un fenómeno paranormal; que es normal que la situación de Carmela ocupara muchos de mis sueños. Creo que tiene razón; era la madre de mi mejor amigo, le tenía cariño y deseaba de verdad verla en su balcón como la había visto numerosas veces antes de su desgracia. No tuve oportunidad de verla muchas veces más; un día desaparecieron del barrio ella y sus dos hijos y no volví a saber de ellos. Creo que fue Nicolás, su sobrino, quien me informó de que había vuelto a su actividad de vender quincalla por ferias y fiestas. Me alegré de que hubiera vuelto a vivir, pero sentí la pérdida de mi primer amigo, a quien nunca volví a ver.

Sin embargo, con el paso de los años, lo que recuerdo con más cariño, y hasta con orgullo, son las tareas de reconstrucción. La primera, que duró unos dos meses, consistió en recoger chatarra, especialmente de las casas destruidas por los bombardeos. Recogimos muchas espuelas de metralla y objetos destrozados, que fuimos amontonando en la *Plaza de Santa María*, delante de la Catedral. Formamos unos enormes montones que cargábamos más tarde en camiones y los transportaban a los talleres de recuperación. No sé de dónde

sacamos un montón de balas de fusil y esas no las entregamos. A algún manitas se le ocurrió trenzar hilo bramante e insertarle los balines y le quedó una pulsera preciosa; ni que decir tiene que todos los que pudimos copiamos el sistema y lucíamos nuestra pulsera de balines. Con la pólvora de los cartuchos hacíamos dibujos en el suelo y les prendíamos fuego. Aquellos dibujos no había quien los pudiera borrar. Un insensato no tuvo mejor idea que echar un puñado de balas en una hoguera y tuvimos que salir todos de estampida, porque empezaron a sonar explosiones y salir tiros. No ocurrió una desgracia de milagro. A nadie se le ocurrió copiar aquella idea.

La segunda tarea fue menos vistosa pero, con el tiempo, más reconfortante: plantar pinos. Jaén se encuentra en la falda de una montaña de regular altura a la que llamábamos el *Cerro del Castillo*, por el que tiene en su cúspide. Allá que fuimos durante varios meses a plantar pinos. Nosotros no los plantábamos, claro; solo hacíamos los hoyos. Después venían unos operarios expertos que lo hacían. Terminado aquello sólo lo recordábamos como una tarea bastante pesada, pero después... Después de 70 años ¿puedes imaginar mi ilusión cuando vuelvo a mi tierra y veo un bosque verde donde en mi infancia solo había un terreno árido y pedregoso?

Por Ley de 6 de diciembre de 1940 se constituyó el *Frente de Juventudes*, y dentro de él se encuadró la *OJ*, sustituida el 1 de enero de 1942 por las Falanges Juveniles de Franco, para instruir dentro de los postulados falangistas a los jóvenes de 10 a 21 años que se adscribieran voluntariamente, lo que hice yo desde el primer momento. Nos organizamos en *centurias*, *falanges* y *escuadras*. Una escuadra tenía entre 3 y 6 afiliados, uno de ellos, *jefe de escuadra*. Si se superaba el número de 6 comenzaba el proceso de pre-

parar a uno de ellos para jefe y así, dividirla en dos. Una *falange* tenía entre 3 y 6 escuadras y una *centuria* entre 3 y 6 falanges, de manera que una *centuria* podía tener entre 27 y 216 afiliados, aunque nunca se llegaba a cifras tan extremas. Nunca conocí una de menos de 60 ni de más de 120.

El sistema de crecimiento era sagaz e inteligente; entre los primeros afiliados convocaron un curso de jefes de escuadra, en el que me inscribí y los que aprobamos, que me parece recordar que fuimos todos, tuvimos que buscarnos los escuadristas, normalmente amigos que, o no habían querido hacer el curso, o todavía no se habían afiliado.

Descendió parte de la educación premilitar, que en la *OJ* ocupaba casi toda la actividad, y se comenzaron a realizar otras actividades más estimulantes y formativas, como teatro, educación física o actividades propuestas por los *jefes de escuadra* o *falange* y aprobadas por el *jefe de centuria*.

En nuestra escuadra preparamos un equipo de transmisiones. Por nuestra cuenta aprendimos el alfabeto Morse con la ayuda de un manual. La bandera, confeccionada por la mamá de cada cual, era un lienzo cuadrado de unos 60 cm. de lado, con otro cuadrado en el centro de unos 20 cm. Si el cuadrado central era de tela blanca, el resto era negro y si era negro, el resto era blanco. Se mantenía con un palo de unos 90 cm. Situados a unos 100 metros de distancia, con la bandera en posición horizontal a la izquierda del cuerpo, el punto se transmitía subiendo la bandera hasta la posición vertical y la raya describiendo 180 grados hasta la posición horizontal derecha. Así, interpretando el alfabeto Morse transmitíamos frases completas con la mayor rapidez posible. Cada letra tenía un código especial; por ejemplo la 'a' era punto-rayas y la 'n', rayas-punto, la 's' tres puntos y la 'o' tres rayas. Me preguntaba y me pregunto por qué se habían elegido las letras SOS, que exigen nueve movimientos para

uno de los mensajes más perentorios. No estoy ahora en condiciones de saber qué fue lo primero, si el *Morse* o el SOS. Si fue lo primero, lo lógico sería que la llamada de socorro fuera ETE y, si fue lo segundo, podía haberse atribuido el punto a la S y la raya a la O. Pero, claro, con los móviles o celulares, como dicen en el resto de países hispánicos, todas esas disquisiciones sobran.

Las primeras veces teníamos que ir apuntando las letras en un papel, pero llegamos a tener tanta práctica que entendíamos lo que decían las banderas como se puede entender un escrito, aunque algo más lento. Tanto interés pusimos que ganamos el campeonato provincial de transmisiones con banderas. En vista del éxito, nos dotaron de persianas, heliógrafos y bioscas para participar en el campeonato regional. Las persianas eran como acordeones que cambiaban de color al tirar de los dos lados. Abrirla solo un instante equivalía a un punto y, si la mantenías abierta dos o tres segundos, a una raya. Los heliógrafos eran espejos con un trípode que, bien orientados, reflejaban el sol hacia el receptor y tenían un pulsador que obturaba el espejo; si lo pulsabas un instante transmitía un punto y si la mantenías un par de segundos, una raya. Los bioscas solo se diferenciaban de los heliógrafos en que tenían una potente lámpara y accionaban con luz eléctrica en lugar del sol. Dirás que vaya un rollazo; claro, ahora están los móviles, pero entonces ése era el procedimiento que usaban en el frente de batalla para transmitir las órdenes y comunicar las dificultades o los objetivos cubiertos. La última novedad eran los teléfonos de campaña, unos armatostes con pilas que pesaban más de diez kilos y que se oían rematadamente mal. También llegamos a usarlos. Con todo ello nos divertimos una temporada hasta que participamos en el campeonato de Andalucía, que se ce-

lebró en Córdoba. No lo ganamos, pero no quedamos demasiado mal.

Representamos también algunas obras de teatro como *La venganza de Don Mendo*, de Muñoz Seca, *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, de Jacinto Benavente, y *De ellos es el mundo*, de José María Pemán, muy patriótica, de la que aún recuerdo un párrafo: «*entre dos novias rivales tengo partido mi amor; la una triste, la una triste, la otra alegre; la una nieve, la otra flor*», en el que se refería a España y una mujer; lo que no recuerdo es cuál era la nieve y cuál la flor. Fue muy emocionante actuar en el Teatro Cervantes, lleno de público, pero lo que más nos ilusionó fue tratar con chicas, cosa difícil en aquella época por la separación de sexos en la enseñanza.

Entre unas cosas y otras, el número de afiliados fue aumentando hasta que nuestra falange llegó a pasar de 6 escuadras, por lo que me convocaron a un curso de jefes de falange para hacerme cargo de una. Estos cursos se hacían en el ámbito provincial, pero los jefes de centuria se formaban en un campamento nacional. El jefe de escuadra llevaba una flecha blanca horizontal, el de falange dos y el de centuria tres, que se bordaban debajo del bolsillo de la camisa azul si eras titulado y sobre ella si eras provisional.

Una vez por semana teníamos la reunión de centuria<sup>13</sup>. En la reunión se daba cuenta de lo que se había hecho durante la semana y se proyectaba lo que se haría en la siguiente. Pero, aunque entonces no nos diéramos cuenta, lo más importante de la reunión era la charla. La charla, a cargo de un

---

<sup>13</sup> La reunión de escuadra también debía ser semanal, pero la verdad es que nos reuníamos todos los días. Éramos un grupo de amigos que compartíamos los ratos de ocio y, al desgairre, comentábamos las reuniones y las actividades, o más bien las hacíamos.

falangista o un cura, que duraba unos quince minutos se encaminaba, con mayor o menor éxito según el charlista y el tema, a hacernos buenos ciudadanos, buenos patriotas y buenas personas.

La parte política se basaba, principalmente, en frases o pensamientos de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, al que siempre hemos conocido como José Antonio. El grito o lema "*Arriba España*" nos caló como parece imposible que hoy pueda calar. Es lógico; a pesar de nuestra corta edad, veíamos una España hundida, mísera y sufriente, que pedía a gritos que alguien la levantara. En lo material, las casas, los campos, los ferrocarriles y los puentes destruidos, la alimentación escasa y el vestido remendado una vez y otra. Las chaquetas vueltas del revés para estrenarlas de nuevo y los calcetines llenos de remiendos para ocultar los zancajos.

Estoy seguro de que no sabes lo que es un zancajo. Tengo la costumbre de buscar en el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* cada vez que escribo un vocablo poco usual porque, si está en él, te dejo el trabajo de buscarlo. Pero en esta ocasión no lo voy a hacer, porque el *DRAE* dice que es el «*hueso del pie que forma el talón*». Me ha sorprendido mucho porque, para mí y para la gente que yo conozco, el zancajo es otra cosa que luego te diré y a ese hueso siempre le he llamado calcáneo, así que he buscado 'calcáneo' y dice que es «*uno de los huesos del tarso, que en el hombre está situado en el talón o parte posterior del pie*», de manera que sería más práctico que al buscar 'zancajo' apareciera 'calcáneo'. De esta manera se ahorrarían unas cuantas palabras. Dicho esto, paso a explicarte lo que era un zancajo. Tú no lo puedes saber porque ahora, cuando el talón del calcetín se gasta, se tira y se compra otro, pero entonces

no se tiraba: cuando a fuerza de gastarse aparecía un agujero en el talón, eso era un zancajo<sup>14</sup>; la mamá le cosía un remiendo de tela, aunque fuera de otro color. Se veían más calcetines con remiendos o con zancajos que sin ellos. Si preguntas a alguien qué es un zancajo, seguramente no sabrá contestarte, sobre todo si es joven. Pero sí te responde, es más probable que coincida conmigo que con el *DRAE*.

En lo espiritual, no digamos. Todavía se respiraba el odio esparcido durante ocho años y, para no olvidarlo, en las tapias del cementerio veíamos los agujeros producidos por las balas en los fusilamientos; que no desaparecían sino que cuando volvíamos a pasar habían aumentado. En esas condiciones, levantar España se nos antojaba un deber. No creo que, dada nuestra edad, reprocháramos nada a las generaciones que nos precedieron; en cambio, asumimos espontáneamente que la nuestra estaba llamada a realizar la unidad, la grandeza y la libertad de España y lo prometíamos con nuestras canciones:

*«Marchan las nuevas juventudes.  
Sueñan con una España en pie. ¡Será!  
Vienen por todos los caminos  
para traer justicia y libertad  
Ya la ventura está con nuestra juventud  
para conseguir su sueños de triunfar  
y entre voces de amor, cantando caminar»*

Éramos conscientes de la miseria y las penurias que nos rodeaban, pero no nos sentíamos desgraciados porque asumimos como nuestro el patriótico pensamiento de José

---

<sup>14</sup> También aparecían a veces los zancajos en la parte delantera del calcetín por la presión de los dedos gordos, como le ha pasado recientemente al Wolfowitz, Presidente del Banco Mundial. Pero a nosotros nos los remendaba la mamá.

Antonio: «*Amamos a España porque no nos gusta... con amor de perfección*».

Falange a secas, se llamaba popularmente a la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S, entidad política creada por Decreto de 19 de abril de 1937 firmado por Francisco Franco. Aunque su inicio y primer desarrollo coincidieron con mi infancia durante la República y Guerra, la verdad es que su existencia no significó nada para mí hasta que el día 1 de abril de 1939 pude ver la foto de José Antonio junto al grito “*Arriba España*” en dípticos y carteles. No es extraño porque, durante los dos años y pico de la existencia de la *Falange*, su presencia era tan minoritaria que solo era conocida en ambientes (de derecha y de izquierda) muy conocedores del acontecer político y esos no eran los ambientes en que me movía. Ni mi familia ni mi barrio ni *El Bodegón* pertenecían a esos ambientes. Por lo tanto, falsearía este relato si explicara algo que, en aquellos tiempos, ni me sonaba. Si tienes quieres conocer el porqué de tan larga denominación, lo explico en un apéndice.

Fue en la OJ y, sobre todo, en las Falanges Juveniles de Franco, donde empecé a conocer este tema e interesarme por él. Nos hablaban con tanto entusiasmo de José Antonio que su pensamiento y la lección de su vida han inspirado el resto de la mía y, en adelante, he devorado gran parte de la bibliografía (toda es imposible) referente a la Falange. Cierto que del programa de la Falange se había hurtado la mitad: la que pretendía la implantación de la justicia social que desterraría la explotación del hombre por el hombre pero, afortunadamente, se publicó lo esencial de su pensamiento en un libro llamado *Obras Completas* y nos empapamos de sus discursos y artículos, de deslumbrante valentía y profundidad.

Aquel hombre, entregado por entero a su bufete, que en plena juventud lo había conseguido situar entre los más prestigiosos de Madrid, se consideró obligado a salir al ágora política para defender la memoria de su padre y quedó atrapado en ella. Al tomar conciencia de la voracidad del capitalismo financiero y agrario que se enriquecía con la plusvalía obtenida del trabajo de los obreros y de la vesania de los partidos, que arrastraban a las masas proletarias a la revolución y sembraban el odio contra la España que tanto amaba, proclamó una propuesta de síntesis: el *Nacionalsindicalismo*. Se metió de lleno en la política hasta morir, dejando al final un generoso mensaje en su testamento: «*ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles*».

Gracias a la lectura de sus escritos y discursos, pronto caí en la cuenta de que aquella Falange en la que yo servía con tanta ilusión, solo presentaba una parte del Nacionalsindicalismo: Nacional. Faltaba la otra: Sindical. No podía ser de otra forma porque esta parte no podía ser aceptada por las fuerzas más poderosas que la acompañaron en la contienda: los poseedores de la tierra, las finanzas y la gran industria. Este es el motivo de que algunos consideren que la Falange es de derechas.

Menos mal que muchos falangistas, entre ellos los directivos que me tocó en suerte, servían a la Falange de Franco sin desertar de las ideas de José Antonio y soñaban con una Revolución que siempre permanecía pendiente, porque la Falange de José Antonio coincidía con la derecha en su rechazo al materialismo marxista, que pretendía borrar de la mente de los trabajadores lo que llamaba prejuicios burgueses: Religión, Patria y Libertad individual, pero coincidía con la izquierda en su denuncia del capitalismo y de la explotación del hombre por el hombre, como se demuestra por sus manifestaciones durante el Gobierno de las derechas:

*«el día en que el Partido Socialista asumiera un destino nacional, como el día en que la República, que quiere ser nacional, recogiera el contenido socialista, ese día no tendríamos que salir de nuestras casas a levantar el brazo ni a exponernos a que nos apedreen y, a lo que es más grave, que nos entiendan mal».*

Porque José Antonio creía en la libertad pero, al igual que los socialistas de la primera hora, exigía que ésta no fuera una mera cantinela del liberalismo:

*«Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos».*

## 4.6. LAS MARCHAS

«Antes he oído yo decir -dijo don Quijote- que quien canta,  
sus males espanta»

**Miguel de Cervantes Saavedra**  
(Alcalá de Henares 1547 - Madrid 1616)

A fe que nos ilusionaron nuestros jóvenes maestros, porque nos transmitieron su mensaje con la palabra y con el ejemplo. Uno de sus métodos pedagógicos fue la canción. Los actos siempre terminaban con alguna canción, pero donde éstas se vivían con mayor intensidad era en las marchas. Con razón en la lengua española el vocablo ‘marcha’ es polisémico y significa tanto «*desplazamiento de personas con un fin determinado*» como «*ánimo o ambiente de diversión y juego*» y «*pieza de música, de ritmo muy determinado, destinada a indicar el paso reglamentario de la tropa*». Para nosotros, eran las tres cosas a la vez. Los fines de semana hacíamos marchas por los campos de España y durante ellas solíamos cantar marchas, que nos daban ánimos para continuar, a la vez que nos hacían interiorizar un mensaje de amor, servicio y sacrificio. Además, nos ayudaban a recorrer los kilómetros y soportar el esfuerzo acompañando los pasos de la marcha con los de la canción, como en

«No- quie-ro -la -vida -plá -cida /  
-mien -tras- los hom-bres -gi-men -sin pan».

De mentes poéticas, conocidas unas y anónimas otras, compuestas serenamente en el escritorio o improvisadas durante la marcha, surgieron centenares –quizá miles- de canciones, de forma parecida a lo que hoy sucede en Internet. Mientras marchábamos, alguien de la centuria comenzaba la primera estrofa de una marcha. Los que la sabían, la continuaban y los que no, la aprendían para la próxima vez. Algunas nos recordaban el compromiso con-

traído con los héroes que nos habían preferido, como la que decía:

*«Para que yo creciera sobre una Patria hermosa,  
mis hermanos mayores cayeron cara al sol».*

Otras ensalzaban el valor del trabajo, como ésta:

*«Con el rumor de la faena,  
ritmo febril de mi taller,  
formo el aliento que da vida  
a una nación que vuelve a ser.  
Tiendo la vela de aventura,  
que hay otro mundo que encontrar;  
siembro la flor junto a la espiga  
y se hacen versos en mi hogar  
Soy nacionalsindicalista,  
creo en las leyes del amor.  
¡Basta de obrero envenenado  
y de patrono explotador!  
Soy la Falange del trabajo,  
para que el bien triunfe del mal;  
soy la alegría y la justicia,  
y soy la España imperial».*

En verano celebrábamos campamentos, de unos 20 días de duración, en los que se realizaban competiciones deportivas, formación política y un conjunto de actividades formativas y recreativas. Al caer la noche, alrededor de una hoguera, se realizaba un *Fuego de Campamento* en el que salían espontáneos a cantar, contar chistes, tocar algún instrumento y, de una u otra manera, agradecer a los compañeros en un clima de buen humor. Algunos célebres humoristas, como Cassen, hicieron sus primeras armas en un *Fuego de Campamento*.

En las vacaciones de Semana Santa y Navidad hacíamos marchas por etapas, que duraban 6 u 8 días, haciendo cada día unos 15 o 20 kilómetros a ritmo de unos 6 o 7 por hora. En marchas y campamentos, animábamos y ayudábamos a los jóvenes de los pueblos a tareas de reconstrucción y a la caída de la tarde hacíamos fuegos de campamento: nos reuníamos alrededor de una hoguera y los que, visitantes o visitados, tenían ingenio, salían a contar chistes o anécdotas, tocar la armónica o cualquier otra actividad de interés, acciones que se entreveraban con canciones. Si había suerte, dejábamos en el pueblo una semilla de nuevos afiliados, haciendo honor a una canción que decía:

*«Somos semilla vertida por la Patria  
sobre los surcos de su entraña feraz.  
Nos han prestado sus héroes aliento  
y la cosecha será fecunda en paz.  
Arriba, arriba España, donde siempre quiero verte.  
Serás una, grande y libre.  
Te lo juramos hasta la muerte».*

Tal finalidad proselitista se plasma claramente en la siguiente marcha:

*«Cubre tu pecho de azul, español,  
que hay un hueco en mi escuadra;  
pon cinco flechas en tu corazón, llámame camarada.  
Te enseñaré una soberbia canción de amor y de luceros;  
y marcharás junto a mi en formación por el campamento  
Ven a mi lado, que allá en tu tierra,  
cien camaradas nuevos esperan,  
para saber por ti, como sabrás por mí,  
lo que tú y yo aprendamos aquí».*

Las marchas tienen, además, un valor pedagógico extraordinario. Como dice Paloma Aeschlimann, *Master en Programación Neurolingüística*, «cuando cantamos nos

*transformamos en generadores de armonía, produciendo cambios positivos en los niveles físico, mental, emocional y espiritual*». Si un profesor te dice «*no quieras la vida plácida mientras los hombres gimen sin pan*» puede que el mandato te resbale e incluso que lo rechaces, porque viene de fuera adentro: pero, si eres tú el que lo cantas un día y otro mientras caminas sudoroso, esa afirmación sale de ti mismo e, inconscientemente, toda tentación de dedicarte a la holgazanería sin ayudar a los demás es una traición a tu personalidad, no a lo que te dijo un antiguo profesor. En palabras de Unamuno, «*No hay doctrina más profunda y luminosa que la que se ha cantado*»

# APÉNDICES

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

# AI

## ANTECEDENTES

*«Ya hay un español que quiere vivir y a vivir empieza  
entre una España que muere y otra España que bosteza.  
Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios.  
Una de las dos Españas ha de helarte el corazón»*

**Antonio Machado**

**(Sevilla, 1875 – Colliure [Francia], 1939)**

**M**achado escribió los versos que anteceden hacia 1911. Por lo tanto, no puede referirse, como algunos creen, a las dos Españas que se enfrentaron salvajemente desde el 18 de julio de 1936 hasta el 31 de marzo de 1939. Vale esta advertencia porque, si solo se conoce el último cuarteto, como es habitual, puede entenderse así. Pero no; no puede referirse a ellas porque en las dos Españas del 36 se moría sin piedad y en ninguna de las dos se bostezaba.

Las dos Españas a las que se refiere el poeta son las del primer tercio del siglo XX y en ellas estaba ya el germen de

las de 1936. Dos tercios de la población trabajaba en el campo y más de la mitad de las tierras agrarias estaban en manos de grandes terratenientes, algunos de los cuales tenían propiedades inmensas. Una pequeña minoría disfrutaba de grandes lujos mientras que la mayoría de la población malvivía. Algunos, muy pocos y con un gran esfuerzo y sacrificios familiares, habían tenido la suerte de poder hacerse médicos, abogados o curas y tenían que dedicar su atención a satisfacer la voluntad de los potentados, que les permitían vivir de sus migajas. Tal injusticia era ya insostenible. Cierto que, posiblemente, sean hoy mayores las diferencias de ingresos: sorprende que el presidente de un banco pueda tener un sueldo anual de nueve millones de euros o un deportista treinta mientras que un empleado debería trabajar durante 2.500 años para alcanzar esos ingresos. Pero la mayoría de la población, al menos en el primer mundo, puede alimentar a sus hijos, acudir al médico, manejar un móvil, divertirse en la discoteca e incluso comprarse un coche. Pero en aquella época, no es que no se pudieran permitir tales “lujos”, sino que muchas noches se tenían que ir a la cama sin cenar. Y eso, francamente, no hay quien lo resista.

Justamente yo fui uno de esos españolitos que vino al mundo algo más tarde y he de confesar que no se me heló el corazón. No se me heló por dos razones. La primera, que la capacidad de adaptación y aceptación del género humano, especialmente en los años mozos, es casi infinita. Uno se acostumbra a todo: quien crece en un barrio de ladrones cree que ser ladrón es lo más natural del mundo al igual que, durante siglos, hombres y mujeres han creído inocentemente en la inferioridad civil de la mujer. La segunda, que los poetas siempre exageran un poco; bueno, digamos que emplean metáforas.

## AI.1. MINIFUNDIOS

*«...tenemos que reconocer que nuestra vida agraria, la de nuestras ciudades pequeñas y nuestros pueblos, es absolutamente inhumana e indefendible».*

**José Antonio Primo de Rivera**  
**(Madrid, 1903 – Alicante, 1936)**

**Y**a he dicho que los poetas exageran. La primera España no moría en realidad; si muriera ya habría dejado de existir. Pero su vida era un sinvivir, a causa de la pobreza y la sumisión. Al menos un 30% de la superficie agraria española estaba dividida en minifundios, que son extensiones tan pequeñas de tierra que a duras penas producen lo necesario para mantenerse. Tales minifundios tuvieron su origen en las sucesivas divisiones producidas entre los herederos en cada generación. Miles de jóvenes emigraban para huir de esa muerte-vida. Una sencilla muestra está en mi familia: mi abuelo paterno, Julián, era un pequeño agricultor de Padornelo, una aldea zamorana. De sus seis hijos, los cinco varones emigraron: Juan a la Argentina, Braulio a Francia, Vicente a Brasil y Valeriano a Cuba. Gregorio se fue voluntario a la guerra de África; era otra salida. Este último era mi padre. Tantos eran sus deseos de aprender que, cuando su maestra Doña Angelita le negó seguir en la escuela porque había cumplido los doce años, robaba tiempo del descanso para ir andando a la escuela de Hermisende a recibir una hora de clase de un maestro particular del cual siempre guardó memoria agradecida. Doce kilómetros de ida y otros tantos de vuelta por veredas montañosas tenía que recorrer, atenazado por el miedo, porque era zona de lobos. Tanto terror debió sentir que, a pesar de haber participado más tarde en la guerra de África, el recuer-

do del lobo interrumpía su sueño en los últimos años de su vida. Contaba que, una noche, dormitando mientras vigilaba el ganado, abrió los ojos y vio, a pocos pasos de él, un lobo que acechaba a las ovejas. Espantado, dio un salto y salió corriendo y el lobo, también espantado por lo visto, corrió en dirección contraria, porque un lobo solitario no se atreve a atacar a una persona, pero si te rodean varios, estás perdido.

A pesar del esfuerzo que le suponía esa caminata, además de la jornada de trabajo, deseaba poner en acción todas sus facultades potenciales y el pueblo no le ofrecía otro porvenir que coger la azada antes de que saliera el sol para encauzar el agua a sus parcelas, llevar las vacas a pastar, labrar la tierra y segar el heno, hasta que la caída del sol le condujera nuevamente a casa. Sólo Juan no volvió de América; por lo visto, le fue muy bien. Le escribió una carta a su padre en la que decía «*bien puede usted decir que tiene un hijo millonario*» y el comentario de mi abuelo fue «*¿y de qué me sirve a mí tener un hijo millonario en Argentina?*». Braulio, después de trabajar en una mina, vino tan pobre como había salido. Los otros tres regresaron con una posición económica, si no espectacular, al menos consolidada. La única hija, Josefa, no fue tan lejos pero también abandonó el pueblo al casarse con el maestro y marchar a Toro, que era una verdadera ciudad.

He llamado “pobre” a mi tío Braulio y en el pueblo consideraban rico a su padre porque tenía muchos hijos. No te extrañes; en la agricultura minifundista, en la que todos eran propietarios de su tierra, los hijos eran una fuente de riqueza: más brazos para trabajar y, por lo tanto, mantener y aumentar el patrimonio. Patrimonio que, a la hora de la sucesión, volvía a disminuir por la misma razón que había aumentado: muchos hijos. Los agricultores minifundistas del

## ANTECEDENTES

Noroeste español, propietarios de sus minúsculas fincas y de su sudor, sin comunicaciones y alejados de las grandes urbes, paupérrimos en comparación con los latifundistas del Sur, no se consideraban pobres. No tenían electricidad ni las comodidades que se derivan de ella, pero tampoco las añoraban porque no las conocían. Solo consideraban pobres a los mendigos que, hatillo al hombro, aparecían ocasionalmente por el pueblo y a las cuadrillas de gallegos que recorrían cientos de kilómetros para hacer la siega en Castilla.

Quise conocer el pueblo de mi padre y lo hice seis años después de acabar la Guerra civil. Habían prosperado. Seguían sin electricidad pero se alumbraban con *carburos* y ¡maravillas del racionamiento! habían descubierto el pan de trigo y el aceite de oliva. Las lámparas de carburo, conocidas vulgarmente como *carburos*, llegaron allí a causa del ferrocarril que se estaba construyendo de Madrid a Pontevedra. Tenía un túnel por la Portilla de Padornelo y, justamente, en el centro del túnel había un pozo para la entrada y la salida de los obreros. Como el pozo estaba unos cientos de metros del pueblo, algunos mozos que trabajaron en la obra descubrieron los *carburos*, cuyo uso se incorporó inmediatamente a las costumbres del pueblo.

Por lo demás, salvo los artículos ocasionales que podían comprarse cada semana en el mercado de Puente, a unos 15 kilómetros, aquella era una economía de subsistencia. Se alimentaban de las patatas por ellos sembradas, de la carne de vacas y cerdos y del pan de centeno que habían cultivado, segado, majado y cocido. Mi abuelo Julián iba de vez en cuando al mercado a vender algún ternero y comprar artículos foráneos. Tan estricto era su sentido de la honradez que una vez volvió a hacer a caballo los 30 kilómetros de ida y vuelta a El Puente para devolver 3 céntimos que, por error, le habían pagado de más.

Tuve la excitante oportunidad de *majar* con los mozos del pueblo. El *majado* era una operación semejante al trillado, porque su fin era separar el grano de la paja, solo que practicada con métodos primitivos. Se extendía el centeno sobre una era; los mozos, puestos en hilera, uno junto al otro, abarcando toda la anchura de la era, avanzábamos pausadamente descargando el *majo* sobre el centeno. Llamaban *majo* a un palo de un metro y medio aproximadamente, de cuyo extremo superior colgaba otro palo de unos cuarenta centímetros, ligado al grande por medio de correas, que servían de gozne. De esta manera, al descargar el golpe sobre el centeno, el palo más corto quedaba horizontal para abarcar más espigas y con más fuerza. No requería gran esfuerzo; únicamente convenía adquirir cierta destreza, porque te podías golpear la cabeza con el *majo* si no tenías mucho cuidado. ¡Doy fe! No todo era así; en todas las culturas encontrarás siempre elementos casi futuristas junto a reliquias del pasado. El tío Toribio había comprado aquel año una trilladora y, cuando fuimos a su trilla, no tuvimos más trabajo que echar el centeno por arriba. Era una gozada ver cómo salían por un lado los granos de centeno y por otro los haces de paja ya atados. No es que el tío Toribio fuera pariente nuestro; es que, en el ámbito rural, era muy habitual llamar tíos a las personas mayores, aunque no fueran parientes.

Los arados no eran arrastrados por caballos, mulas ni burros, sino por vacas y bueyes. Había más vacas que habitantes; una vez presencié el alboroto que se armó porque se había vuelto rabiosa una vaca, decían que a causa de la dentellada de un lobo, animal entonces casi tan numeroso por aquellos contornos como las vacas. La siega del centeno se hacía con la hoz, igual que la del trigo en Castilla. Era más original la del heno, que se hacía con guadaña. Hasta que llegué a Padornelo sólo la había visto en los dibujos de la

## ANTECEDENTES

Parca. Se manejaba con una gran elegancia, con el cuerpo erguido y describiendo semicírculos con la guadaña a ras del suelo. Después se cargaba el heno con unas *forças*, que eran como enormes tenedores de madera, y se acarreaaba en aquellos carros tirados por vacas.

Otra faena era el *ripado* del lino. Así como majar aparece en el diccionario de la RAE, *ripar* no. No sé si se tratará de un arcaísmo, un galicismo o un modismo propio de aquella comarca y época. Viene a ser un sinónimo de desmotar: se cogían los ramos de lino por el tallo y se hacía pasar la flor por un peine de madera, cuyos intersticios tenían suficiente amplitud para que pasara el tallo, pero no la semilla ni la flor. Se *ripaba* por la noche. Un buen día te decían: «*esta noche se ripa en casa de la Tía Práxedes*» y allá que íbamos los mozos a *ripar* cuatro o cinco horas. No nos pagaban un duro por eso; allí no se pagaba un duro a nadie por nada: se iba a majar a casa del Tío Julián, a segar a casa del Tío Bernardo o a *ripar* a casa de la Tía Práxedes. Un día por ti y otro día por mí.

En el zaguán de la tía Práxedes te encontrabas seis o siete bancos de madera, formados en fila de tres, como en el ejército. Cada banco tenía clavado en el centro un gran peine vertical de madera. En un extremo del banco se montaba un mozo y en el otro una moza, y una de las primeras distracciones era intentar ver lo que había debajo de las faldas del otro lado. En el suelo, al lado izquierdo, encontrabas un montón de lino, tal como venía del campo, cogías un puñado por los tallos, pasabas las cabezas por el peine y, ya *ripado*, lo dejabas al lado derecho, donde otros mozos y mozas los recogían. De vez en cuando tomabas tacos de jamón con una pinta de vino. Entre tanto, la bota de vino corría de mano en mano. A medida que la bota se aligeraba, aumentaban los chistes, los comentarios y algún achuchoncillo. Aquello era

tan divertido como supongo que deben serlo ahora las discotecas. Ese lino lo hilaría la Tía Práxedes en la rueca, lo tejería en el telar y confeccionaría unas preciosas camisas para sus hijos. Cuando volví a Jaén llevé una preciosa chaqueta veraniega de lino, confeccionada por una vecina, y parecía un marqués.

Cincuenta años después pasé por el puerto de La Portilla. La carretera era ya una verdadera autovía. Desde la carretera se veían en la profundidad los tejados. Parecía que seguían indemnes las 70 casas del pueblo. Por curiosidad, bajé. Allí vivía todo el censo de la población: Patrocinio, con quien había bailado de joven y que da la casualidad de que vivía en la casa que había sido de mis abuelos y había crecido mi padre. «*¿Pero no sientes miedo aquí sola?*» le dije; «*a veces, cuando nieva y no puedo subir a la carretera*», me respondió. Es difícil relatar los sentimientos que me produjo el recorrido por su casa. Ignoro si sigue viviendo allí o ha desaparecido definitivamente la población. Ha sido un fenómeno generalizado en toda España: En 1935, el 52% de la población española trabajaba en las faenas agrarias; en 2006, a duras penas llega al 5%. Los desplazamientos poblacionales experimentados por España durante las décadas del desarrollo, han eliminado gran parte de la problemática que denunciara José Antonio Primo de Rivera en 1935:

*«España, que tiene una superficie sobrada para poder sostener cuarenta millones de habitantes, por una distribución absurda de la propiedad territorial, y por un retraso inconcebible en las obras de riego, mantiene un régimen en que dos millones de familias, por lo menos, viven en condiciones inferiores a la de los animales domésticos y casi a la de los animales salvajes».*

## AI.2. LATIFUNDIOS

*«En una república en que unos se ven atiborrados de riquezas y otros faltos aun de lo más necesario, no puede haber paz ni felicidad»*

**Juan de Mariana, SJ.**

**(Talavera de la Reina, 1536 - Toledo, 1623)**

**S**i pobres eran los campesinos del Norte en los años 30, más lo eran los jornaleros del Sur, aunque solo fuera por comparación con su entorno. Ni unos ni otros tenían cuarto de baño, agua caliente, teléfono, radio ni automóvil. Pero los primeros tenían asegurada cama y comida cada día, aunque fuera escasa, sin tener que humillarse ante nadie, y los jornaleros, además de ser testigos de los derroches del terrateniente, solo podían dar de comer a sus hijos si el capataz les daba trabajo ese día por un miserable jornal, ya que no existía seguro de paro. Ni seguro de enfermedad; si estaban enfermos, perdían el jornal.

Había una España rica, que bostezaba, y una España pobre, que dejaba su vida a retales en la trocha, trabajando de sol a sol. La primera, prepotente, poseedora de haciendas y hasta casi de vidas, ponía y quitaba gobernantes, se divertía en cacerías, corridas de toros y fiestas de sociedad y consideraba al resto como sirvientes y, a veces, como esclavos. En 1935, en el Parlamento español se mencionó el caso de una señora, propietaria de todas las casas del pueblo de Narros del Puerto, en la provincia de Ávila, que en los contratos de inquilinato imponía: *«la dueña podrá desahuciar a los colonos que sean mal hablados»*, lo cual, teniendo en cuenta que hasta las calles del pueblo eran propiedad de esa señora, tenía mucha miga. Una de las lacras de la sociedad

española era la existencia de inmensas fincas en manos de unos pocos privilegiados cuyas tierras eran cultivadas por jornaleros que a duras penas podían comer con lo que ganaban. Y eso, cuando ganaban, que era solo en las épocas de siembra y recolección, porque el resto del año no los contrataban y, por tanto, no ganaban nada. Había en Jaén una plaza que oficialmente se llamaba *Plaza de San Francisco*, pero que solíamos llamarla *Plaza Vieja* o *Plaza de los parados*. En ella, mucho antes de la salida del sol, se arremolinaban varios miles de trabajadores temporeros esperando alguien que les contratara. De vez en cuando aparecía un capataz (a pie o a caballo) que señalaba con el dedo a los que parecían más fuertes o mejor dispuestos: “*tú, y tú, y tú...*” Y cuando el sol aparecía, los que quedaban volvían defraudados a sus casas, seguros de que ese día no podrían echar nada a la olla. Es difícil para un español de hoy ponerse en el pellejo de un jornalero de hace ochenta años: sin seguridad social, sin seguro de desempleo y con la incertidumbre de que mañana le llamen para poder ganar unas pesetas. La tragedia del padre de familia que ese día no puede dar comida a sus hijos fue maravillosamente interpretada por la mirada de desesperación y el puñetazo sobre la pared del protagonista de *La piel quemada*, de Josep Maria Forn, película que debería ser re- puesta una y otra vez.

Esa situación no acabó tan pronto. Allá por los años 50, cuando ya hacía 11 años que se había acabado la Guerra, pude ver multitud de hombres, de pie en la *Plaza Vieja*, esperando que llegaran los capataces, que espigaban con el dedo índice los jornaleros que contrataban. Y ya, sobre las 9 de la mañana, el desfilar silencioso de los que habían quedado, que se dispersaban cabizbajos y con las manos en la espalda. Todavía en 1970 tuve ocasión de vivir un suceso que me sobrecogió. Iba con mi automóvil por la *Plaza Ur-*

## ANTECEDENTES

*quinaona* de Barcelona. Como soy un fumador compulsivo y aquel coche no tenía encendedor, me detuve en un lateral de la plaza para pedir fuego a un grupo de personas que mero-deaban por allí. De repente, me encontré rodeado por más de 50 temporeros de la construcción que gritaban “*a mí, a mí*”. Salí de estampida, rojo de vergüenza. Supongo que este procedimiento de búsqueda de trabajo aún persistirá, pero como no voy por los invernaderos de Almería y Huelva, no me consta. Las diferencias consisten en que ahora hay una abundante clase media y que los inmigrantes han ocupado el lugar de los indígenas. Pero para quienes lo sufren no existe diferencia.

Se suele denominar latifundios a las fincas muy grandes que no contribuyen adecuadamente al bienestar de la sociedad sino al de sus propietarios. A causa de diversas peripecias históricas, existían en España numerosos latifundios. En 1931, el Duque de Medinaceli poseía 74.146 hectáreas. Para hacerse una idea de lo que supone esa monstruosidad, baste considerar que la dimensión media de las fincas otorgadas a los colonos durante la reforma agraria de la República era de 10 hectáreas, así que solo en las fincas del Duque se podían asentar más de 7.000 colonos. Pero el Duque no era el único: el conjunto de la nobleza poseía el 34% de la tierra cultivable y la Iglesia el 9%. En las temporadas de siembra y recogida, multitud de temporeros se desplazaban a pie de unas regiones a otras buscando trabajo.

En Padornelo, lugar de paso de los temporeros gallegos que acudían a la siega de Castilla se comentaba que, en un alto del camino le decía un niño a su padre: «*Ay meu pai: en llegando a la Gudiña, cada cuatro una sardina*», a lo que contestaba el padre «*fill meu, de esas fanfarronadas, poucas*». Era, quizá, una exageración, pero entre siega y cosecha tenían dificultades para adquirir la dichosa sardina.

Todavía he podido ver con mis propios ojos cómo permanecían cerradas las escuelas en Baeza durante el mes de diciembre porque los niños estaban en la recogida de aceituna. Y no creas que la recogida era una tarea suave, ni mucho menos; los vareadores daban suavemente con unas largas varas sobre las ramas de aceituna para que éstas cayeran sobre el suelo y, en el mejor de los casos, sobre unas alfombras de esparto de la que los recogedores, niños y adultos las iban cargando en espuestas para llevarlas a pesar. Tenían las manos ateridas y llenas de sabañones porque en el mes de diciembre no suele hacer calor sino todo lo contrario y las aceitunas solían estar entre la escarcha. Dirás ¿pero es que contrataban niños? No; es que las espuestas las descargaban los padres de familia y les pagaban según el número de kilos recogidos, mientras que las mujeres y los niños llenaban las espuestas. Y todos tan contentos, porque esos días se podía comer sin problemas. Se debe a Miguel Hernández una tremenda poesía que Paco Ibáñez popularizó en una de sus canciones, de la que proceden los siguientes fragmentos

*«Andaluces de Jaén, aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién, quién levantó los olivos?  
No los levantó la nada, ni el dinero, ni el señor,  
sino la tierra callada, el trabajo y el sudor.*

*Andaluces de Jaén, aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién amamantó los olivos?  
Vuestra sangre, vuestra vida, no la del explotador  
que se enriqueció en la herida generosa del sudor.  
No la del terrateniente que os sepultó en la pobreza,  
que os pisoteó la frente, que os redujo la cabeza.*

(...)

*¡Cuántos siglos de aceituna, los pies y las manos presos,  
sol a sol y luna a luna, pesan sobre vuestros huesos!»*

### AI.3. MONARQUÍA

*«Al Rey la hacienda y la vida se han de dar, pero el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios».*

**Calderón de la Barca (Madrid, 1600 – 1681)**

Cuando Calderón puso en boca del Alcalde de Zalamea esta frase, la mayoría de la población la aceptaba sin quejas. En España, como en muchos otros países, la monarquía absoluta era el secular sistema de Gobierno. Tal respeto se tenía a la autoridad del monarca que se creía que los súbditos estaban a su servicio en lugar de ser al revés. Prueba de ello es que las personas mayores –y, en 1931, considerábamos mayores a los que tenían más de 30 años- en lugar de mencionar sus recuerdos del servicio militar obligatorio hablaban de su “*servicio al Rey*” sin que nadie les corrigiera. Tan extendida estaba la expresión, que todavía en los años 30 he visto saltar a las niñas a la comba mientras cantaban la siguiente coplilla:

*«De Cataluña vengo de servir al rey,  
¡ay! ¡ay! de servir al rey, de servir al rey,  
con licencia absoluta de mi coronel,  
¡ay! ¡ay! de mi coronel, de mi coronel»*

Era lógico en unas sociedades tradicionales y de escasa cultura. Para la mente colectiva, la monarquía era algo tan natural e inevitable como la salida del sol o la caída del granizo. El argumento, implantado intuitivamente en las mentes tradicionales, es el que utilizó la *Reina Cristina de Suecia* por boca de Greta Garbo en la película del mismo nombre rodada en 1933. Cuando los más osados acudieron a Palacio

a exigirle que se deshiciera del embajador español, Cristina preguntó a uno de ellos:

- «- ¿tú que eres? –herrero.
- ¿y tu padre? –herrero también
- ¿y tu abuelo? –también herrero.
- ¿y qué dirías si alguien pretendiera enseñarte cómo has de manejar tu herrería?
- Lo rechazaría.
- Pues yo soy Reina, mi padre era Rey y mi abuelo también y no tolero que alguien pretenda enseñarme cómo debo de reinar».

En 1931, aunque quedaban en España artesanos, su profesión ya no estaba tan extendida como para que la mayoría de los españoles hubiera heredado su oficio. Probablemente, si Alfonso XIII hubiera preguntado *¿qué eres?* le habrían respondido *obrero parado*; -*¿y tu padre?* – *jornalero*. En la Europa ilustrada, el argumento de la Reina Cristina había perdido fuerza desde que las ideologías nacidas en el *Siglo de las Luces* habían establecido el imperio de la razón. Incluso un siglo antes, ya en la Inglaterra de 1648, la *Cámara de los comunes* procesó al rey con el siguiente fundamento: «*Los comunes de Inglaterra reunidos en el Parlamento, declaran que, por debajo de Dios, el pueblo es el origen de todo poder justo*». Tal imperio, haciendo honor a su nombre, se extendió de las minorías pensantes a la masa social a medida que, por la llegada de la lectura a minorías cada vez más numerosas, la palabra de los pensadores pudo llegar al pueblo, dando lugar a las diversas convulsiones de lo siglos XVIII al XX.

«*En el futuro sólo habrá cinco reyes: los cuatro de la baraja y la monarquía británica*» pronosticó el rey Faruk de Egipto, cuando fue destronado en 1952. No concretó a qué

## ANTECEDENTES

nivel de futuro se refería. De momento, su pronóstico no se ha cumplido; a principios del siglo XXI son 29 los países que tienen un Rey como Jefe de Estado, además de otros 15 de la *Commonwealth* que reconocen a Isabel II como reina, pero existen grandes diferencias entre las monarquías europeas y las de otros continentes. En las primeras, diversos acontecimientos históricos han privado a los reyes de poder para intervenir en el funcionamiento de los aparatos del Estado; se limitan a ejercer la alta representación de su país y solemnizar los acuerdos del Parlamento. En cambio, en África y Oriente Medio disponen de poderes casi absolutos.

Etimológicamente, la diferencia entre Monarquía y República es muy clara desde Aristóteles: en la Monarquía manda uno y en la República manda el pueblo por medio de sus representantes. En la práctica, las cosas no son tan claras. En primer lugar, hay que distinguir entre Monarquía absoluta y constitucional. En la primera, el Rey reina y gobierna y no tiene que dar explicaciones de sus actos que, como es de esperar, suelen dirigirse en beneficio propio y el de sus allegados; en 1999, el Rey Fahd de Arabia Saudita podía permitirse veranear durante tres meses en Marbella con un séquito de 3.000 personas y gastar en la operación 100 millones de euros que serían muy útiles en su Reino, entre otras cosas para bajar los índices de analfabetismo, que se mantienen en el 29% de los varones y el 50% de las mujeres. En la Monarquía constitucional el Rey reina pero no gobierna. Sus poderes suelen estar limitados a proponer un Jefe de Gobierno a los representantes del pueblo, que pueden rechazarlo. Como decía el rey francés Luís Felipe, *«si el Gobierno está de acuerdo con el Parlamento, me voy de paseo y si no lo está, lo mando a paseo»*.

El reinado de Alfonso XIII contenía ya todos los ingredientes de la tragedia de 1936. Alfonso XIII reinó desde su

nacimiento en 1886 hasta 1931, al principio bajo la regencia de su madre María Cristina y, desde los dieciséis años en que se le consideró mayor de edad y juró la Constitución, con plenitud. Las características más problemáticas del sistema político eran: caciquismo, sistema electoral dirigido, incultura, lucha de clases, guerras coloniales, clericalismo, anticlericalismo, desórdenes públicos, terrorismo, nacionalismo y militarismo.

Alfonso XIII había jurado la Constitución para acceder al trono. Formalmente, no gobernaba sino que reinaba. Pero no todas las constituciones son iguales y la de 1876 daba tantos poderes al rey, que el del Parlamento era simbólico. Además de disolver las Cortes, la Constitución facultaba al Rey para «*la conservación del orden público*» y le confería «*el mando supremo de los ejércitos*». De hecho, recibía a los militares y les daba instrucciones. Se decía de él que “*borboneaba*”; es decir que, bajo la apariencia de parlamentarismo, influía en los acontecimientos cuando le placía. Su responsabilidad en el desastre de Annual no llegó a dilucidarse en las Cortes por la oportuna proclamación de la Dictadura del general Primo de Rivera. Pocos monárquicos quedaban en España en 1931. Existía alguna excepción activa, como la Comunión Tradicionalista, cuyo himno, llamado *Oriamendi*, comenzaba así: «*Por Dios, por la Patria y el Rey lucharon nuestros padres. Por Dios, por la Patria y el Rey lucharemos nosotros también*», pero fue una ideología minoritaria y sin gran poder de seducción. La sublevación del general Sanjurjo en 1932 solo encontró eco en algunos aristócratas y terratenientes.

## AI.4. CACIQUISMO

*«Y el cacique demostró  
con sus hechos aquel dicho  
'no hay más ley que mi capricho,  
aquí el Estado soy yo'.  
Él sirve de Providencia  
y es juez de última instancia:  
todo pleito él lo sustancia,  
toda causa él la sentencia  
Él engendra diputados  
y distribuye estanquillos,  
y es padre de los chiquillos  
de todos los estancados»*

**Leopoldo Alas (Clarín) (Zamora, 1852-Oviedo, 1901)**

**A**lfonso XIII había heredado el sistema electoral diseñado por Cánovas para la Constitución de 1876. Respetó el sufragio universal (masculino), pero confió en que los caciques modularían los resultados, y a fe que lo hicieron. El sistema de la alternancia, establecido por Cánovas, seguía las siguientes reglas: había dos grandes partidos, el Conservador y el Liberal, aunque tan liberal era el primero como el segundo y tan conservador era el segundo como el primero. Ambos partidos se turnaban en el Gobierno. Cuando el Gobierno se debilitaba, el Rey disolvía las Cortes y nombraba Presidente al jefe de la oposición. Éste nombraba el nuevo Gobierno, renovaba los gobernadores y convocaba nuevas elecciones, dirigidas por el nuevo Ministro de Gobernación y con la ayuda de los nuevos gobernadores civiles y de los caciques locales de siempre. Ni que decir tiene que las elecciones las ganaba siempre por

mayoría absoluta el Gobierno que convocaba las elecciones, que permanecía en el poder hasta que el Rey volviese a disolver las Cortes. Es decir, los trabajadores quedaban excluidos porque, como decía Cánovas,

*«Siempre habrá miseria, siempre; siempre habrá un bajo estado; siempre habrá una última grada en la escala social, un proletariado que será preciso contener... con la caridad, la ilustración, los recursos morales y, cuando esto no baste, con la fuerza».*

La perversión del Reino estaba en el sistema caciquil. Como ha escrito Raymond Carr, *«el caciquismo transformaba lo que era legal y formalmente una monarquía democrática en una oligarquía»* porque, en palabras de Sánchez Guerra existía *«el amo de una tierra o de una fábrica que exclama, jactancioso 'tantos jornales pago y tantos votos tengo'»*. El caciquismo era posible, entre otros factores, por las grandes diferencias económicas y culturales. Había una minoría cultivada, contrapesada por una gran masa tan pobre en bienes como en cultura. Según el censo de 1900, el 70% de la población era analfabeta, sin contar los analfabetos funcionales; es decir, aquellos que aprendieron a leer pero que jamás ejercen tal capacidad. El cacique, que podía ser heredero de un antiguo señor o un burgués enriquecido, indicaba a quién había que votar, incluso con la ayuda del cura. El voto era secreto pero la palabra del cacique era ley. Pero, además, por si acaso, el artículo 29 disponía que cuando el número de candidatos no superara el número de puestos a cubrir, se les proclamaba vencedores; de esta manera se cubrían los puestos en la mayoría de los casos. Así, si el cacique decía que el candidato fuera Fulano, a buenas horas se iba a presentar Mengano.

## AI.5. MILITARISMO Y ANTIMILITARISMO

«Cuando los ricos hacen la guerra, los que mueren son los pobres»

**Jean Paul Sartre (París, 1905-1980)**

Es posible que, al mencionar las dos Españas, pesaran en la mente de Machado las guerras coloniales españolas, en las que se moría de verdad y a las que, también de verdad, solo iban mozos de una de las dos. Veinticinco años tenía Machado cuando, entre 1899 y 1900, regresaban a España los 100.000 desnutridos y enfermos supervivientes de las guerras de Cuba y Filipinas, que habían dejado en aquellas tierras otros cien mil cadáveres, más por la malaria, la fiebre amarilla y la disentería que por el fuego enemigo. Pero cuando escribía esos versos aún no habían terminado las desafortunadas aventuras coloniales españolas. Dos años antes, en 1909, el Ejército español que protegía a los trabajadores de las Minas del Rif sufrió una emboscada en el *Barranco del Lobo*. Hubo más de 1.500 bajas entre soldados y oficiales, incluido el general Pinto. Diez años más tarde, el cabecilla *Mohamed Bel Abdelkrim Al Khattabi*, que había sublevado con éxito a las kábilas rifeñas, infligió a los españoles la más dramática derrota, que ha pasado a la historia como el *Desastre de Annual*. Hubo entre 15.000 bajas según unos y 22.000 según otros, entre las cuales la del propio general Fernández Silvestre.

Quizá valga la pena hacer un inciso para obtener una lección sobre cómo los comportamientos individuales pueden tener tremendas consecuencias sociales. El rifeño

Abdelkrim, hijo de un Caid españolista, había estudiado en escuelas españolas con buenas calificaciones, incluso en catecismo católico. Más tarde llegó a ser un disciplinado funcionario español, secretario de la Oficina de Asuntos Indígenas en Melilla. Al parecer, un oficial enojado le llamó en una ocasión «*moro de mierda*» y allí acabaron la integración y el españolismo de Abdelkrim y comenzó su rebeldía. Se despidió, marchó a Axdir y sembró la semilla del nacionalismo rifeño, que había de dar lugar al *Desastre de Annual*. ¿Cuántos de los que hoy siembran la muerte o se frotan las manos ante el terrorismo se habrán sentido humillados en algún momento de su vida? Los desastres del *Barranco del Lobo* y *Annual* fueron los acontecimientos más luctuosos pero, hasta 1926 en que pudo darse por terminada la resistencia marroquí con el desembarco de Alhucemas, el goteo de muertos fue permanente. Muertos que, naturalmente, procedían de una sola de las dos Españas.

El Ejército español estaba constituido por voluntarios y reclutas. Los mozos de las aldeas minifundistas, como mi padre, se ofrecían voluntarios para salir de aquella vida chata y sin perspectivas y los de las zonas latifundistas, porque necesitaban comer. Nadie que tuviera suficientes medios de vida se alistaba voluntario. Los reclutas tenían que servir en filas durante tres años. Pero existía la categoría de “*soldados de cuota*”, llamados oficialmente así porque mediante el pago de la cuota de 1.000 o 2.000 pesetas veían reducido su servicio en filas a ocho o cinco meses respectivamente, tiempo dedicado a la instrucción, por lo que no iban a la guerra. Hoy puede parecer poco 1.000 pesetas, que son 6 euros, pero a principios del siglo pasado era una verdadera fortuna, de manera que ningún rico iba a la guerra y ningún pobre se libraba de ella. El número permanente de reclutas en África se estimaba en 75.000, de manera que había que reponer las

## ANTECEDENTES

bajas con levas de reservistas. Pocos meses después del desastre del *Barranco del Lobo* comenzó en el Puerto de Barcelona la *Semana Trágica*, en el momento del embarque de una leva de reservistas. El Gobierno había decretado la movilización de reservistas para África, muchos de ellos casados y con hijos. Cuando una multitud de personas acudió al puerto a despedirlos, algunas damas de la alta sociedad acudieron a repartir escapularios y medallas a los reservistas. Unos cuantos pisotearon los escapularios y se enfrentaron a las fuerzas de orden público. Los revolucionarios aprovecharon la ocasión para adueñarse de las calles de Barcelona durante seis días. Los desmanes hicieron salir al ejército a la calle. El saldo de víctimas fue de 83 muertos, 104 heridos y 500 presos. No es extraño que el descontento y el repudio de la Monarquía se extendieran por doquier. Corrían por aquella época unos folios impresos denominados “*pliegos de cordel*” en los que, a la vez que se protestaba por el diferente trato ante la guerra, se comenzaba a expresar el deseo del advenimiento de la República a la que se conocía con los cariñosos apelativos de “*la niña*” y “*la niña bonita*”. He aquí uno de ellos:

*«Ha llegado nuestra España a tan grave situación  
que cada día que pasa vamos de mal en peor...  
Conque venga mi niña y no se tarde un momento,  
y quite tanto holgazán que come del presupuesto,  
y se establezca también el servicio militar  
que se llama obligatorio,  
y vayan los señoritos como vamos todos nosotros,  
que por dinero, ninguno pueda echársela a otro;  
que no se libren de él aunque pongan un tesoro,  
sino que vayan y sirvan, siquiera sea de estorbo»*

El Ejército consumía el 50% del presupuesto nacional. El escalafón militar estaba hipertrofiado. Había en activo

471 generales, 24.705 jefes y oficiales y 110.926 clases y soldados. Además, había un cierto sentido antimilitarista, como consecuencia de su protagonismo en la vida civil. En 1909, trescientos oficiales asaltaron en Barcelona la revista *¡Cu-Cut!* y el diario *La Veu de Catalunya*, propiedad de la *Lliga regionalista*, por una viñeta que consideraron ofensiva. El año siguiente se promulgó la *Ley de Jurisdicciones* que tipificaba las críticas al ejército como delitos contra la Patria, que quedaban bajo la jurisdicción militar. Como era de esperar, esta Ley enardeció los sentimientos antimilitaristas de los partidos políticos y la prensa.

Pero tampoco los militares estaban contentos. Los que querían un ascenso rápido solicitaban destino en África. Pronto comenzó una sorda rivalidad entre los militares de la Península que veían que, a causa de los ascensos por méritos de guerra, los suyos se retrasaban cada vez más. Había coroneles de treinta años y capitanes de 56 con mando en tropa. Los *africanistas*, por su parte, les tildaban de holgazanes, cuando no de cobardes. Entre ellos se contaba el chiste de un coronel que le decía a un comandante: *«usted podría ser mi padre»*, a lo que éste contestó: *«sí, pero no quise»*. Además, la parte del león del presupuesto militar se la llevaban los sueldos, mientras que el material de guerra era deficiente y arcaico. En 1912 los oficiales se habían manifestado en Madrid en protesta por los ascensos de Marruecos y en 1917 crearon las *Juntas de Defensa*, con claro signo corporativo, mediante las cuales pedían reformas constitucionales y cambios en los sistemas de ascenso. Las juntas fueron el principio del final. Obligaron al gobierno a dimitir y consiguieron que el nuevo gobierno las reconociera legalmente. Llegaron a reunir en Barcelona a parte de las Cortes, que decidieron constituirse en comisión permanente para preparar la elección de nuevas Cortes constituyentes.

## AI.6. ANTICLERICALISMO Y TERRORISMO

*«Jóvenes bárbaros de hoy: entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie. Romped los archivos de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para purificar la infame organización social. Penetrad en sus humildes corazones y levantad legiones de proletarios, de manera que el mundo tiemble ante sus nuevos jueces. No os detengáis ante los altares ni ante las tumbas... Luchad, matad, morid».*

**Alejandro Lerroux**

**(La Rambla, 1864 – Buenos Aires, 1949)**

**S**iempre ha existido un cierto anticlericalismo soterrado en el pueblo español, aunque contenido por una profunda religiosidad. Ya el Arcipreste de Hita, en el *Libro del buen amor* hacía escarnio del amor de los clérigos por el dinero. La Iglesia, además, mantuvo un fuerte poder terrenal desde los tiempos de Isabel y Fernando. La agricultura era el medio de sustento directo o indirecto de la gran mayoría de los españoles, y los agricultores debían pagar a la Iglesia diezmos y primicias que, como es lógico, no despertaban aplausos. Además, como la Iglesia no pagaba impuestos, resultaba menos oneroso a los agricultores donar sus tierras a la Iglesia y que ésta les hiciera un contrato en enfiteusis que comprometía el arrendamiento para todos sus sucesores mediante una renta inferior al impuesto que les

hubiera correspondido. De esta manera, la Iglesia llegó a ser el principal propietario agrícola del país.

El poder siempre despierta celos y el poder sobre las almas y costumbres, más. Sería injusto olvidar que ha habido millones de sacerdotes que han sabido vivir la pobreza con amor a Dios y al prójimo, pero basta uno (y hubo más de uno) que no viva evangélicamente para que se haga realidad el dicho *«haced lo que yo digo, pero no hagáis lo que yo hago»*. Tampoco se entendía la ostentación de riquezas de algunas instituciones eclesiásticas. Por otra parte, se percibía que la Iglesia ayudaba al poder terrenal con su poder celestial y viceversa. Como decía Cánovas:

*«Suponed que llega un día en que se esparce y se generaliza por los pueblos esa teoría de (...) que detrás de esta vida no hay otra, que no hay justicia suprema (...). Poned luego a este hombre enfrente de las dolorosas pero inevitables penalidades de la vida (...), de la injusticia, de la mala fortuna, de la miseria, de las enfermedades; ponédle enfrente de su limitada y transitoria naturaleza, y ese hombre será indisciplinable, y llevará su ateísmo (...) a la familia, a la patria, y... acabará por afiliarse a la Internacional».*

Con menos palabras lo dijo Marx: *«la religión es el opio del pueblo»*, lo que resultaba especialmente cierto en aquella Iglesia domesticada. No olvides que los obispos se nombraban por Real Orden. Y, aunque los ateos y los agnósticos eran también anticlericales, la recíproca no es cierta. El mismo Ramiro de Maeztu, para quien la religión cristiana era el alma de España, renegaba de

*«este país de obispos gordos, de generales tontos, de políticos usureros, enredadores y analfabetos, no quie-*

## ANTECEDENTES

*re verse en esas yermas llanuras sin árboles, de suelo arenoso, en el que apenas si se destacan cabañas de barro, donde viven vida animal doce millones de gusanos, que doblan el cuerpo, al surcar la tierra con aquel arado que importaron los árabes al conquistar Iberia»*

El origen de la *Semana Trágica* de Barcelona no tenía nada que ver con la Iglesia, sino con la leva de reservistas, como hemos visto anteriormente. No obstante, ardieron 21 iglesias y 30 conventos. Los revoltosos llegaron a desenterrar las momias de las monjas y bailar con ellas en la calle. Sofocada la rebelión, había que buscar y condenar al instigador de tales desatinos. Cualquiera imaginaría que el primer sospechoso sería Alejandro Lerroux, que tres años antes había enervado con sus discursos anticlericales a los obreros barceloneses. Al fin y al cabo, aquellos bárbaros, más o menos jóvenes, habían seguido casi al pie de la letra sus consignas. Pues no; se condenó a muerte y ejecutó ¡a Francesc Ferrer y Guardia!, fundador de la Escuela Moderna, hombre muy conocido por sus ideas avanzadas en educación. Su condena provocó un gran rechazo en varios países europeos.

Los actos terroristas fueron incesantes en todo el reinado. El rosario de atentados fue tan elevado que me limito a mencionar los más sonados. En 1893, una bomba arrojada sobre el patio de butacas del Liceo de Barcelona causó 14 muertos y diversos heridos. En 1906 al paso del cortejo nupcial de Alfonso XIII y Victoria Eugenia por la calle Mayor de Madrid, Mateo Morral arrojó una bomba que causó unos 20 muertos, quedando ilesos los Reyes. Entre 1897 y 1921 fueron asesinados tres presidentes del Gobierno: Cánovas del Castillo, Canalejas y Dato.

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

## AI.7. CRISIS DEL SISTEMA

*«...ya están cansados los labriegos de toda Andalucía; ya están cansados los labriegos, los obreros, los comerciantes, los industriales de toda España. Ya estamos cansados todos los que movemos la pluma para pedir un poco de sinceridad, de buena fe, de amor, de reflexión a los hombres que nos gobiernan. ¿Qué va a venir después de este cansancio? ¿No es ésta una interrogación formidable?»*

**José Martínez Ruiz (Azorín)**

**(Monóvar, 1873 –Madrid, 1967)**

La respuesta a la formidable interrogación de Azorín no tardó en llegar. Las desavenencias internas en los partidos, el crecimiento de las grandes ciudades, los inicios de la industrialización, las reivindicaciones de los partidos nacionalistas y, sobre todo, la penetración de los ideales del movimiento obrero en España, socavaron el sistema que, en 1917, ya no se podía sostener. El sistema hacía aguas y las Cortes ya no eran manejables. Entre 1917 y 1923 hubo 43 crisis gubernamentales. Maura, al dimitir, demostró su hastío con una frase para la historia: *«que gobiernen los que no dejan gobernar»*. No es de extrañar que las doctrinas anarquistas y marxistas, que comenzaron a introducirse en España en el siglo XIX, despertaran la esperanza de liberarse de la explotación mediante la lucha contra el patrono. A medida que el proceso de industrialización avanzaba, la lucha de clases crecía. Por motivos políticos y sociales hubo más de mil huelgas hasta 1931.

Lo que se conoce como la era del pistolero en Cataluña comenzó con la huelga ferroviaria de 1917 en

Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza y Bilbao, durante la cual se produjo el levantamiento de las vías. Hubo que sacar nuevamente al Ejército, que incluso llegó a utilizar sus ametralladoras. Como resultado hubo 70 muertos, centenares de heridos y dos mil presos. A partir de ese momento, el crecimiento de la violencia fue constante por la agitación sindical de la *CNT*, que consistía en el asesinato sistemático y organizado de patronos, encargados de fábrica, agentes de la autoridad, atentados con bombas, atracos y robos a mano armada y que culminó en 1919 con la huelga de *La Canadiense*, que paralizó en Barcelona todas las industrias y servicios. Se coaccionaba incluso con amenaza de muerte a los obreros no sindicados. Un caso escandaloso fue el del asesinato del albañil Joaquín Arnal, que llevaba una semana en Barcelona y nadie le había avisado de había que sindicarse. Por su parte, los patronos organizaron el *Sindicato Libre*, en el que contrataron pistoleros que acabaron en tres años con la vida de 600 anarquistas.

Finalmente, puso la guinda el Gobernador Civil de Barcelona, Martínez Anido, que impulsó la *ley de fugas*, que consistía lisa y llanamente en que dejaban adelantarse a los obreros que llevaban detenidos y les disparaban por la espalda informando que habían intentado huir. En 1921 cayó asesinado el presidente del Gobierno Eduardo Dato, como represalia por la represión gubernamental.

Los enfrentamientos entre los sindicatos obreros y los gremios patronales produjeron en Barcelona 218 víctimas entre los patronos y 440 víctimas entre los obreros, entre ellas el diputado y abogado obrerista Francesc Layret y el dirigente sindical Salvador Seguí. En represalia la muerte de Seguí fueron asesinados en 1923 el Gobernador civil de Bilbao y el Arzobispo de Zaragoza.

## AI.8. DICTADURA

*«Cirujano inconmovible que arranca sin piedad la carne gangrenada y amputa los miembros putrefactos para librar del contagio la parte sana de la sociedad»*

**Joaquín Costa Martínez (Monzón, 1846 – Graus, 1911)**

La situación era ya insostenible cuando, el 13 de septiembre de 1923, el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, reclamó el poder denunciando en su manifiesto los problemas más graves del momento: corrupción política, asesinatos, tragedia de Marruecos, indisciplina social, propaganda comunista y separatista, impiedad, incultura y secuestro de la justicia. Finalmente, expresaba la voluntad de liberar a España *«de los profesionales de la política»*. El Rey, que se encontraba de vacaciones, regresó al día siguiente a Madrid y dio comienzo la Dictadura que, al suspender la Constitución, se convirtió en la puntilla final a una Monarquía agonizante.

Pertenece a la lógica de los acontecimientos que la oportunidad para el establecimiento de la Dictadura se produjera en el año 1923, porque entre 1917 y 1923 se produjeron más de la mitad de las huelgas y muertes violentas del principio del siglo XX. Algunos creen que el impulso fue soberano. Soberano o no, la Dictadura fue agua de mayo para Alfonso XIII. Hacía dos años de Annual y faltaba una semana para debatir en las Cortes (que ya no eran tan sumisas) las responsabilidades por el Desastre, con gran peligro para la Corona. Al parecer, desautorizado Fernández Silvestre por su superior, el general Berenguer, para emprender la temeraria expedición de Annual, había telegrafiado al Rey para recibir su aprobación y éste le había animado: *«¡Ole tus*

*cojones!, ¡Adelante los valientes!. Haz como yo te digo y no hagas caso del Ministro de la Guerra, que es un imbécil».*

Primo de Rivera era un personaje extravertido, con una gran formación y experiencia militares pero nula experiencia política y escasos conocimientos jurídicos. Gozaba de un raro prestigio entre los africanistas y los peninsulares. Su posicionamiento ante las colonias era muy personal. En 1917, siendo gobernador militar de Cádiz, en su discurso de recepción en la *Real Academia Hispanoamericana de Cádiz* deslizó un párrafo realista pero políticamente incorrecto:

*«Marruecos ni parte alguna de África es España misma; la generosa y abundante sangre en África derramada no podrá tener nunca justificación más honda y más útil que la de habernos puesto en posesión de algo que sirva para recuperar Gibraltar»*

Con tal párrafo exteriorizaba su deseo de intercambiar con Inglaterra ambas plazas. Naturalmente, no tenía acciones en las Minas del Rif. Aún así, en 1921, siendo Capitán General de Madrid se permitió comentar *«Yo estimo, desde un punto de vista estratégico, que un soldado más allá del Estrecho, es perjudicial para España»*, por lo cual también fue cesado aunque, en mayo de 1922, se le destinó a la Capitanía General de Barcelona. Joaquín Costa compartía la desconfianza del pueblo español sobre la política y los políticos de la Restauración. Su frase *«despensa, escuela y siete llaves al sepulcro del Cid»* era todo un programa político, que se concretaba en un conjunto de medidas: reforma agraria, reconstrucción y pacificación interior, descentralización administrativa, política y social, modernización de la enseñanza, finalización de la guerra de África, construcción de caminos y embalses, planificación hidráulica, apoyo a la agricultura y la industria nacional, atracción del turismo y

## ANTECEDENTES

finalización de las ilusiones imperiales. Primo de Rivera se autoconvirtió en el cirujano de hierro y la sociedad respiró aliviada porque anhelaba un revulsivo para solucionar los problemas ancestrales del país. Los mismos políticos a los que responsabilizaba lo reconocieron. Rafael Sánchez Guerra, en su libro *Dictadura, Indiferencia, República*, publicado en 1931 con prólogo de Niceto Alcalá Zamora, Presidente de la República confesaba:

*«El pueblo, por odio a los antiguos políticos - negarlo sería una necedad- acogió con simpatía la sublevación militar»*

En ese sentido, soy testigo de que, en Jaén, casi sin excepción, todos añoraban la Dictadura. En las tertulias de *El Bodegón* se recordaba que, hasta 1923, los políticos se dedicaban a denigrarse mutuamente si que nadie se preocupara de los verdaderos problemas del pueblo. Cuando llegó el Dictador y comenzó a cesar alcaldes y nombrar sustitutos por Decreto, eligió para Alcalde de Jaén al doctor don Fermín Palma, que liquidó el déficit municipal, acabó con las corruptelas, organizó Jaén urbanísticamente, construyó el barrio llamado “*Casas Baratas*” y trajo el agua potable, necesidad milenaria de la ciudad. Hoy se recuerda a D. Fermín Palma como el mejor alcalde de Jaén, lo mismo que ocurre en Cádiz con Carranza, también nombrado por el Dictador.

La ideología del Dictador era simple: nacionalismo elemental, defensa de la religión, familia, propiedad privada y orden; siguió casi al pie de la letra las recetas de Costa. En su primera etapa, la Dictadura no encontró resistencia, a pesar de que suspendió la Constitución, disolvió las Cortes, nombró un *Directorio militar*, declaró ilegal la *CNT*, restringió las libertades públicas y estableció una rígida censura. Más tarde sustituyó el *Directorio militar* por un *Directorio*

*civil*. Nombró Consejero de Estado a Largo Caballero, líder radical del PSOE, para la neutralización de la *UGT*, a la vez que ésta aprovechó la Dictadura para extenderse. Preparó concienzudamente la campaña de Marruecos y, en colaboración con el ejército francés, desembarcó en Alhucemas y derrotó finalmente a Abd-del-Krim.

Como afirma Preston, «*un amplio programa de inversiones en carreteras y ferrocarriles creó un grado elevado de prosperidad y empleo*». Durante su mandato se construyó el *Circuito Nacional de Firms Especiales*, que algunas guías turísticas internacionales consideraron la mejor red de carreteras de Europa y durante medio siglo soportó eficazmente el crecimiento del parque automovilístico. La creación de las Confederaciones Hidrográficas que mejoraron los regadíos y el potencial eléctrico, fue un acierto elogiado por el profesor Tamames.

Disminuyó la dependencia exterior en materias tan sensibles como la distribución de carburantes y las comunicaciones, mediante la constitución de la *Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPSA)* no sin problemas con la *Standard Oil* de Rockefeller y la angloholandesa *Shell*, que no querían perder sus beneficios de monopolio. Se constituyó la *Compañía Telefónica Nacional de España*, que sustituyó a la estadounidense *ITT* y se fundaron los *Bancos de Crédito Industrial y Crédito Local* para estimular el ahorro y la financiación de las pequeñas industrias. Por si estas realizaciones fueran pocas, es necesario recordar también que no hubo una sola huelga general durante todo su mandato. Ni pistolero; ni asalto de iglesias, centros políticos ni tiendas. Claro, se dirá: «*por la política de mano dura*». De acuerdo, pero habrá que añadir que tampoco hubo ni una sola ejecución, lo que también constituye

## ANTECEDENTES

una excepción en la primera mitad del siglo XX. Prieto, líder moderado del PSOE llegó a denominarla «*Dictadura sin muertos*».

Redujo el escalafón militar mediante el establecimiento de un amplio programa de retiros incentivados. Promulgó el *Código del Trabajo*, que regulaba los contratos, tribunales laborales y seguros de accidente y el *Estatuto Municipal* que, al facilitar la financiación de los ayuntamientos, cercenaba el clientelismo que alimentaba el caciquismo. Creó los *comités paritarios* de obreros y patronos, por los que recibió alguna crítica de la Corte. En el terreno educativo, entre 1923 y 1929 se construyeron 8.000 nuevas escuelas de enseñanza primaria, se diseñó el bachiller universitario, el gasto estatal en educación creció el 58% y se inició la construcción de la *Ciudad Universitaria* en 1927. Finalmente, el éxito de Alhucemas le dio una aureola de pacificador, que tuvo resonancia internacional. En 1926 le impusieron las insignias de *Gran Oficial de la Legión de Honor* en los Campos Elíseos. Unas cosas y otras, unidas a las adulaciones y, quizá al ejemplo de Mussolini que llevaba cuatro años gobernando dictatorialmente en Italia, le animaron a perpetuar el régimen, para lo cual creó una Asamblea Nacional Consultiva, que había de aprobar una nueva Constitución que nunca llegó a aprobarse. A un militar, que se ha pasado la vida mandando y obedeciendo le pueden ocurrir dos cosas: limitar su campo de visión a los aspectos externos y materiales como la táctica, la estrategia, el número de enemigos y el orden de las filas, o confundir la sociedad con un cuartel.

Ambas cosas le sucedieron. El cirujano eliminó los síntomas, pero no extirpó el tumor. Sofocó de inmediato el desorden pero no supo, no pudo o no quiso llegar a las causas profundas: la desigualdad económica y social, la falta de oportunidades y los residuos del feudalismo. No empleó la

extraordinaria concentración de poderes que, por asentimiento, le concedió la sociedad, en realizar la reforma agraria y establecer un sistema fiscal eficiente y progresivo. Lo primero no pasó por su cabeza y cuando intentó lo segundo ya era tarde y no tuvo la energía suficiente para enfrentarse con los grandes terratenientes que, por lazos aristocráticos, tenían acceso a la Corona. Cuando quiso aumentar la contribución rústica, se produjo el *Manifiesto de los terratenientes*, que fue apoyado por los grandes aristócratas próximos al Rey; en Palacio llegaron a calificar de “bolchevique” al Ministro de Hacienda ¡Calvo Sotelo!. Cuando éste intentó implantar un impuesto progresivo sobre la renta, le desanimó Flores de Lemus, con toda la razón, porque sólo pagarían los que tenían controlados sus ingresos por el salario (tal como pasa ahora).

Pudo haber alentado a los nacionalistas, incorporándolos al *Directorio* y fomentando el desarrollo autonómico. Conociendo al Dictador, era demasiado pedir. En su lugar prohibió sus partidos, disolvió la *Mancomunidad de Cataluña* y persiguió el uso del idioma catalán. Tal disparate motivó una carta de 118 escritores en lengua castellana, en la que manifestaban que

*«...ante el temor de que esas disposiciones puedan haber herido la sensibilidad del pueblo catalán, creando para lo futuro un abismo de rencores imposible de salvar, queremos, con un gesto fraternal, ofrecer a los escritores de Cataluña la seguridad de nuestra admiración y de nuestro respeto para el idioma hermano».*

Entre los firmantes había personas de tan diferentes ideologías como Marañón, Herrera Oria, Menéndez Pidal, Concha Espina, Ortega y Gasset, Giménez de Asúa, Azorín,

## ANTECEDENTES

Fernández Almagro, Gómez de Laserna, García Lorca, Luis Araquistain, Manuel Azaña, Sánchez Albornoz y Pérez de Ayala. Pero el Dictador siguió en sus trece: la Real Orden del 13 de Octubre de 1925 ordenaba a los inspectores de enseñanza que

*«...si hubiera obras no escritas en español o contuviesen doctrinas o tendencias contrarias a la unidad de la Patria o contra bases del régimen social, las harán retirar inmediatamente de las manos de los niños y procederán a formar expediente al maestro».*

No toleraba críticas y creyó que los españoles se cuadrarían como reclutas. Pudo haber buscado desde el primer momento un acercamiento a los intelectuales, tan disconformes como él con el sistema, que no hubieran dudado en prestárselo. El mismo Ortega, que mantuvo desde 1923 una “benévola expectativa” a través del diario El Sol, le había dedicado las siguientes palabras: *«Si el movimiento militar ha querido identificarse con la opinión pública y ser plenamente popular, justo es decir que lo ha conseguido por entero»* Pero los despreció olímpicamente. Cuando, en 1924, Unamuno formuló sus primeras críticas a la Dictadura, lo desterró a Fuerteventura.

A partir de 1928 le creció la oposición en todos los frentes. Los estudiantes, organizados en la *Federación Universitaria Española (FUE)*, constituida en 1927, declararon una huelga de 24 horas con motivo de la sanción impuesta al catedrático Jiménez de Asúa por una conferencia sobre la eugenesia pronunciada en la Universidad de Murcia. Más fuerte y duradera fue la rebelión de los estudiantes contra la *Ley de Reforma Universitaria*, que pretendía autorizar a las Facultades de Deusto y El Escorial, regidas por los jesuitas y los agustinos, respectivamente, para expedir títulos universi-

tarios. Los alborotos no se limitaron a la Universidad sino que se extendieron por las calles de Madrid.. El 16 de marzo de 1929, el Dictador ordenó el cierre de la Universidad de Madrid hasta 1930, con pérdida de la matrícula, y destituyó al Rector y a los decanos. Ante la generalización de las protestas por toda España, Primo de Rivera, con su genio militar publicó una nota oficial que mostraba su desprecio por la institución:

*«Al gobierno no le preocupa ir suspendiendo, una por una, el funcionamiento de las universidades, o reducir su número hasta haber conseguido que su funcionamiento se ajuste a las normas de disciplina y de orden que han de ser esencias de su vivir; no constituye un problema vital para España, donde es sabido que sobran abogados y médicos».*

Con motivo de estos acontecimientos, Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Jiménez de Asúa, Sánchez Román y García Valdecasas dimitieron de sus cátedras universitarias. En abril, el Dictador se vio obligado a retirar la *Ley de Reforma Universitaria*, posiblemente para que los ánimos se encontraran más calmados ante los acontecimientos que había proyectado para el año 1929: la reunión en Madrid del Consejo de la Sociedad de Naciones, y las exposiciones Universal de Barcelona e Hispanoamericana de Sevilla. Fueron tres éxitos casi póstumos porque había perdido el apoyo del Rey, los militares y las clases medias mientras que su partido, *Unión Patriótica*, y la *Asamblea Nacional Consultiva* no habían dado fruto alguno ni habían aprobado el proyecto de Constitución que les presentó. El 28 de enero de 1930, Primo de Rivera presentó su dimisión al Rey y, menos de dos meses después, el 16 de marzo, enfermo y desilusionado, falleció en París.

## AI.9. DICTABLANDA

«*¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruido!*»  
**José Ortega y Gasset (Madrid, 1883 – 1955)**

**A** Miguel Primo de Rivera le sucedió el también general Berenguer, de plena confianza del Rey e implicado como él en el *Desastre de Annual*. Cualquier espíritu sagaz se pudo percatar de que la *Corona* había quedado tan comprometida con la *Dictadura* que el final de ésta comportaba el suyo propio. Después de una etapa de seis años sin *Constitución*, sin *Cortes* y con poderes extraordinarios, Alfonso XIII al nombró *Jefe de Gobierno* al general Berenguer, con lo que inauguró el período al que el ingenio popular bautizó como *la Dictablanda*. El 17 de agosto de 1930, diversos grupos republicanos firmaron el *Pacto de San Sebastián* y constituyeron un *Comité Revolucionario* presidido por Niceto Alcalá Zamora, El 15 de noviembre, el diario *El Sol*, publicó con el título *El error Berenguer*, un artículo demoledor de Ortega y Gasset que acusaba al *Rey* de querer buscar

«... a alguien que se encargue de la ficción, que realice la política del “aquí no ha pasado nada (...)tenemos que decir a nuestros conciudadanos: ¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruido!».

Efectivamente, la Monarquía estaba muerta y solo faltaba enterrarla. El 12 de diciembre, los capitanes Fermín Galán y García Hernández, se sublevaron en Jaca, detuvieron al Gobernador militar, ocuparon los centros oficiales y proclamaron la República pero fueron derrotados el mismo día y fusilados el día 14 de diciembre después de un juicio

sumarísimo. Berenguer dimitió el 14 de febrero. Después de varias intentonas frustradas, el Rey nombró al Almirante Aznar para sustituirle, el cual convocó las elecciones municipales para el día 12 de abril, que habrían de ser seguidas por unas segundas para las Diputaciones provinciales y unas terceras para el Parlamento. A las elecciones municipales se presentaron dos tipos de candidaturas: monárquicos y republicanos. El resultado oficial, que nunca llegó a publicarse, computó un mayor número de concejales monárquicos que republicanos, pero en 41 de las 49 capitales provinciales, las más populosas por supuesto, vencieron los republicanos. ¿A qué se debe pues que, pese a que hubiera más votos monárquicos, pereciera la Monarquía? Sin duda, a que se menospreció el voto de las zonas rurales por considerarse, en definición de Azaña, «*burgos podridos*» cuyo voto estaba controlado por los caciques. Queda aún por explicar cómo unas elecciones municipales pudieron determinar un cambio de régimen sin llegar a realizarse las generales, lo que hay que apuntar al haber de los dirigentes republicanos en la explotación de la victoria y a la masiva participación popular en su celebración porque, como dijo años más tarde José Antonio Primo de Rivera en el Parlamento, «*todo sistema político que existe en el mundo, ha nacido en pugna abierta con el orden político que regía a su advenimiento*».

El mismo Almirante Aznar admitió el triunfo de los republicanos al afirmar «*¿qué quiere que le diga cuando un pueblo se acuesta monárquico y se levanta republicano?*» El Rey lo reconoció así al firmar un manifiesto el día 13 de abril por el que anunció que «*mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos*».

## AI.10. LA GRAN DEPRESIÓN

*Los economistas pronosticaron correctamente nueve de las cinco últimas recesiones*

**Paul Anthony Samuelson (Gary [EEUU], 1915)**

La II República tuvo la mala suerte de nacer en plena depresión mundial. Aunque los economistas, por no faltar a su costumbre, no supieron preverlo, en los felices 20 se estaba generando la *Gran Depresión* que comenzó con el *crack* de la Bolsa de Nueva York el célebre viernes negro de 1929. La población parada en los EEUU ascendió a 13 millones en 1932. Al cerrar fábricas y disminuir el consumo, las importaciones estadounidenses cayeron drásticamente, por lo que los países desarrollados vieron disminuir de la misma forma sus exportaciones y sus balanzas de pagos comenzaron a experimentar crecientes déficit.

La depresión se extendió como un dominó. La libra llegó a devaluarse el 30%, el franco el 25% y el dólar el 50%. Al descender la demanda, los precios internacionales agrarios llegaron a caer el 60% entre 1929 y 1935. Comenzó a descender la demanda agregada y, como consecuencia, a cerrar empresas, despedir trabajadores y disminuir las importaciones. En Brasil llegó a quemarse la cosecha de café para sostener, infructuosamente, los precios. La economía española, con un 48% de población activa agraria y unas industrias débiles y productoras de artículos textiles de fácil sustitución, tenía que ser presa preferente de esa crisis y lo fue.

Añádase a ello que los adinerados, al ver que por todas partes se hablaba de revolución, se apresuraron a poner sus

fondos a buen recaudo en el extranjero. Súmese la caída de la productividad por las innumerables huelgas y abandono e incluso quema de cosechas y la caída de la inversión extranjera, para concluir que la situación económica no podía ser peor. Disminuyeron los salarios en el campo y llegó a haber un millón de parados, lo que superaba el 30% de la población activa. Un paro, ¡ojo! que no era como el de ahora, porque no había seguro de desempleo. Resultado: masas hambrientas.

# AII

## IDEOLOGÍAS

**L**a II República se encontró desnuda de defensas para hacer frente a la amenaza explosiva de las ideologías, que acabarían por destruirla. Todas ellas se creían poseedoras de una verdad indiscutible, verdad que debería imponerse a los adversarios sin otro argumento que la violencia. El DRAE define la ideología como el «*conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.*» Las ideologías llegan a ser colectivas a causa de que las personas se desenvuelven en espacios sociales comunes, se comunican y se enfrentan a similares riesgos y oportunidades.. Durante siglos, el protagonismo correspondió a las ideologías religiosas y nacionalistas. Las primeras, por su capacidad para condicionar las conductas privadas y las segundas por la proximidad física y la desconfianza del otro. También existían otras ideas explicativas del mundo, pero su difusión no era fácil; pocos tenían la oportunidad de acceder a los escritos de Confucio, Platón o Aristóteles.

La invención de la imprenta en el siglo XV y su difusión a partir de la segunda mitad del siglo XVI dio lugar a la primera globalización: la globalización de las ideas. Pero es a partir de 1637, con la aparición de *El Discurso del Método* de Descartes y el *Ensayo sobre el gobierno civil* (1660) de Locke, cuando se impone la razón como norma suprema frente a creencias e intuiciones. En el siglo XVIII, la *Ilustración* entra en su esplendor, con las *Cartas persas* (1721) y *El espíritu de las leyes* (1748) de Montesquieu, *El contrato social* (1762) de Rousseau, el *Diccionario filosófico* (1764) de Voltaire, la *Enciclopedia razonada de las ciencias y las artes* (1765) de Diderot y D'Alembert, y *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith.

En el siglo XIX, la lectura ya no estaba reservada a intelectuales y aristócratas sino que llegaba a las capas populares. Razón e ilustración dieron paso a las ideologías: liberalismo, anarquismo, socialismo y marxismo. El siglo XIX fue el escenario de la apoteosis de las ideologías y el XX de su explosión. En España se experimentaron violentas convulsiones, que dieron lugar a las *Guerras carlistas*, la proclamación de *I República* y la subsiguiente *Revolución cantonal*. La *Restauración borbónica* en la persona de Alfonso XII inició un período de relativa estabilidad solo alterada por sucesos violentos aislados y el establecimiento de la Dictadura. La explosión se retrasó hasta 1931, cuando hasta los monárquicos dieron por fenecida la Monarquía y un buen número de españoles se adhirió a las diversas ideologías, hasta llegar a la tragedia del 36. Gran parte de las causas del fracaso de la II República yace en el choque de las diversas ideologías, por lo que no sobra hacer una sucinta descripción de su naturaleza y desarrollo.

## AII.1. RELIGIÓN

*«La religión es el opio del pueblo»*

**Karl Marx (Tréveris, 1818 – Londres, 1883)**

**L**a religión es, en primer lugar, una forma de responder a las diversas preguntas que se plantea el ser humano sobre su conducta y su existencia sobre la tierra. La ciencia ha desvelado la naturaleza y las causas de numerosos fenómenos cuya explicación se fiaba a la religión, pero queda un amplio elenco de incógnitas sobre la vida, la muerte, el bien y el mal, de las que la religión proporciona respuesta, consuelo o estímulo.

Si el creyente se limita a su relación personal con su dios y cumplir sus preceptos y el ateo a no hacerlo, su influencia social se reducirá a los beneficios o perjuicios que su conducta pueda producir a las personas de su entorno y a las consecuencias que su ejemplo pueda ejercer sobre los demás. Pero, con frecuencia, algunos creyentes tratan de extender sus creencias, por convicción o por fuerza, al resto de la humanidad. Es lógico y explicable que, si crees que tu religión es salvífica, desees hacer el bien al prójimo transmitiéndola por vía del conocimiento. Lo que parece carecer de sentido es tratar de imponerla por la fuerza y, sin embargo, las guerras por imponer una religión a los demás o liberarse de una religión impuesta han sido una constante histórica. Ya Yavé le dice a Moisés<sup>15</sup> *«Devorarás a todos los pueblos que Yavé, tu Dios, va a entregarte; tus ojos no los perdonarán y no servirán a sus dioses,... Consumirás por el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses»*

---

<sup>15</sup> DEUTERONOMIO 7, 16-25

Entre los años 1085 y 1.225 se produjeron hasta ocho *Cruzadas* para liberar los lugares santos de la dominación musulmana. La última *Cruzada* fue devastada por la peste, de la cual murió el propio Luís IX, más tarde canonizado.

El *Islam* es un caso paradigmático. Fundado por Mahoma en el año 610, tardó solo un siglo en conquistar Oriente Medio, el Norte de África y casi la totalidad de la Península Ibérica. Su dominio sobre la India se prolongó durante ocho siglos y en el XVIII llegó a las puertas de Viena. Las sucesivas derrotas y su estancamiento material e intelectual han generado en los grupos más radicales un resentimiento contra las potencias occidentales y será necesaria una inteligente política que aliente el florecimiento de corrientes internas liberadoras si se quiere evitar graves sucesos en el futuro.

El centro de Europa sufrió entre 1618 y 1648 una serie de enfrentamientos religiosos entre católicos, luteranos y calvinistas, que ha recibido el nombre genérico de *Guerra de los treinta años*. Hoy mismo, en algunos países del Este europeo, el enconamiento religioso impide la armónica convivencia de pueblos secularmente vecinos. En España, la Constitución de 1873 de la I República preveía la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y el Estado y la prohibición de subvencionar ningún culto. En cambio, la de la Restauración, promulgada 4 años después, prescribía que «*No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado*». El choque entre el sentimiento religioso de la mayoría y las pretensiones antirreligiosas de las minorías en el poder fue una de las causas de la frustración de la II República.

## AII.2. LIBERALISMO

«*Laissez-faire, laissez-passer; le monde va de lui-même*»  
**François Quesnay (Méré, 1694 – París, 1774)**

**D**os vectores se pueden considerar en el liberalismo: político y económico. No son contradictorios sino que con frecuencia marchan de consuno. El liberalismo económico sostiene que el mercado es el mejor regulador de la actividad económica. Los intereses individuales se equilibran en el mercado; el vendedor que pretenda un precio superior al del mercado no encontrará compradores y el comprador que pretenda un precio inferior al del mercado no encontrará vendedores. Cualquier intervención del Estado en la economía sólo conseguirá entorpecer su actividad. El origen del liberalismo económico se encuentra en la corriente denominada fisiocracia, cuya cabeza es Quesnay con su obra *Le Tableau économique*.

El liberalismo político rechaza el principio tradicional de autoridad sobre el que se basaba la sociedad medieval. El ser humano es libre y el pueblo es soberano. La soberanía popular reside en la Asamblea, elegida por sufragio universal. La Asamblea Constituyente elabora la Constitución por la que se ha de regir la sociedad y nadie debe monopolizar el poder. El *Poder Legislativo* aprueba las leyes derivadas de la Constitución, el *Ejecutivo* las impone y el *Judicial* las interpreta y sentencia sobre su incumplimiento. La revolución liberal fue consecuencia de las doctrinas de Voltaire, Rousseau, Condorcet, Montesquieu y otros. Montesquieu proponía una limitación del poder mediante la aplicación del principio de la separación entre el *legislativo*, el *ejecutivo* y el *judicial*. Las ideas liberales fueron fuerza motriz en la *De-*

*claración de Independencia* de los Estados Unidos de América, en cuya Constitución se plasmaron, y en la Revolución francesa.

En España, el liberalismo político tuvo una cierta importancia a partir de la *Restauración*. Durante los reinados de Alfonso XII y XIII, los liberales se alternaban en el poder con los conservadores, pero se trataba simplemente de una cuestión de nombres porque los liberales eran en el fondo conservadores y los conservadores eran a su vez liberales. Pero no solo ellos, claro está. El sistema de dejar hacer, dejar pasar, siempre será bien acogido por aquellos que disfrutaban de privilegios o de una situación económica y social que se mantienen mientras la consigna sea dejar hacer y dejar pasar. Los intelectuales liberales tuvieron influencia en la creación del ambiente político que había de dar lugar a la *II República* pero, una vez proclamada ésta, su acción fue prácticamente nula. El *Partido Liberal Democrático*, en una época en la que parecía jugarse a todo o nada, tuvo escasa militancia y no llegó a tocar poder. El otro partido que se proclamaba liberal, la *Derecha Liberal Republicana*, llegó a tener en el poder al Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora y al Ministro de Gobernación Antonio Maura, pero su actuación fue puramente simbólica, arrastrados por el maximalismo de los demás partidos. La tercera España que cita Preston estaba constituida por liberales desengañados del curso de la República.

## AII.3. ANARQUISMO

«*La propiedad es un robo*»

**Pierre-Joseph Proudhon (Besançon, 1809 - Passy, 1865)**

La *Revolución francesa* fue, a la vez, la apoteosis del liberalismo y la revelación de su inanidad. Se creyó aumentar la libertad individual pero, en sustitución de los poderes tradicionales, emergió incontenible el poder económico. A su vez, la Revolución industrial modificó las condiciones de vida y de trabajo, además de crear importantes aglomeraciones demográficas en las ciudades industriales, con hacinamiento, miseria y explotación de los trabajadores. Frustradas las esperanzas puestas en la revolución liberal, Babeuf exclamaba: «*no queremos la igualdad escrita en la tabla de los derechos del hombre y del ciudadano, la queremos entre nosotros, dentro de nuestras casas, bajo nuestro techo*». Acabó en la guillotina. Proudhon, el principal ideólogo del anarquismo creía que en la sociedad ideal no sería necesario un gobierno, porque el pueblo actuaría responsablemente sin necesidad de la fuerza.

En España, ya en 1845 apareció *El Porvenir*, periódico de ideología anarquista editado en Santiago de Compostela y en 1854, Pi i Margall, que más tarde había de ser el Presidente de la I República española, tradujo la obra de Proudhon al español. Pero el mensaje anarquista había de esperar a 1868, cuando llegó Giuseppe Fanelli a Barcelona, enviado por Bakunin, que fue el más activo propagador de las ideas anarquistas. A partir de las reuniones con Fanelli en Barcelona y Madrid, se organizó el movimiento anarquista español. Al Congreso celebrado en Barcelona en 1870 asistieron delegados de 150 organizaciones obreras que representaban a unos 15.000 trabajadores.

Con el lema «*Ni Dios, ni Patria, ni patrón*», el anarquismo pretendía transformar violenta y revolucionariamente la sociedad y sus leyes, suprimir los Estados nacionales, abolir las clases sociales y las leyes de herencia. Durante todo el reinado de Alfonso XIII<sup>16</sup> fueron innumerables las huelgas y actos terroristas promovidos por los anarquistas, entre los que destacan por su notoriedad la bomba lanzada a la platea de *El Liceo* de Barcelona en 1893, el atentado de la *Procesión de Corpus Christi* en Barcelona en 1896, el atentado en la boda de Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia en 1906 y el asesinato de tres presidentes del Gobierno: Cánovas en 1897, Canalejas en 1912 y Dato en 1921. Su protagonismo fue decisivo en los sucesos de la *Semana trágica* de Barcelona. En 1910 se constituyó la *Confederación Nacional del Trabajo (CNT)*, con unos 30.000 afiliados y en 1927 la *Federación Anarquista Ibérica (FAI)* que unió los movimientos portugués y español.

A la caída de la Monarquía, no solo no se prestaron a colaborar en la construcción de la República sino que continuaron con su acción huelguista y violenta, porque proclamaban que «*!Antes de las cajas electorales, revolución social!*» y tenían una gran fuerza si se considera que el número de afiliados a la *CNT* se elevaba a 1,58 millones en 1934. Solo se decidieron por la República en las elecciones de febrero de 1936 y tuvieron una acción protagonista en las primeras etapas de la Guerra, durante la cual estuvo en manos de los trabajadores gran parte de la economía de la zona. En Cataluña, el 75% de las empresas estaban gestionadas por los trabajadores.

---

<sup>16</sup> Con la excepción de la Dictadura (1923-1929), que persiguió implacablemente al movimiento anarquista, con la ayuda del PSOE

## **AII.4. SOCIALISMO**

*«Los trabajadores no tienen patria»*

### **Manifiesto comunista**

**Karl Marx (Tréveris, 1818 – Londres, 1883)**

**Friedrich Engels (Barmen-Elberfel, 1820 – Londres, 1895)**

**E**l socialismo nace también del desengaño de la revolución liberal. Al igual que el anarquismo, pretende la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, así como de las clases sociales y de la explotación del hombre por el hombre. La diferencia reside en que, mientras el primero pone el énfasis en la autonomía individual, el segundo lo pone en la sociedad. Para los anarquistas bastará la supresión de toda autoridad para llegar a la sociedad ideal y para los socialistas debe existir una sociedad organizada para que los individuos puedan vivir su libertad. Por tanto, es frecuente encontrar teóricos y militantes de ambas causas que comparten pensamientos y tácticas.

Las diferentes corrientes socialistas coincidían en la denuncia del sistema y en la construcción de una sociedad socialista, pero diferían en sus propuestas. Unos, como Henri de Saint-Simon, consideraban que la libertad no garantiza la justa distribución de la renta y que el Estado debía organizar imperativamente el sistema económico. Otros, como Charles Fourier, proponían el libre asociacionismo en lugar del establecimiento de un Estado fuerte y planificador. La población, en la propuesta de Fourier, se asociaría en falanges, que residirían en una construcción racional: el falansterio, dedicándose a tareas agrícolas y artesanales. Los

discípulos de Fourier fundaron en América algunos falansterios que tuvieron una vida efímera.

Carlos Marx calificó de un plumazo todas las corrientes socialistas precedentes como socialismos utópicos<sup>17</sup> condenados al fracaso por desconocimiento de la naturaleza humana y las relaciones de producción y sentenció que la burguesía había corrompido de tal forma a la sociedad que los proletarios comulgaban con los mismos prejuicios burgueses (Patria, Religión, Propiedad, Mercado) que habría que extirpar. Para ello sería necesario un período de dictadura del proletariado, ejercido por aquellos proletarios que estuvieran exentos de prejuicios: los militantes del partido. Eliminados los prejuicios, el Estado desaparecería con ellos para dar paso a la sociedad comunista, en la que cada uno aportaría según sus posibilidades y recibiría según sus necesidades.

En el siglo XXI, cuando ya hemos conocido las fechorías de Stalin, Mao-Tse-Tung, Ceacescu, Pol Pot y tantos otros, debemos evocar nuevamente a Goya. Pero, puesto que se cantaban maravillas de la revolución rusa de 1917, que dio lugar a la URSS, las masas ignorantes volvían sus ojos a Moscú envidiando su revolución. ¿He dicho ignorantes? ¿Y las cultas? Malraux, Sartre, el mismo Arthur Koestler que había de escribir más tarde *El cero y el infinito*, contribuyeron con su pluma a mantener la ignorancia y la esperanza. ¿Fue ignorancia o frivolidad? Sin necesidad de recurrir a Alberti, Pablo Neruda, Premio Stalin, tampoco escatimó elogios:

---

<sup>17</sup> *Utopía* que, en griego viene a significar “en ningún sitio” es el título de una obra en latín Tomás Moro en 1516 en la que describe una sociedad ideal en la que imperan la igualdad, la justicia y la libertad.

## IDEOLOGÍAS

*«Stalin es el mediodía, la madurez de los hombres y de los pueblos. Ha enseñado a todo el mundo a crecer, a crecer, a las plantas y a los metales les ha enseñado a crecer. ¡Somos stalinistas ! ¡He aquí nuestro orgullo! ¡Stalinistas! ¡He aquí la legión de honor de nuestro tiempo!»*

En su obra *El Capital*, ponía de relieve las contradicciones de la economía capitalista, en la que los proletarios, llamados así porque carecen de otro patrimonio que su prole, se encuentran atrapados tanto física como psicológicamente. Para Marx, todo intento de liberación pasa por cambiar el modo de producción, lo que no está al alcance de los trabajadores mientras no se les libere de los prejuicios burgueses de los que ellos mismos están imbuidos. «*El poder político – dice Marx- es simplemente el poder organizado de una clase para oprimir a otra*» y como el poder está en manos de la clase capitalista, será necesario desposeerla mediante la *Revolución*. Una vez la clase obrera en el poder, deberá existir un período de dictadura del proletariado para destruir los prejuicios burgueses, después de lo cual el Estado desaparecerá y se pasará a la sociedad comunista sin clases.

En 1864 se constituyó en Londres, bajo el liderazgo de Marx, la *Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT)*, llamada después *Primera Internacional*, que pretendía representar al movimiento obrero en su conjunto. Desde el primer momento se produjo una pugna entre marxistas y anarquistas; entre Marx y Bakunin. Los primeros defendían la toma obrera del poder estatal y la implantación de la *dictadura del Proletariado*, como transición necesaria para llegar al comunismo. Los segundos rechazaban toda autoridad, independientemente de su carácter de clase. La larga disputa finalizó con la expulsión de Bakunin y los anarquistas en el Congreso de la Haya en 1872.

Las luchas internas llevaron a la disolución de la *Primera Internacional* en 1878 y a la constitución de la *Segunda Internacional*, que agrupaba a los partidos socialistas y laboristas de los países europeos, en 1879. En 1914 comenzó la *Primera Guerra Mundial* y al imponerse los sentimientos nacionalistas en el seno de la organización, las escisiones la liquidaron. Entre tanto, había nacido en Rusia la *URSS* como consecuencia de la revolución y la victoria del *Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)* y, en 1919 nació, por iniciativa de Lenin, la *Tercera Internacional*, llamada *Internacional Comunista (Komintern)*. La *URSS* se convirtió en la patria de la revolución marxista.

Como consecuencia del impacto intelectual de Marx en el socialismo, los términos ‘*socialismo*’, ‘*comunismo*’ y ‘*marxismo*’ aparecen con frecuencia como sinónimos, oscureciendo la presencia de los que despectivamente tildó de ‘*socialismos utópicos*’. Así, los partidos de ideología marxista se han denominado ‘*comunistas*’ y los estados marxistas han monopolizado el calificativo ‘*socialista*’, siguiendo el ejemplo de la *URSS*.

En una reunión celebrada en 1879 en la taberna *Casa Labra* de Madrid a la que asistieron 4 médicos, 2 plateros, un científico, un marmolista, un zapatero y 16 tipógrafos<sup>18</sup>, se

---

<sup>18</sup> Proudhon también era tipógrafo. También el socialista asturiano Agustín Maraño y, de los 8 ejecutados en los EEUU en los sucesos del 1 de mayo de 1886, cuatro eran tipógrafos: Spies, Parsons, Ángel y Fischer; entre los asistentes a la primera reunión con el anarquista Fanelli, lo eran Anselmo Lorenzo, Tomás Fernández; Tomás González Velasco, José Posyol y Julio Rubau Donadeu. Tipógrafo era también Luis Emilio Recabarren, fundador del partido comunista chileno, y el anarquista valenciano Armand Guerra, como lo había sido Proudhon. Tal vez, en una época en que la lectura no estaba generalizada, los textos políticos eran más accesibles a estos profesionales que a la media, a causa de la proximidad.

## IDEOLOGÍAS

fundó el *PSOE* bajo la presidencia de Pablo Iglesias y en 1888 el primer sindicato socialista, la Unión General de Trabajadores (UGT). En las elecciones de 1910, el *PSOE* consiguió un escaño en el Parlamento en la persona de Pablo Iglesias, pero no conseguía ser un partido de masas, a causa de su radicalismo. Unamuno, el único intelectual con el que llegó a contar, lo abandonó por entender que los socialistas eran «*fanáticos necios de Marx, ignorantes, ordenancistas, intolerables, llenos de prejuicios...*». Al crearse la *III Internacional*, controlada por la *URSS*, una comisión del *PSOE* acudió a Moscú para negociar la adhesión y Lenin le planteó un documento con 21 condiciones que exigían:

*Defender la dictadura del proletariado - Crear una organización clandestina paralela - Divulgar las ideas comunistas en el ejército - Agitación sistemática en el campo - Desemascarar el patriotismo y el pacifismo - Propaganda entre las tropas de su propio país para que no colaboren con la opresión de los pueblos coloniales - Constituir células comunistas en los sindicatos y en los consejos obreros -- Organización centralizada e imposición de disciplina - Frecuente depuración entre los miembros del partido - Apoyo incondicional a las repúblicas soviéticas - El programa del partido debe ser ratificado por la Internacional Comunista - Los miembros del partido que rechacen las condiciones y tesis de la Internacional Comunista deben ser expulsados.*

Las exigencias mencionadas son solo un breve resumen del documento de las 21 condiciones que debía cumplir todo partido para ser admitido en la *III Internacional*. En 1921, el Congreso Extraordinario del *PSOE* rechazó tales condiciones dictatoriales, lo que produjo una escisión de los miembros más radicales, que se adhirieron y constituyeron el Partido Comunista de España (PCE). Pero el *PSOE* no dejó

de ser un partido marxista hasta 1979. Largo Caballero lo decía bien claro en 1936.

*«Hay que hablar de socialismo marxista, de socialismo revolucionario... Los problemas sociales no pueden ser resueltos en los regímenes capitalistas. Así, por ejemplo, el del paro sólo lo ha resuelto Rusia, donde los beneficios industriales van a parar al Estado.»*

En 1923, la *Dictadura* fue agua de mayo para el PSOE. El Dictador nombró *Consejero de Estado* a Largo Caballero y otros militantes del partido pasaron a formar parte de los siguientes organismos: *Consejo Interventor de Cuentas*, *Consejo del Trabajo*, *Comisión de Corporaciones del Ministerio de Trabajo*, *Comités Paritarios* y *Oficina Internacional de Ginebra* y, hasta en las ciudades, colaboraron con las corporaciones locales. Gracias a su colaboración con la *Dictadura*, el PSOE y la *UGT* se convirtieron en los protagonistas de la política y del sindicalismo y colaboraron con ella a la persecución de sus competidores, CNT, FAI y PCE. Con razón el dirigente socialista Indalecio Prieto diría años más tarde *«ojalá todas las dictaduras fueran como la suya»*.

Gracias a ello, cuando se proclamó la *República* en 1931, el PSOE era el partido político más extendido y mejor organizado del país y el más votado en las elecciones de 1931, en las que obtuvo 131 diputados frente al único diputado del PCE. En 1934, el número de afiliados era de un millón y medio frente a los mil del PCE. El radicalismo que impuso Largo Caballero al partido fue una de las causas de los enfrentamientos dentro del Gobierno y en la sociedad española, que llevaron al fracaso de la República. El cenit del radicalismo y la confrontación fue la *Revolución de Asturias* de 1934.

## II.5. NACIONALISMO

*«Las sociedades superiores no asuman las competencias que puedan ejercer las inferiores... cuanto más vigorosamente reine el orden jerárquico entre las diversas asociaciones, quedando en pie este principio de la función supletoria del Estado, tanto más firme será la autoridad y el poder social, y tanto más próspera y feliz la condición del Estado».*

**Pío XI (Decio, 1857 – Roma, 1939)**

**E**l primer grupo social sobre la tierra debió de ser la familia. Patriarcal, matriarcal, promiscua o monogámica, la familia ofrecía al ser humano la primera posibilidad de cooperación. A nadie debía sumisión; era la última instancia, la soberana. Al ritmo del progreso y de la especialización humana, los entes asociativos cedieron su poder a otros entes superiores, sea por conquista, matrimonio o, más raramente, por acuerdo. Al pasar de nómadas a sedentarios, la ciudad comenzó a imponerse como ente soberano. Babilonia, Alejandría, Esparta, Atenas, son ejemplos brillantes. Más tarde tomaron el relevo regiones como Macedonia, Castilla o Aragón. La Edad Moderna conoció el nacimiento de los Estados nacionales: España, Alemania, Portugal, Francia...

El proceso ha conocido pasos atrás y asimetrías. Le acechan dos peligros: centralismo y separatismo. El primero pretende llevar la soberanía más allá de las necesidades que la han motivado, regular y uniformar conductas y procedimientos que pueden ser resueltos autónomamente. El segundo pretende romper los lazos que le unen al conjunto. Centralismo y separatismo se alimentan mutuamente. El principio de sub-

sidiariedad, procedente de la doctrina social de la Iglesia, postula que lo que pueda hacer familia no lo haga la ciudad, lo que pueda hacer ésta no lo hagan las autonomías y lo que puedan hacer éstas no lo hagan los Estados. Con ello, la Iglesia no hace otra cosa que ratificar un principio de racionalidad.

En España, el mayor estímulo para los nacionalismos regionales fue el asfixiante centralismo de los borbones. Ya en 1825, el Manifiesto de Manzanares del General O'Donell, cuya redacción se debe al joven Cánovas que no era catalán ni vasco, sino andaluz, declaraba: *«Queremos arrancar los pueblos a la centralización que los devora, dándoles la independencia local necesaria para que conserven y aumenten sus intereses propios»*. Observarás que apunta algo olvidado por los nacionalistas de hoy, que absorben en las comunidades autónomas muchas competencias que se ejercerían con más eficiencia en los municipios.

Los primeros brotes nacionalistas se produjeron en las regiones que habían disfrutado tradicionalmente de fueros o leyes propias, que vieron anuladas por la fuerza, como Cataluña y el País Vasco. Se trataba, además de las dos regiones que salían más perjudicadas económicamente por la descolonización. El nacionalismo catalán, por provenir de una región con una mayor evolución política, que había dado al mundo grandes pensadores y de la que habían surgido el primer Presidente del Gobierno provisional de la República Federal, Estanislao Figueras y el primer Presidente de la República, Francesc Pi i Margall, era y sigue siendo más pragmático y menos separatista. Las *“Bases de Manresa”*, aprobadas en la Asamblea constitutiva de la *Unió Catalanista*, que se celebró en 1892 en esa ciudad catalana, pedían la soberanía de Cataluña para todos los asuntos de interés re-

## IDEOLOGÍAS

gional y reservaban al poder central *«las relaciones internacionales, el ejército, fijación de aranceles, la construcción de carreteras, ferrocarriles, canales y puertos de interés general, la resolución de conflictos interregionales y la formación del Presupuesto anual»*. Aspiraban al federalismo, que no a la independencia. No obstante, no dejaron de plantear problemas a la República. Ya el mismo 14 de abril, Francesc Macià desde el *Palacio de la Generalitat*, proclamó la *República Catalana* como *Estado integrado en la Federación Ibérica* y, en 1934, coincidiendo con la *Revolución de Asturias*, Luís Companys, proclamó desde el mismo lugar el *Estado Catalán dentro de la República Federal Española*, teniendo que rectificar en los dos casos por la fuerza. La aprobación del *Estatuto de Autonomía de Cataluña* en 1934 provocó violentas diatribas entre los nacionalistas de ambos bandos tanto en el Congreso como en la prensa y en la calle.

El nacionalismo vasco tenía un componente racial, ausente en el catalán. Surgió en la mente de un joven de 17 años, Sabino Arana, en el transcurso de una enfermedad que lo tuvo postrado durante dos años. Nacido en el seno de una familia carlista despechada por las adversidades políticas, la permanente derrota generó en él un sentimiento de odio a todo lo español, que le hizo escribir:

*«Si a esa nación latina la viésemos despedazada por una conflagración intestina o una guerra internacional, nosotros lo celebraríamos con fruición y verdadero júbilo, así como pesaría sobre nosotros como la mayor de las desdichas (...) el que España prosperara y se engrandeciera».*

Desgraciadamente, la conflagración intestina que celebraría con tanta fruición y júbilo llegó 40 años más tarde y fue una tragedia para su pueblo, como cualquier mente lúcida

da hubiera podido prever. En 1895 fundó el *Partido Nacionalista Vasco*; es difícil saber si los actuales dirigentes del partido asumen comentarios sabinianos como el siguiente: «Respecto de los españoles, las Juntas Generales acordarán si habrían de ser expulsados», o este otro: «les aterra el oír que a los maestros maketos se les debe despachar de los pueblos a pedradas. ¡Ah, la gente amiga de la paz...! Es la más digna del odio de los patriotas».

La gestación del *Estatuto Vasco* fue conflictiva. Ya antes de llegar a las *Cortes* fue difícil llegar a un acuerdo entre los que discutían si darle un carácter laico o confesional, los que deseaban primar el factor demográfico, las tendencias más o menos separatistas o centralistas, y la inclusión de Navarra. El carlismo consiguió incluir el carácter confesional e incluso la posibilidad del establecimiento de un Concordato con la Santa Sede, que hizo temer a los socialistas, como Indalecio Prieto, que se crease «un Gibraltar vaticanista en el norte». Tal Estatuto chocaba con la *Constitución* laica recientemente aprobada, por lo que decayó. Frustrado un segundo intento por el voto en contra de los representantes de los ayuntamientos navarros, la aprobación del *Estatuto* hubo de esperar a 1936, después de estallada la Guerra.

El primer partido nacionalista gallego fue constituido en diciembre de 1931 y no planteó ningún problema político a la *República*, aunque Galicia también tuvo su proyecto de Estatuto, redactado en 1936, que no llegó a ser debatido en las *Cortes* a causa de la Guerra.

## AII.6. FASCISMO

«*Todo en el Estado, nada fuera del Estado,  
nada contra el Estado*»

**Benito Mussolini**

**(Dovia di Predappio, 1883 – Como, 1945)**

**E**l Estado era, para anarquismo y marxismo, el enemigo a batir, sea para combatirlo hasta su desaparición, sea para conquistarlo e implantar la dictadura del proletariado de signo internacionalista. No es extraño, pues, que apareciera como consecuencia la reacción nacionalista. Ésta no podía venir de elementos conservadores, apocados ante la evidencia de la injusticia social, sino de revolucionarios. Y fue precisamente Benito Mussolini, dirigente del *Partido Socialista Italiano (PSI)*, quien supo capitalizar la insatisfacción de los que no veían con buenos ojos la desaparición del Estado, el temor de los empresarios y propietarios agrícolas a la revolución, el anhelo de los desheredados a alcanzar la justicia social y la nostalgia colectiva de un glorioso pasado del cual cabía enorgullecerse. Su sentimiento nacionalista chocaba cada vez más con el internacionalismo marxista, hasta el punto de que, al fundar y dirigir en 1915 el periódico *Il popolo d'Italia*, de tendencia claramente ultranacionalista, fue expulsado del partido.

En 1919 fundó en Milán los *Fasci di Combattimento*, que darían lugar un año más tarde al *Partido Nacional Fascista (PNF)*. Su crecimiento fue exponencial; solo un año después logró un grupo numeroso de diputados. Sus principales bestias negras eran el internacionalismo marxista y, sobre todo, la partitocracia, que había dado lugar a lo que Mussolini denominaba «*la degeneración de los sistemas*»

*democráticos*», que había provocado cinco cambios de gobierno entre 1917 y 1922. Animado por su éxito, 100.000 “*camisas negras*” emprendieron la “*marcha sobre Roma*” el 28 de octubre de 1922. El Rey, impresionado por la demostración de fuerza, lo nombró primer ministro dos días después. Una vez en el poder estableció el Estado corporativo en el que las corporaciones de trabajadores y empresarios pactaban sobre la producción, creó un sistema de empresas industriales financiadas por el Estado y firmó con el Papado los *Pactos de Letrán*, por los que nació la Ciudad del Vaticano como nuevo Estado, dando fin así al conflicto Iglesia-Estado.

Varios factores contribuyeron a su éxito. Existía una cierta frustración por no haber recibido lo que Italia esperaba del tratado de paz de la I Guerra Mundial. El movimiento fascista se extendió por toda Europa, en parte por el ejemplo italiano pero, sobre todo, porque las disputas partidistas y la progresiva deriva internacionalista del socialismo estimulaba los mismos sentimientos nacionalistas. Prueba de ello es que la mayoría de los líderes fascistas procedían del socialismo. Basten los siguientes ejemplos:

***Alemania (1920)***. Simultáneamente con la fundación del *PNF*, pero un año después de la aparición de los *Fasci di Combattimento*, Adolf Hitler, propagandista del *Partido Obrero Alemán*, de ideología socialista, presentó los 25 puntos del *Partido nacional-socialista de los obreros alemanes (NSDAP)*, que en 1923 alcanzó los 55.287 afiliados y en 1930 llegó a alcanzar 107 escaños en el *Reichstag*. Una vez alcanzado el poder, los horrores producidos por su antisemitismo y sus tendencias imperialistas son suficientemente conocidos.

## IDEOLOGÍAS

**Austria (1930)** Von Starhemberg fundó las milicias fascistas austriacas con el nombre de Heimwehr y, con motivo de la invasión italiana de Abisinia, felicitó al Duce con la frase: « ¡Viva el triunfo mundial de la ideología fascista! ».

**Inglaterra (1930).** Oswald Mosley, elegido en 1927 miembro del *Comité Ejecutivo Nacional* del *Partido Laborista*, fundó la *British Union of Fascist*, que en 1939 organizó una concentración a la que asistieron 30.000 afiliados.

**España (1931):** Ramiro Ledesma inició la publicación del semanario *La Conquista del Estado*, y más tarde fundó las *Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas* que él mismo, en su libro *¿Fascismo en España?* consideraba fascistas aunque no se denominaran así.

**Rumania (1931).** Corneliu Codreanu fundó la *Guardia de Hierro*, de marcado sentimiento sectario antisemita y muy influido por la *Iglesia Ortodoxa Rumana*, que tuvo un gran éxito en las elecciones de 1932 y fue prohibido por el Gobierno en 1933.

**Portugal (1932).** Rolao Preto fue el líder del *Movimiento Nacional-Sindicalista*, perseguido y disuelto por Oliveira Salazar en 1934.

**Hungría (1935).** Ferenc Szalasi fundó el *Partido de la Voluntad Nacional*, también llamado *Movimiento Hungarista* o *La Cruz y la Flecha*, también de carácter antisemita. En las elecciones de 1939 obtuvo el 25% de los votos y llegó a ejercer el poder entre octubre de 1944 y abril de 1945.

**Francia (1936).** Jacques Doriot, que a sus 24 años era uno de los más activos dirigentes de la *Internacional de las Juventudes Comunistas*, y había sido enviado por Stalin a realizar gestiones en China, fundó el *Parti Populaire Français*, con el objetivo manifiesto de «liberar las fuerzas

*francesas de la hipoteca rusa y de la discordia de los partidos»* y pretendía proceder a una revolución nacional, calificando al partido como popular y nacional a la vez.

***Bélgica (1936)***. Leon Degrelle, procedente de las organizaciones católicas fundó el *Partido Rexista*, (de *Chritus Rex*) que comenzó denunciando a la "*Gran Banca Judaica*", por su poder sobre la economía belga.

## AII.7. FALANGE ESPAÑOLA

« la aspiración a una vida democrática, libre y apacible, será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda».

**José Antonio Primo de Rivera**  
(Madrid, 1903 – Alicante, 1933)

**F**alange Española fue un movimiento tan minoritario hasta el inicio de la *Guerra*, que no consiguió situar un solo diputado en el *Parlamento* en las elecciones que dieron el poder al *Frente Popular*. Precisamente a partir de ese momento se cebó sobre ella tal persecución y experimentó tal incremento de adhesiones que se convirtió en actor principal, vigilado y vigilante, de la contienda y, durante cuarenta años, en florero del *Régimen*.

Sí, además, mi mente se abrió al entendimiento de la realidad de España, su historia y su problemática, en el seno de las Falanges Juveniles de Franco, no te extrañará que dedique a este apartado una extensión desusada. La paz y la alegría que se generalizaron por todos los ambientes eran signos que nos hacían percibir un nuevo amanecer. Claro que algunos no pudieron gozar de esa misma paz y esa misma alegría porque, desgraciadamente, habían desaparecido por la fuerza de la bala o de los barrotes de la reja, pero he de confesar que tardé tiempo en darme cuenta.

A medida que me hacía joven, fui percibiendo que aquella realidad española se diferenciaba notablemente de lo que pretendía la Falange inicial, que del Nacional sindicalismo se había sacralizado lo que tenía de *nacional* y se había sacrificado lo que tenía de *sindical*. Como dice Velarde,

*«en lugar de la reforma agraria, la fiscal y la bancaria, se nos habló de luceros, de imperios y de retórica, que era el floripondio de una doctrina».*

No solo yo; muchos jóvenes mandos, algunos de ellos veteranos falangistas, dejaban entrever que habían tenido que aplazar postulados fundamentales en aras de la unidad para alcanzar la victoria, con la esperanza de una *Revolución pendiente* que nunca llegaba. En pocas palabras: que había que distinguir entre la *Falange de José Antonio* y la *Falange de Franco*. Serví fielmente a la *Falange de Franco* o *Movimiento*, hasta su desaparición, pero mi ideal sigue fiel a la de José Antonio, aunque sea crítico con alguno de sus postulados.

### **AII.7.1. Falange Española de las JONS**

Entre los años 1923 y 1930 en que su padre, el general don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, fue el *Dictador*, José Antonio se abstuvo de intervenir en cualquier actividad política, dedicado por entero al estudio, al cumplimiento del servicio militar y, a partir de 1924, al ejercicio de la profesión de abogado, en la que llegó a alcanzar un gran prestigio. A partir de la muerte de su padre hizo su entrada en la política, como él mismo dijo, *«para defender la memoria de mi padre»*, vituperada en los cenáculos políticos y, más tarde, en el Parlamento. Con este argumento presentó su candidatura a las Cortes Constituyentes de 1931 sin salir elegido.

En 1933, dos años después de la proclamación de la República, entre luchas, tensiones separatistas, algaradas, huelgas, incendios, quemas de cosechas y paro, la generalidad de los españoles sentía, como Madariaga, que la República no era tan bella como la soñaban durante la mo-

## IDEOLOGÍAS

narquía. José Antonio se sintió llamado a entrar cada vez más en la política al tomar conciencia de la situación agónica en que se encontraba España por las luchas y diatribas partidistas. De ahí su requerimiento a

*«que los partidos políticos hagan el favor de dar por terminadas sus querellas sobre si van a liquidar o no las pequeñas diferencias que tienen en el Parlamento y fuera del Parlamento».*

El 29 de octubre, cuando faltaba menos de un mes para las elecciones al Parlamento, se celebró en el *Teatro de la Comedia* de Madrid el acto fundacional. Intervinieron Alfonso García Valdecasas, catedrático de la Universidad Central, Julio Ruiz de Alda, héroe del *Plus Ultra* y José Antonio Primo de Rivera, abogado. El día 2 de noviembre se formalizó la constitución de Falange Española, que nacía con el propósito de superar los enfrentamientos partidistas entre los españoles, ocasionados por las diversas visiones del camino que debería tomar la República y, en ese mismo mes, José Antonio fue elegido diputado en el Parlamento español por la circunscripción de Cádiz. Sus intervenciones en el Parlamento han sido elogiadas por personas no simpatizantes precisamente, como Ian Gibson, que en su *En busca de José Antonio* escribe:

*«José Antonio reveló, desde sus primeras actuaciones en las Cortes, a partir de diciembre de 1933, no solo unas dotes oratorias y polémicas considerables, y unas réplicas rapidísimas y a veces maliciosas o humorísticas al ser interrumpido, sino un verdadero talento para la labor parlamentaria, una positiva fruición al participar en ella».*

Pero también su defensa del mundo del trabajo, en especial su participación en el debate sobre la Reforma agraria,

le propició la enemiga de la derecha, a lo que también colaboró su brillante ataque a Lerroux por la denuncia del *Estraperlo* y su intervención en el asunto *Nombela*, que motivó la caída del Gobierno.

En febrero de 1934, Falange se fusionó con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) que, bajo el liderazgo de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, tenía el mismo objetivo y casi plena coincidencia en su ideario. Y así nació Falange Española de las JONS. La jefatura fue asumida por un triunvirato formado por José Antonio, Ledesma y Ruiz de Alda y, en octubre de 1934, se decidió por el Consejo Nacional la institución de una jefatura única en la persona de José Antonio. Su actividad parlamentaria, unida a la dirección de Falange y de la participación en numerosos discursos y mítines por toda España le hizo abandonar casi por completo su bufete en manos de sus pasantes.

La Falange quedó sola por no habersele abierto, como lamentaba José Antonio en su testamento, «*una brecha de serena atención entre la saña de los unos y la antipatía de los otros*». Saña de las izquierdas porque defendía la unidad, grandeza y libertad de España. Antipatía de las derechas: los *banqueros*, porque en su programa figuraba la nacionalización de la banca; los *terratenientes*, porque defendía la expropiación de los latifundios con o sin indemnización; los *capitalistas*, porque pretendía la asignación de la plusvalía a los trabajadores mediante la sindicalización de las empresas y la concepción del «*Estado en lo económico como un gigantesco sindicato de productores*»; los *monárquicos*, porque había declarado que la monarquía era «*una institución gloriosamente fenecida*» y los falangistas cantaban «*que no queremos reyes idiotas / que no sepan gobernar*». Finalmente, incluso las *gentes de orden*, porque proclamaba la

## IDEOLOGÍAS

*Revolución.* Consecuentemente, en las elecciones de 1936 Falange no se alineó con el *Frente Popular* ni con el *Frente Nacional*. Polarizada toda la campaña entre izquierda y derecha, la Falange, que contaba en ese momento con 10.000 afiliados y 25.000 simpatizantes, muchos de los cuales eran menores de 22 años, por lo que no podían participar, obtuvo 46.466 votos y ningún diputado.

El 19 de febrero tomó posesión del Gobierno el *Frente Popular* como ganador de las elecciones. La reacción de José Antonio fue ejemplar: Publicó un documento titulado *Instrucciones a todas las jefaturas territoriales, provinciales y de las JONS*, cuyas dos primeras instrucciones rezaban:

«1ª. Los jefes cuidarán de que por nadie se adopte actitud alguna de hostilidad hacia el nuevo Gobierno ni de solidaridad con las fuerzas derechistas derrotadas.

2ª. Nuestros militantes desoirán terminantemente todo requerimiento para tomar parte en conspiraciones, proyectos de golpe de Estado, alianzas de “fuerzas de orden” y demás cosas de análoga naturaleza».

La tercera instrucción ordenaba utilizar la violencia solo en caso de asalto a sus locales o agresiones personales y las dos restantes orientaban sobre el tratamiento a las nuevas adhesiones que se suponía numerosas, como así fue.

La reacción del Gobierno fue también ejemplar; es decir, un ejemplo de lo que sería su comportamiento en adelante: siete días después de tomar posesión, la policía registró la sede central de Falange, encontraron pistolas y porras –sin que hubiera ningún testigo de la organización– y clausuró el local. El 5 de marzo se suspendió la publicación

del semanario *Arriba*. En la noche del 13 de marzo se dictaron las órdenes de detención de los mandos nacionales de Falange y del SEU, y se destituyó como funcionario público a Ramiro Ledesma. Sólo algunos lograron ocultarse para eludir la acción de las autoridades. El oficio de detención de José Antonio decía simplemente: "*detenido por fascista*", aunque en aquel tiempo no había ninguna ley que declarara ilegal tal identidad o afiliación.

El día 17, ya en la prisión, se formuló la acusación de asociación ilegal. La Audiencia de Madrid y más tarde el Tribunal Supremo no pudieron hacer otra cosa que absolverlo, ya que la Falange y sus Estatutos habían sido declarados legales hacía más de dos años. Pero, con diversas excusas, José Antonio siguió preso hasta su ejecución en Alicante el día 20 de noviembre. Su último deseo, expresado en su testamento fue *«ojalá fuera la mía la última sangre derramada en España en discordias civiles»*. Treinta años después, el socialista Indalecio Prieto, a cuyas manos fueron a parar los papeles de José Antonio en la cárcel, afirmaba:

*«Data de muchísimo tiempo la afirmación de que en todas las ideas hay algo de verdad. Me viene esto a la memoria a cuenta de los manuscritos que José Antonio Primo de Rivera dejó en la cárcel de Alicante. Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valían la pena de ventilar en el campo de batalla».*

Pocos días después de las prudentes instrucciones del Jefe murieron tiroteados dos falangistas. En adelante, los cruces de atentados entre falangistas, socialistas, comunistas

## IDEOLOGÍAS

y anarquistas fueron incesantes. A la vez, el crecimiento de las nuevas adhesiones de jóvenes fue tal que, en frase del catedrático Antonio Luna, la Falange pasó «*de ser un cuerpo minúsculo con una gran cabeza, a un cuerpo monstruoso sin cabeza*».

### **AII.7.2. El Nationalsindicalismo**

El ideario del Nationalsindicalismo estaba plasmado en 27 Puntos programáticos, redactados por José Antonio sobre el texto elaborado por la Junta Política. Pueden resumirse así:

*Agricultura:* Reforma agraria y posibilidad de expropiación sin indemnización en los casos en que se la propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.

*Capitalismo:* Desmontar el aparato económico de la propiedad capitalista, que absorbe todos los beneficios, para sustituirlo por la propiedad individual, familiar, comunal y sindical. Protección y estímulo de la iniciativa privada

*Crédito:* Nacionalización de los servicios bancarios y reforma crediticia que redima a los labradores, a los pequeños industriales y a los pequeños comerciantes de las garras doradas de la usura bancaria.

*España.* Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. La plenitud histórica de España es el Imperio.

*Iglesia:* Concederá sus facultades con el Estado. No se admitirá ninguna intromisión que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

*Infraestructuras:* Acelerar las obras hidráulicas. Campaña de repoblación forestal movilizándolo temporalmente a la juventud española.

*Monarquía:* No lucharemos por el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida.

*Partidos políticos:* Abolición de los partidos y organización de la voluntad popular a través de las unidades naturales de convivencia: familia, municipio y sindicato.

*Trabajo:* España, en lo económico, un gigantesco sindicato de productores. Atribución de la plusvalía a los trabajadores mediante la sindicalización de las empresas. Sustento económico de los parados.

*Pactos:* Solo en caso de que esté asegurado el predominio de la Falange.

A causa de la personalidad pública de José Antonio, *Marqués de Estella* e hijo del *Dictador*, sus apoyos iniciales procedían de personas de la derecha. Algunos de los cuales, como Ansaldo, Arredondo, Rada y el Marqués de la Eliseda desertaron de la Falange al constatar que el *Nacionalsindicalismo* no era una ideología de derechas en tanto que otros se incorporaron por la misma razón, como los comunistas Pérez Solís, Secretario General del PCE Miguel Mateo, Secretario del PCE de Madrid, Carlos Rivas, responsable de las juventudes comunistas, José Miguel Guitarte o Enrique Quesada y anarquistas como Guillén Salaya.

### **AII.7.3. El Decreto de Unificación**

A partir del 18 de julio, los falangistas que se habían librado casualmente de la cárcel y la muerte, tuvieron que huir a la otra zona o al extranjero y, en caso de no lograrlo, esconderse en los lugares más insospechados. Uno de los más originales fue mi amigo Esteban Núñez de Arenas, algo mayor que yo. Al salir de su escondite vio un cartel del PCE que pedía jóvenes voluntarios para adiestrarse ¡en Rusia! como pilotos. Allá que se alistó, volvió al cabo de unos meses convertido en piloto del *Ejército Rojo* y en su primer

## IDEOLOGÍAS

vuelo aterrizó en zona nacional con su flamante *rata*, como se conocía popularmente el modelo *I-16*, de fabricación rusa. El crecimiento fue aún mayor en la zona nacional; en parte porque la Falange tenía atractivo para los jóvenes por su carácter revolucionario y en parte porque era conveniente identificarse con ella para no ser perseguido o incluso para medrar. Igual que en Jaén había un don Bruno que yo conocí, es de suponer que en ambas zonas habría miles de “*don brunos*”. El hecho es que las milicias falangistas de voluntarios combatientes rondaban los 200.000 efectivos, pero reinaba el cantonalismo.

La Plana mayor de Falange había desaparecido: José Antonio y Fernando Primo de Rivera, Ramiro Ledesma, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, asesinados y Raimundo Fernández Cuesta, preso. Solo quedaban en zona nacional un miembro de la Junta Política, José Sáinz, y el Jefe de milicias, Agustín Aznar. Este último y Manuel Hedilla, Jefe territorial de Santander, con la anuencia de Sainz, coordinaban como podían la actuación de los diversos reinos de taifas. Sin una jefatura clara, en cada provincia y, a veces, en cada pueblo, se hacía frente a los acontecimientos, inéditos por definición, como Dios daba a entender a cada jefe, jefe-cillo o afiliado. Es fácil imaginar cómo puede funcionar una organización sin cuadro directivo y con el 90% recién incorporados y sin conocimiento previo de la organización. Para poner fin a esta situación se celebró un *Congreso* el 2 de septiembre de 1936 en el Claustro de la Universidad de Valladolid al que asistieron 17 convocados, de los cuales, sólo había un miembro de los 12 que componían la Junta Política, diez de los 50 componentes del Consejo Nacional y el resto, solo jefes territoriales. En este Congreso se nombró una *Junta de Mando provisional* bajo la jefatura, también provisional de Manuel Hedilla. También se acordó sugerir al

mando militar su unificación, lo que se realizó el 1 de octubre siguiente en que se acordó elevar a la Jefatura del Estado al General Franco.

No puede ignorarse hoy que era imposible pretender la Revolución cuando, aunque aportaran el voluntariado más numeroso, no constituían la fracción más poderosa de los sublevados, pero ésta no podía ignorar entonces que los falangistas intentarían hacerla. Para evitarlo, el Decreto de 20 de diciembre de 1936, ordenó encuadrar todas las milicias combatientes en unidades dirigidas por militares profesionales, el general Monasterio al mando. La pugna de los falangistas para imponer su programa fueron constantes, lo mismo que las advertencias y sanciones del mando militar. Un motivo de fuerte fricción fue la divulgación del discurso pronunciado por José Antonio el año anterior en Valladolid en el que, entre otras propuestas revolucionarias, decía:

*«Para esta tarea es para lo que hemos vestido este uniforme; para esta gran tarea os convocamos; para esta gran tarea levantamos nosotros, los primeros y los únicos, las banderas del frente nacional. No nos han hecho caso. Lo que se ha formado es otra cosa (...). No es esto el frente nacional sino un simulacro».*

Aunque estaba dirigido a la CEDA, no eran pocos los que podían aplicarlo al bando nacional. Como el discurso fue divulgado a pesar de su prohibición, fueron detenidos y sometidos a juicio sumarísimo por la Auditoría militar bajo la acusación de rebelión militar Ridruejo, Girón, Tovar, García y Bedoya. A los dos días salieron absueltos, pero el susto fue gordo. Menos mal que todavía no era conocido un documento escrito por José Antonio en agosto de 1936, en el que decía:

## IDEOLOGÍAS

*« ¿Qué va a ocurrir si ganan los sublevados? Un grupo de generales de honrada intención; pero de desoladora mediocridad política. Puros tópicos elementales (orden, pacificación de los espíritus ... ). Detrás:*

- 1º) El viejo carlismo intransigente, cerril, antipático.*
- 2º) Las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, perezosas.*
- 3º) El capitalismo agrario y financiero, es decir: la clausura en unos años de toda posibilidad de edificación de la España moderna. La falta de todo sentido nacional de largo alcance».*

Otro motivo de conflicto fue el escrito dirigido a Franco por la Junta de Mando el 30 de marzo de 1937 en el que se le exigía la entrega a la Falange de *«la tarea política de gobernación del país, salvo en los departamentos de Guerra y Marina»*. También hubo fuertes discrepancias entre los mandos falangistas que dieron lugar a dos muertes. Para dar fin a las disputas, se reunió el día 18 de abril el Consejo Nacional de FE de las JONS, que confirmó como Jefe nacional en ausencia de José Antonio a Hedilla por diez votos a favor, cuatro en contra y ocho abstenciones. Vana ilusión. Al día siguiente, Franco promulgó el llamado *Decreto de Unificación* que integraba, bajo su Jefatura, Falange Española y Requetés como «organización intermedia entre la Sociedad y el Estado» en una sola entidad política que «de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS» y declaraba disueltas todas las demás asociaciones políticas. Se constituyó una nueva *Junta Política*, para la que se nombró como vocal a Hedilla.

Como quiera que se negara a aceptar, cinco días después fue detenido con otros 30 falangistas allegados a él. Se les acusó de rebeldía y el Consejo de Guerra condenó a muerte a Hedilla y cárcel a otros 8 acusados. Por intercesión del embajador alemán y de Serrano Súñer, la pena de muerte se conmutó por cadena perpetua, que empezó a cumplir en Puerto de Santa María y más tarde en Las Palmas de Gran Canaria. En 1941 fue indultado y confinado en Palma de Mallorca hasta 1946. Y ésta es la historia de la aparición de la 'T' en el nombre la denominación de la Falange. Más tarde se la llamó simplemente *Movimiento Nacional*. De ahí nació el chiste de que a Franco le iban a conceder el *Premio Nobel de Física* por ser el primero que había inmovilizado el *Movimiento*.

Se trata, pues, de un movimiento político distinto, al que podemos llamar la *Falange de Franco* para distinguirla de la *Falange de José Antonio*, porque no hubo continuidad lineal sino disolución, con encarcelamiento del máximo mandatario y nueva fundación, con un nuevo mandatario. No podía ser de otra manera, pues ni Franco ni la mayoría de sus seguidores, militares y civiles, compartían los ideales y objetivos de la Falange. La incógnita es por qué los falangistas pasaron en masa al Movimiento. La resolución de la incógnita es muy compleja. En primer lugar, la mayoría eran nuevos falangistas llegados a causa de la misma guerra, cuyo único objetivo era ganarla. La incógnita se cierne sobre los falangistas de la primera hora, la *Vieja guardia*, como se distinguía al conjunto de los afiliados antes del 19 de febrero de 1936. Tenían que darse cuenta de que el nuevo movimiento tenía mucho de lo nacional que ellos defendían y nada de lo social, que era la otra base fundamental de su ideario. En mi opinión, hubo varias y poderosas razones que les movieron a aceptar el cambio, como:

## IDEOLOGÍAS

1. Era necesario ganar la guerra. Las dos zonas estaban enfrentadas a muerte con aparente igualdad de fuerzas y era mucho lo que se jugaba, Si, en ese momento, hubieran promovido un cisma, la derrota era segura como lo fue en la otra zona por sus divisiones.
2. El cálculo racional de que, estando entre los vencedores y siendo la organización más numerosa, existía la posibilidad de implantar en el futuro el resto de su ideario.
3. El miedo es libre. Hedilla condenado a muerte y un grupo de falangistas condenados a cadena perpetua era un aviso.
4. Oportunismo. La alternativa entre la cárcel y la posibilidad de ocupar el cargo de los encarcelados tiene, para algunos, una solución clara.

No creas que atribuyo los cuatro factores a todos y cada uno de los afectados. La mente humana es muy compleja y, aunque algunos se vieran motivados por uno de los factores otros lo estuvieran por varios, en mayor o menor grado. Su actuación posterior puede suministrar algunos indicios. Por ejemplo, Dionisio Ridruejo, que ya ocupaba uno de los cargos más importantes antes del Decreto, dimitió años más tarde de su cargo y se convirtió en un proscrito reprochando por escrito al Jefe del Estado que mantuviera FET y de las JONS sin cumplir su ideario, con lo que indica la prevalencia de los dos primeros factores en su motivación. Pero, desde luego, reprochar una toma de actitud ante situación tan compleja está fuera de lugar.

### **AII.7.4. Falange y Fascismo**

Generalmente se suele identificar a Falange Española con el fascismo. Tal identificación es unánime, por supuesto, entre los adversarios y generalizada en la opinión pública y en la

mayoría de los historiadores y comentaristas políticos. ¿Por qué, pues no he incluido su nombre entre los diversos fascismos europeos y sí el de las JONS? Sencillamente, porque José Antonio lo negó y Ramiro Ledesma lo aceptó. Pero el asunto es tan controvertido que Francisco Bravo, uno de los primeros afiliados, miembro del Consejo Nacional y de la Junta Política, máximo órgano colegiado, hombre de gran confianza de José Antonio, con quien tuvo numerosas conversaciones y confidencias, en su *Historia de Falange Española de las JONS*, comenta al relatar el mitin de Valladolid en el que se presentó al público la fusión de la Falange con las JONS:

*«El mitin representaba la presentación al público de Falange Española de las JONS después de la fusión. Era en realidad el primer acto “fascista” puro».*

¿A qué se debe tal discrepancia? Se debe, indudablemente -y da la coincidencia de que tengo que recurrir a Campoamor al principio y al final de este relato- a que *en este mundo traidor nada es verdad ni es mentira*. A diferencia del carácter del marxismo aplicable con homogeneidad en cualquier país del mundo aunque existan matices, el fascismo fue un movimiento nacionalista que apareció en Italia por la iniciativa de Mussolini que, deseando luchar contra la injusticia social del liberalismo, ofendía a sus sentimientos la desaparición de su Patria que pretendía el socialismo. Y, como tuvo éxito, aparecieron en otros países europeos movimientos análogos pero no idénticos porque, a diferencia del marxismo, en el fascismo hay un fuerte apego a la propia nación, su cultura y su historia. Como decía José Antonio hablando de Italia y Alemania,

## IDEOLOGÍAS

*«estos países dieron vuelta sobre su propia autenticidad y, al hacerlo nosotros, también la autenticidad que encontremos será la nuestra».*

En resumen, que si hubiera un nombre para el partido italiano –llamémosle *fascismo1*- y otro distinto –llamémosle *fascismo2*- para los partidos que rechazaban tanto la partitocracia liberal como el internacionalismo marxista, se podría catalogar a la Falange en el concepto de *fascismo2* pero no en el de *fascismo1* porque, como también decía José Antonio,

*«el fascismo tiene una serie de accidentes externos intercambiables que no queremos para nada asumir».*

Y entre estos accidentes estaba el corporativismo, calificado por José Antonio como un «*buñuelo de viento*», el racismo de la mayoría de ellos, el confesionalismo de algunos, como el rumano y, sobre todo, el lema mussoliniano «*todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado*». No podía suscribir tal pensamiento quien opinaba que la aspiración a una vida democrática estaría siempre por encima de toda moda.

Lo que sí repudiaba era la existencia de los partidos políticos que convertían, como ahora, el servicio al Estado en un patio de monipodio para servir a sus intereses y a los de los poderes económicos que gobernaban en la sombra. La Falange pretendía la desaparición de los partidos políticos y la formación de la voluntad popular a través de las unidades naturales de convivencia –familia, municipio y sindicato-. Cómo eso habría de funcionar, no llegó a desarrollarse; cómo podría funcionar en el futuro, es una incógnita. Los sistemas mejor ideados han mostrado su debilidad cuando se han llevado a la práctica. Locke, Hume, Rousseau y todos

los pensadores liberales y sus seguidores no eran personajes perversos ni ignorantes; creían, con toda sinceridad, que sus elucubraciones liberarían al ser humano de la desigualdad y la injusticia; mucho menos lo eran todos los idealistas como Proudhon, Fourier, Owen o Cabet, cuyas comunidades utópicas acabaron en desastre, quizá a causa de la insolidaridad del propio ser humano. José Antonio no tuvo tiempo en los tres años de su vida política que, además, finalizó cuando sólo tenía 33 años, de desarrollar su idea original de residenciar el poder económico en un gigantesco sindicato de productores, aunque hay una intuición en su propuesta de que, la división de poderes en legislativo, ejecutivo y judicial dejaba a su arbitrio un cuarto poder no menos fuerte: el económico. La residencia de tal poder en manos de un gigantesco sindicato de productores es una idea germinal. Por otra parte, la edificación del poder legislativo de manera piramidal desde el municipio hasta el Estado, posiblemente con unidades intermedias entre las personas y los municipios, podía hacer ociosa la existencia de los partidos políticos.

En aquella época, el fascismo no suscitaba las merecidas repulsas actuales al execrable comportamiento del nacionalsocialismo alemán, sino que gozaba de prestigio por la eficiencia y orden de los estados italiano y alemán. A pesar de ello, José Antonio rehusó participar en el *Congreso Internacional fascista* que se celebró ese mismo año en Montreux, al que asistieron representantes de 16 países europeos. Quería dejar claro que, a diferencia del PCE, la Falange no formaba parte de una Internacional. ¿Y cuáles son las características según las cuales sí puede caracterizarse como *fascismo*? A mi juicio,

## IDEOLOGÍAS

- 1) *Rechazo al liberalismo* que, al «dejar hacer, dejar pasar», predica la libertad en casa de los famélicos.
- 2) *Rechazo al marxismo* por su interpretación materialista de la historia, la negación de la Patria y el ateísmo militante.
- 3) *Rechazo a los partidos políticos*, que abandonan el servicio de sus representados en beneficio de sus intereses y los de sus allegados.

Tales características comunes tienen tal categoría ontológica que es fácil que a primera vista pasen desapercibidas características no comunes, como el estatalismo, la falta de libertad y el corporativismo. El mismo José Antonio, que en marzo de 1933 escribía un artículo en la Revista El Fascio, el 1 de agosto del mismo año, en carta a Tomás Dehesa prometía «*estudiar más a fondo el movimiento político e intelectual fascista*», tres años más tarde, como consecuencia de este estudio llegó a la conclusión de que «*el fascismo es fundamentalmente falso*».

### **AII.7.5. La dialéctica de los puños y las pistolas**

Con esta frase, pronunciada en el Discurso de la Comedia, José Antonio justificaba la violencia «*cuando se ofende a la verdad y a la justicia*». Gran error; aquí hemos de recordar a Campoamor y pensar: ¿qué ocurre cuando dos tratan de defender su verdad?. Él mismo, a la salida, confesó su error a García Valdecasas<sup>19</sup> y su preocupación porque en el futuro solo se recordase tal frase. Como temía, son muchos los que parecen conocer solo esa frase de José Antonio pero, ¿quién no ha una frase de la que se quisiera olvidar? Recuerdo ahora que el mismo Aristóteles aseguraba en *La*

---

<sup>19</sup> Testimonio de Juan Velarde a quien se lo refirió el mismo García Valdecasas

*Política* que, puesto que había personas que nacían de esclavos, se puede ser esclavo por naturaleza. Se explica la frase porque la violencia era habitual en aquellos años. A los dos días de aquel acto moría asesinado el jonsista en Daimiel; un mes después, Juan Jara. Tal fue el rosario de muertes de jóvenes falangistas que el diario ABC llegó a bromear con la sigla F.E. que, en su opinión, significaba *Funeraria Española* y publicó la siguiente crítica:

*«la opinión pública esperaba algo más que la enérgica protesta de rigor en los periódicos; unas represalias inmediatas... y nada»,*

José Antonio respondió con la siguiente nota de prensa:

*«Falange Española no se parece en nada a una organización de delincuentes, ni piensa copiar los métodos de tales organizaciones, por muchos estímulos oficiosos que reciba».*

En fecha tan temprana como el 1 de febrero de 1934, José Antonio tuvo que defender a la Falange en el Parlamento de la acusación de violencia y su defensa fue incontestable; citó concretamente a los cuatro caídos que la Falange había tenido en esos cuatro meses a manos de miembros de las juventudes socialistas y pidió que se le dijera aunque fuera un solo nombre de un caído a manos de falangistas; no hubo respuesta. Finalmente, José Antonio autorizó la formación de la llamada “*Primera línea*”, cuya primera acción fue el asalto a la sede de la *Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina*. En marzo de 1936, encarcelada toda la dirección de Falange, la violencia se desató por ambas partes antes del 18 de julio, el número de bajas falangistas se elevaba a 52.

### AII.7.6. Voluntad de imperio.

El punto 3 de la *Norma Programática* de Falange Española de las JONS, preceptúa:

*«Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa».*

Durante muchos años, me entusiasmaban los relatos sobre las glorias del Imperio español y, cuando cantaba compartía plenamente la voluntad de Imperio. Admiraba igualmente a Hernán Cortés, capaz de quemar las naves para no dar –ni darse– ninguna oportunidad a la retirada, a Francisco Pizarro marcando con su espada la raya por la que le seguirían *los trece de la fama*, al *Gran Capitán*, al Duque de Alba y a los millones de españoles que habían conseguido que en España no se pusiera el sol. He cambiado de opinión. Me costó trabajo, pero lo conseguí. Empecé a cambiar cuando, con unos 14 o 15 años conocí cómo fue ajusticiado Atahualpa después de entregar a los españoles el oro prometido y recibir el bautismo. Ya he dicho que me costó trabajo. No me faltaron argumentos sobre la religión y la civilización que se les llevó, sobre los sacrificios humanos de sus religiones pero, al fin, mi entusiasmo fue vencido. No sólo indígenas americanos, flamencos y marroquíes sufrieron a causa del Imperio español. La misma España se desangró en las conquistas. Hoy, que algunas cosas no pueden permanecer ocultas, cada día tenemos noticias de tropelías cometidas por el Imperio americano; ¿cuántas cometerían en tiempos de más oscuridad los imperios romano, español, francés, inglés y ruso?. Conozco a muchos falangistas honestos e inteligentes a quienes admiro por su ejemplo y generosidad, que no han renunciado a la *voluntad de Imperio*. No es fácil

extraer de nuestra mente lo que hemos introducido nosotros mismos con cantos emotivos durante marchas agotadoras. Yo tuve que renunciar un poco a mí mismo.

Se me dice que no se trata de conquistas, sino de Imperio espiritual. Dejémonos de historias. Imperio viene de imperar e imperar es “*mandar, dominar*” (DRAE). Por supuesto que la *Norma programática* no pretendía lanzar a los españoles a aventuras y conquistas. El mismo José Antonio lo confirma:

*«No hay continentes ya por conquistar, es cierto, y no puede haber ilusiones de conquista. Pero va caducando ya en lo internacional la idea democrática que brindó la Sociedad de Naciones. El mundo tiene otra vez que ser dirigido por tres o cuatro entidades. España puede ser una de ellas».*

¿Por qué y para qué quiere España ser una de las cuatro entidades que dirijan el mundo?. Pueril pero explicable pretensión. El primer tercio del siglo XX era nacionalista e imperialista. Inglaterra, Francia, Alemania e Italia eran extensos imperios. La amenaza del anarquismo exterminador de todas las patrias y del internacionalismo marxista había exacerbado como reacción los sentimientos nacionalistas que habían de dar lugar más tarde a una terrible guerra mundial. En el interior, hacía poco más de 30 años que España, había perdido los últimos restos de su imperio. Una sensación de fracaso se había extendido entre la sociedad española desde la derrota del 98, combinada con la nostalgia de las glorias pasadas. Contagio exterior y desazón interior alimentaban sentimientos nacionalistas y José Antonio, hombre de su tiempo, lo compartía. Pero él mismo afirmaba:

## IDEOLOGÍAS

*«Si el patriotismo fuera la ternura afectiva... los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. ... tiene que clavar sus puntales, no en lo sensible, sino en lo intelectual».*

Él, que opinaba que «cuanto más se es, más hay que ser capaz de dejar de ser» hacía honor a su pensamiento. Marqués de Estella y prestigioso abogado, vistió la proletaria camisa azul, se hizo camarada de los obreros, labradores e intelectuales que le rodearon y pasó a ser para siempre José Antonio. No creo equivocarme si supongo que, en el momento histórico actual, extrapolaría a España lo que entonces creía y practicaba del individuo. No soy antropólogo pero creo que las primeras sociedades humanas pudieron formarse porque los hombres más valiosos dejaron de desear ser uno de los primeros por sentir la llamada de servir a los demás. Hoy, los hombres valiosos son aquellos que tratan de cumplir su vocación con ánimo de superarse a sí mismos y sin pretensiones. Los profesores más admirables que he tenido han sido aquellos como Berini o Velarde, que no han pretendido ser más que los demás sino transmitirme sus conocimientos. A las naciones, como a las personas, no las engrandecen sus pretensiones sino sus obras. Cervantes hizo más grande a España con su *Quijote* que con su participación en la batalla de Lepanto. Allí perdió un brazo. ¿Cuántos cervantes no han podido ofrecer su gran obra a España por haber perdido la vida defendiendo el Imperio?. Dos ejemplos conocidos: Garcilaso de la Vega, *príncipe de los poetas castellanos*, muerto a los 33 años en la conquista de la fortaleza de Frejus donde nada se nos había perdido y José Cadalso, muerto a los 41 años en la frustrada reconquista de Gibraltar. ¿A cuántos no hemos llegado a conocer?. Qué bien supo interpretar Joaquín Costa el futuro de la Pa-

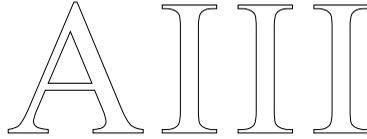
tria: *«Despensa, escuela y siete llaves al sepulcro del Cid»* y qué mal lo sabemos entender. El Cid fue un gran hombre ¿qué duda cabe? Como lo fueron Santa Teresa, Ramón y Cajal, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Velázquez, Goya, Hernán Cortés, Pizarro, El Gran Capitán... y Viriato. Yo deseo para ti lo mejor y no creo que lo consigas si te propones ser una gran persona o miembro de una gran nación, sino poniendo tu amor al servicio de tu familia, tus amigos, tu Patria y la Humanidad. Un proverbio somalí dice

*«Somalia contra el mundo. Mi clan contra mi país. Yo y mi familia contra mi clan. Yo y mi hermano contra mi familia. Yo contra mi hermano».*

Cuesta trabajo creer que exista tal proverbio, pero lo he leído. A cambio, hay la sentencia de Montesquieu:

*«Si yo supiese algo que me fuese útil y que fuese perjudicial a mi familia, lo expulsaría de mi espíritu. Si yo supiese algo útil para mi familia y que no lo fuese para mi patria, intentaría olvidarlo. Si yo supiese algo útil para mi patria y fuese perjudicial para Europa, o bien fuese útil para Europa y perjudicial para el género humano, lo consideraría como un crimen»*

Cuesta trabajo seguirla pero, ¿imaginas cómo sería el mundo? Creo que el imperio actual, EEUU, ahorraría sufrimientos a su población y al mundo entero proponiendo un tratado mundial para reducir cada año el 10% de los armamentos nucleares y convencionales. Y que el resto de países prestarían un gran servicio a todos diciéndole a los EEUU lo que un día dijeron algunos señores feudales a su rey: *«vos sois más que cada uno de nosotros, pero no más que todos nosotros».*



## REFERENCIAS

### Bibliografía

**E**n las páginas siguientes se relaciona un conjunto de libros que pueden ser útiles para confirmar y ampliar el conocimiento de los acontecimientos expuestos. Se trata únicamente de los que pueden haber caído en mis manos total u ocasionalmente, porque la totalidad de la bibliografía dedicada en todo el mundo a la Guerra civil española es inabordable.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1997). *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Madrid: JÚCAR

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1937): *La revolución y la guerra de España*. Barcelona: NERVIO

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1977): *Por qué perdimos la guerra*. Barcelona: PLAZA & JANÉS

ABELLA, Rafael (1975): *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España nacional*. Barcelona: PLANETA

ABELLA, Rafael (1975): *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España republicana*. Barcelona: PLANETA

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- ABELLA, Rafael (1992): *Finales de enero, 1939. Barcelona cambia de piel*. Barcelona: PLANETA
- ABELLA, Rafael (2004): *La España nacional*. Barcelona: PLANETA
- AGUADO, Emiliano (1942): *Ramiro Ledesma Ramos en la crisis de España*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- AGUINAGA, Enrique de y PAYNE, Stanley G. (2003): *José Antonio Primo de Rivera*. Barcelona: B.S.A.
- ALBA, Víctor (1979): *El Partido Comunista en España: ensayo de interpretación histórica*. Barcelona: PLANETA
- ALBARRACIN, Agustín (1994): *Pedro Laín, historia de una utopía*. Madrid: ESPASA-CALPE
- ALCALÁ-ZAMORA, Niceto (1997): *Memorias*. Barcelona: PLANETA
- ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel (1941): *Serrano Suñer en la Falange*. Madrid: PATRIA
- ALDECOA, Josefina (1984): *Los niños de la guerra*. Madrid: ANAYA
- ALMIRANTE, Giorgio (1980): *José Antonio Primo de Rivera*, Roma: CIARRAPICO
- ALONSO DEL REAL, Carlos (1953): *Historia de las doctrinas políticas*. Madrid: SERVICIO NACIONAL DE INSTRUCTORES
- ANGOSTO, Pedro L (2001): *Sueño y pesadilla del republicanismo: Carlos Esplà: una biografía política*. Madrid:, BIBLIOTECA NUEVA
- ANGOSTO, Pedro L. (2005): *Alfonso XIII, un rey contra el pueblo: raíces de la Guerra Civil: una mirada a través de "El Socialista", 1917-1923*, RENACIMIENTO
- APARICIO, Juan (antología y prólogo) (1939): *La conquista del Estado*. Barcelona: FE

## REFERENCIAS

- APARICIO, Juan (antología y prólogo) (1943): *JONS. órgano teórico de las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- ARANGUREN, José Luís (1976): *Qué son los fascismos*. Barcelona: LA GAYA CIENCIA, Barcelona
- ARBELOA, Víctor Manuel (2006): *La semana trágica de la Iglesia en España (8-14 Octubre 1931)*. Madrid:, ENCUESTRO
- ARIAS-ANDREU, Juan (1976): *Memorias de un triunviro... (de las JONS a Fraga)* . Madrid: SAN MARTIN
- ARMERO, José Mario y GONZÁLEZ, Manuel (1981): *Armas y pertrechos de la guerra civil española*. Madrid:, PONIENTE
- ARRARÁS, Joaquín (1940): *Historia de la cruzada española*. Madrid:, EDICIONES ESPAÑOLAS S.A
- ARRARÁS, Joaquín (1970): *Historia de la II República Española*. Madrid:, EDITORA NACIONAL
- ARRESE, José Luís de (1941): *El programa social de la Falange*. Madrid:, EDITORA NACIONAL
- ARRESE, José Luís de (1947): *Capitalismo, comunismo, cristianismo*. Madrid: RADAR
- ARRESE, José Luís de (1948): *Capitalismo, Comunismo, Democracia*. Madrid: RADAR
- ARRESE, José Luís de (1959): *La revolución social del Nacional-sindicalismo*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- ARTECHE, José de (1970): *El abrazo de los muertos. Diario de la guerra civil 1936-1939*. Zarautz: ITXAROPENA
- ARTOLA, Miguel (1978): *El latifundio*. Madrid: SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRARIAS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- ARTOLA, Miguel (1974): *Partidos y programas políticos (1808-1936)*. Madrid: AGUILAR
- AUB, Max (1978): *El laberinto mágico*. Madrid: ALFAGUARA
- AZAÑA, Manuel (1978): *Memorias de guerra*. Barcelona: GRIJALBO
- AZAÑA (1981), Manuel: *Memorias políticas y de guerra*. Barcelona: CRÍTICA
- AZAÑA, Manuel (1988): *Diarios 1932-1933. Los cuadernos robados*. Barcelona: CÍRCULO DE LECTORES
- AZAÑA, Manuel (1990): *Obras Completas*. Madrid: GINER
- AZAÑA, Manuel, Prólogo de Santos JULIÁ (1997): *Los cuadernos robados*. Barcelona: CRÍTICA
- AZAÑA, Manuel (2003): *El jardín de los frailes*. Madrid: EL PAÍS
- AZAÑA, Manuel (2005): *Cuadernos de la Pobleta*. Madrid: TECNOS
- AZCÁRATE, Manuel (1994): *Derrotas y esperanzas. La República, la guerra civil y la resistencia*. Barcelona: TUSQUETS
- BALCELLS, Albert (1992): *Història del nacionalisme català*. Barcelona: GENERALITAT DE CATALUNYA
- BARCO TERUEL, Enrique (1984): *Teruel, El golpe socialista de octubre de 1.934*. Madrid: DYRSA
- BAROJA, Pío (2005): *La Guerra Civil en la frontera, Desde la última vuelta del camino, VIII*. Madrid: OLLO CARO RAGGIO
- BARRANCO GIL, José María (1965): *La defensa del Alcázar de Toledo*. Barcelona: RODEGAR
- BASALDUA, Pedro de (1948): *La situación religiosa en España: dolorosas realidades*. Buenos Aires: MONTEVIDEO

## REFERENCIAS

- BASEGODA NONELL, Juan (1990): *La arquitectura profanada*. Barcelona: MARE NOSTRUM
- BEEVOR, Anthony (2005): *La guerra civil española*. Barcelona: CRÍTICA
- BELLOD, Juan José: *José Antonio y el sindicalismo nacional*. Madrid: JORNAL
- BENET, Juan (1999): *La Sombra de la guerra: escritos sobre la Guerra Civil española*. Madrid: TAURUS
- BENNASSAR, Bartolomé (2005): *El infierno fuimos nosotros. La guerra civil española (1936-1942)*. Madrid: TAURUS
- BIZCARRONDO, Marta (1975): *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*. Madrid: SIGLO XXI DE ESPAÑA
- BIZCARRONDO, Marta (1977): *Octubre del 34. Reflexiones sobre una revolución, apéndices documentales*. Madrid: AYUSO
- BLAS GUERRERO, Andrés de (1978): *El socialismo radical en la II República*. Madrid: TÚCAR, Madrid, 1978
- BOBBIO, Norberto (1995): *Derecha e izquierda, razones y significado de una distinción política*. Madrid: TAURUS
- BOLLOTEN, Burnett (1961): *The grand camoufflage; the Communist conspiracy in the Spanish Civil War*. Londres. HOLLIS & CARTER
- BOLLOTEN, Burnett (1979): *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*. Madrid: ALIANZA
- BONAMUSA, Francesc (1977): *Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)*, Barcelona: ANAGRAMA
- BORRÁS BETRIU, Rafael (1971): *Los que no hicimos la guerra*. Barcelona: NAUTA
- BORRÁS, Tomás (1953): *El Madrid de José Antonio*. Madrid: INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- BORRÁS, Tomás (1956): *Checas de Madrid*. Barcelona: LUIS DE CARALT
- BORRÁS, Tomás (1971): *Ramiro Ledesma Ramos*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- BOWERS, Claude (1978): *Misión en España, 1933-1939: en el umbral de la Segunda Guerra Mundial 1933-1939*. Barcelona: ÉXITO
- BOYD, Carolyn P. (1930): *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid: ALIANZA
- BRANTS REYES, Manuel (2003): *La tercera Falange*. Madrid: RECONQUISTA
- BRAVO MARTÍNEZ, Francisco (1943): *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- BRENAN, Gerald (1977): *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. París: RUEDO IBÉRICO
- BROCÁ, Salvador de (1976): *Falange y Filosofía*. Salou: UNIEUROP
- CABANELLAS, Guillermo (1978): *La Guerra civil y la victoria*. Madrid: TEBAS
- CABANELLAS, Guillermo (1975): *La Guerra de los mil días: nacimiento, vida y muerte de la II República Española*. Buenos Aires: HELIASTA
- CADENA, Marqués de la (1939): *Entre rojos y azules. Zaragoza*: HERALDO DE ARAGÓN
- CADENAS Y VICENT, Vicente de (1975): *Actas del último consejo nacional de Falange Española de las J.O.N.S. (Salamanca, 18-19-IV-1937)*. Madrid: GRÁFICAS UGUINA
- CALAF MASACHS, Roser (1984): *Revolución del 34 en Asturias, Oviedo*: FUNDACIÓN JOSÉ BARREIRO

## REFERENCIAS

- CAMPOAMOR, Clara (2002): *La revolución española vista por una republicana*. Bellaterra: UAB
- CANTARERO DEL CASTILLO, Manuel (1973): *Falange y socialismo*. Barcelona: DOPESA
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente (2000): *La gran persecución. España 1931-1939*, Barcelona: PLANETA
- CARDONA, María de (prefacio de BERTRAND, Louis) (1937): *La terreur a Madrid*. París: LES AMIS DE L'ESPAGNE
- CARR, Raymond (1969): *España 1808-1939*. Barcelona: ARIEL
- CARRILLO, Santiago (1974): *Demain l'Espagne. Entretiens avec Régis Debray et Max Gallo*. París: DU SEUIL
- CARRILLO, Santiago (2000): *¿Ha muerto el comunismo? Ayer y hoy de un movimiento clave para entender la convulsa historia del siglo XX*, Esplugues de Llobregat: PLAZA & JANÉS
- CARRILLO, Santiago (1998): *Juez y parte. 15 retratos españoles*, Esplugues de Llobregat: PLAZA & JANÉS
- CASANOVA, Julián, SOLÉ i SABATÉ, Josep María, VILLARROYA, Joan y MORENO, Francisco (1999): *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: TEMAS DE HOY
- CASAS DE LA VEGA, Rafael (1936): *El terror. Madrid, 1936*. Madridejos: FÉNIX
- CASTRO DELGADO, Enrique (1963): *Hombres made in Moscú*. Barcelona: LUÍS DE CARALT
- CELA, Camilo José de (1969): *Visperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid*. Madrid: ALFAGUARA
- CELA, Camilo José de (1993): *Memorias, entendimientos y voluntades*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- CHAPAPRIETA Joaquín (1971): *La Paz fue posible: memorias de un político*. Esplugues de Llobregat: ARIE

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- CHÁVARRI PORPETA, Raúl (1971): *Antecedentes ideológicos del sindicalismo contemporáneo*. Madrid: ALBIRO
- CHAVES NOGALES, Manuel (1937): *A sangre y fuego. Héroe, bestias y mártires de España*. Santiago de Chile: ERCILLA
- CHUECA, Ricardo (1983): *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco; un estudio sobre FET-JONS*. Madrid: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
- CIERVA, Ricardo de la (1968): *Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*. Madrid: MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO
- CIERVA, Ricardo de la (1969): *Historia de la guerra civil española*. Madrid: SAN MARTIN
- CIERVA, Ricardo de la (1970): *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales; una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del Ejército Popular*. Madrid: PRENSA ESPAÑOLA
- CIERVA, Ricardo de la (1976): *La historia se confiesa*. Barcelona: PLANETA
- CIERVA, Ricardo de la (1986): *Historia del socialismo en España 1879-1983*. Barcelona: SARPE
- CIERVA, Ricardo de la (1994): *Carrillo miente, Madrideos*: FÉNIX
- CIERVA, Ricardo de la (1997): *Brigadas internacionales, la verdadera historia*. Madrideos: FÉNIX
- CIERVA, Ricardo de la (1997): *El Frente Popular. Origen y mito*. Madrid: ARC
- CIERVA, Ricardo de la (1997): *Media España no se resigna a morir. 1936*. Madrid: ARC

## REFERENCIAS

- COLODNY, Robert Garland (1970): *El Asedio de Madrid 1936-1937*, París: RUEDO IBÉRICO
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1959): *De Castilblanco a Casas Viejas*. Madrid:, PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1973): *El comisariado político en la guerra española 1936-39*. Madrid: SAN MARTÍN
- COMÍN COLOMER, Eduardo (1974): *Seis magnicidios políticos*. Madrid: SAN MARTÍN
- CORNIERO SUÁREZ, Alejandro (2001): *Diario de un rebelde: La República, la Falange y la Guerra*. Madrid:
- DANIEL, Jean (1995): *Viaje al fondo de la nación*. Barcelona: ANDRES BELLO
- DÁVILA, Sancho (1967): *José Antonio, Salamanca... y otras cosas*. Madrid: AFRODISIO AGUADO
- DÍAZ, José y URIBE, Enrique (2005): *El yugo y las flechas*. Madrid. BARBARROJA
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1963): *Anecdotario de la Guerra Civil española*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1968): *La preguerra española en sus documentos: 1923-1936*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1972): *La guerra de España en sus documentos*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1976): *La España franquista en sus documentos: la posguerra española en sus documentos*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1995): *La segunda República: primeros pasos*. Barcelona: PLANETA
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1997): *Los grandes procesos de la Guerra Civil*. Barcelona: PLAZA & JANÉS

- DÍAZ-PLAJA, Fernando (1999): *Todos perdimos. Recuerdos de la guerra incivil*. Madrid: MAEVA
- ELLWOOD, Sheelagh (1984): *Prietas las filas. Historia de la Falange española, 1933-1983*. Madrid: CRÍTICA
- ESPINOSA, F. (2003): *La Columna de la Muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, CRÍTICA
- FERNÁNDEZ, Carlos (1983): *Paracuellos del Jarama. ¿Carrillo culpable?*. Barcelona: ARGOS Y VERGARA
- FERNÁNDEZ CUESTA, Raimundo (1985): *Testimonio, recuerdos y reflexiones*. Madrid DYRSA
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, Carisio (2006): *España, 1936*. Madrid: REAL DE EDICIONES
- FRAGOSO DEL TORO, Víctor (1973): *La España de ayer*. Madrid: DONCEL
- FRAGOSO DEL TORO, Víctor (1973): *Se alza una bandera*. Madrid: DONCEL
- FRAILE, Pedro (1991): *Industrialización y grupos de presión. 1900-1950*. Madrid: ALIANZA, Madrid
- FUENTES, Francisco M (2005): *Salvad a José Antonio*. Madrid: BARBARROJA
- FUENTES, M. (1996): *El pensamiento económico de José Antonio Primo de Rivera*. Madrid: HÉROES
- GABARDA CEBELLÁN, Vicente (1996): *La Represión en la retaguardia republicana: País Valenciano, 1936-1939*. Valencia: ALFONS EL MAGNÀNIM
- GALÍNDEZ SUÁREZ, Jesús (1945): *Los vascos en el Madrid sitiado*. Buenos Aires: EKIN
- GALINDO HERRERO, Santiago (1956): *Breve Historia del Tradicionalismo Español*. Madrid: PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
- GALLEGO, José Andrés y PAZOS, Antón M. (ed.) (2001): *Archivo Gomà. Documentos de la Guerra civil. Volumen 1, julio-diciembre 1936*. Madrid: CSIC

## REFERENCIAS

- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando y GONZÁLEZ VESGA, José Manuel (1995): *Breve historia de España*. Barcelona: CÍRCULO DE LECTORES
- GARCÍA DE TUÑÓN AZA, José María (1996): *José Antonio y la República*. Oviedo: TARFE
- GARCÍA ESCUDERO, José María (1975): *Historia política de las dos Españas*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- GARCÍA ESCUDERO, José María (1995): *Mis siete vidas. De las brigadas anarquistas a juez del 23-F*. Barcelona: PLA-NETA
- GARCÍA OLIVER, Juan (1978): *El eco de los pasos*. París: RUEDO IBÉRICO
- GARCIA VENERO, Maximiano (1956): *Historia de las internacionales en España, del 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- GARCIA VENERO, Maximiano (1956): *Historia de los Movimientos Sindicalistas Españoles*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- GARCIA VENERO, Maximiano (1967): *La Falange en la guerra de España: La Unificación y Hedilla*. París: RUEDO IBERICO
- GARCÍA VOLTÁ, Gabriel (1987): *España en la encrucijada. ¿La Constitución de 1931, fórmula de convivencia?*. Barcelona: PPU
- GIBELLO, Antonio (1974): *José Antonio. Apuntes para una biografía polémica*. Madrid: DONCEL, Madrid
- GIBSON, Ian (1971): *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*. París: RUEDO IBÉRICO
- GIBSON, Ian (1980): *En busca de José Antonio*. Barcelona: PLANETA

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- GIBSON, Ian (1983): *Paracuellos: cómo fue*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- GIBSON, Ian (1986): *Juicio y muerte de José Antonio*. Madrid: HISTORIA
- GIBSON, Ian (1986): *La noche que mataron a Calvo Sotelo*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- GIL MUGARZA, Bernardo (1968): *España en llamas. 1936*. Barcelona: ACERVO
- GIL ROBLES, José María (1998): *No fue posible la paz*. Barcelona: PLANETA
- GIMENEZ CABALLERO, Ernesto (1937): *La Falange hecha hombre ¡Conquista el Estado!*. Madrid: FONDO EDITORIAL ALTERNATIVO
- GIRONELLA, José María (1966): *Ha estallado la paz*. Barcelona: PLANETA
- GIRONELLA, José María (1994): *Los cipreses creen en Dios*. Barcelona: PLANETA
- GIRONELLA, José María (2006): *Un millón de muertos*. Barcelona: PLANETA
- GOMEZ CATÓN, Fernando (1989): *La Iglesia de los mártires*. Barcelona: MARE NOSTRUM
- GÓMEZ MOLINA, Adriano (1969): *José Antonio, testimonio*. Madrid: DONCEL
- GRAHAM, Hellen (Traducción de Lucía Blasco) (2005): *El PSOE en la Guerra Civil: poder, crisis y derrota (1936-1939)*. Barcelona: DEBATE
- GROSSI MIER, Manuel (1979): *La Insurrección de Asturias*. Gijón: JÚCAR
- GUTIÉRREZ LATORRE, Francisco (1989): *La República del crimen. Cataluña, prisionera*. Barcelona: MARE NOSTRUM

## REFERENCIAS

- GUTIÉRREZ RAVÉ, José (1941): *Partes oficiales de guerra; nacionales y rojos, I, Julio 1936*. Madrid: CAMARASA
- HEDILLA, Manuel: *Testimonio*. (1972): Barcelona: ACERVO
- HEMINGWAY, Ernest, traducción de AGUADO, Lola (1983): *Por quién doblan las campanas*. Barcelona: SEIX & BARRAL
- HERNÁNDEZ, Miguel (2003): *Poemas de amor y de guerra*. Madrid: EL PAÍS
- HITLER, Adolf (1935): *Mi lucha*. Berlín: PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA
- IBÁÑEZ ESCOFET, Manuel (1991): *La memoria és un gran cementiri*. Barcelona: EDICIONS 62
- IBARRURI, Dolores (1963): *Bajo la bandera de la España Republicana.*, Moscú: PROGRESO
- IBARRURI, Dolores (1967): *Guerra y revolución en España: 1936-1939*. Moscú: PROGRESO
- IBARRURI, Dolores, Prólogo de Manuel VÁZQUEZ MOLTALBÁN (1984): *Memorias de Pasionaria, 1939-1977: Me faltaba España*. Barcelona: PLANETA
- IGLESIAS, Carlos (1965): *Los Sindicatos en España (Origen, estructura y evolución)*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- JACKSON, Gabriel (1967): *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. México: PRINCENTON UNIVERSITY PRESS
- JACKSON, Gabriel (Traducción de MARTÍNEZ ALIER, Juan) (1974): *Breve historia de la Guerra Civil de España*, París: RUEDO IBÉRICO
- JACKSON, Gabriel [et al.] (1985): *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*. Madrid: SIGLO XXI

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- JARDI, Enric (1966): *Companys i el 6 d'octubre*. Barcelona: PROA
- JEREZ RIESGO, José Luis (comp.) (1999): *La Falange del silencio*. Madrid: BARBARROJA
- JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico (1994): *La última salida de Manuel Azaña*. Barcelona: PLANETA
- JULIÁ, Santos (2004): *Historias de las dos Españas*. Madrid: TAURUS
- JULIÁ, Santos: (coordinador) (1999): *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: ALIANZA
- KOLTSTOV, M. (1963): *Diario de la guerra de España*. París: RUEDO IBÉRICO
- KRAMER, Andrés M. (1981): *La mecánica de la guerra civil. España 1936*. Barcelona: PENÍNSULA
- LA VANGUARDIA (1986): *Cataluña en la Guerra Civil española*. Barcelona: BIBLIOTECA DE LA VANGUARDIA
- LAIN ENTRALGO, Pedro (1941): *Los valores morales del nacional-sindicalismo*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- LARGO CABALLERO, Francisco (1961): *Correspondencia secreta*. Madrid: CARLAVILLA
- LARGO CABALLERO, Francisco (1979): *Discursos a los trabajadores*. Barcelona: FONTAMARA
- LARGO CABALLERO, Francisco (1985): *Escritos de la República: notas históricas de la guerra en España: 1917-1940*. Madrid: FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
- LEDESMA, Ramiro (1968): *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*. Barcelona: ARIEL
- LEDESMA, Ramiro, Prólogo de Juan APARICIO (1939): *La conquista del Estado*. Barcelona: FE
- LEGAZ, Luís (1940): *Introducción a la teoría del Estado Nacional-Sindicalista*. Barcelona: BOSCH

## REFERENCIAS

- LERROUX, Alejandro (1930): *Al servicio de la República*. Madrid: JAVIER MORATA
- LERROUX, Alejandro (1985): *La Pequeña historia de España 1930-1936*. Barcelona: MITRE
- LÍSTER, Enrique (1966): *Nuestra guerra: Aportaciones para una historia de la guerra nacional revolucionaria del pueblo español, 1936-1939*. París: DU GLOBE
- LOCKE, John (2000): *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: ALIANZA
- LÓPEZ, J. (1991): *Los que perdimos la paz*. Barcelona: CÍRCULO DE LECTORES
- LLADÓ i FIGUERAS, Josep Maria (1991): *Lluís Companys, una vida heroica*. Lleida: CONSELL COMARCAL DE L'URGELL
- LLORENS, Vicente (1976): *El exilio español de 1.939*. Madrid: TAURUS
- MACHADO, Manuel (1992): *Poesía de guerra y posguerra*, Granada: UNIVERSIDAD DE GRANADA
- MADARIAGA, Salvador de (1974): *Españoles de mi tiempo*. Barcelona: PLANETA
- MAESTU BARRIO, Ceferino L. (2006): *La vida que viví con los demás*. Madrid: PLATAFORMA 2003
- MAÍZ, Félix (1976): *Mola, aquel hombre: Diario de la conspiración, 1936*. Barcelona: PLANETA
- MALEFAKIS, Edgard (1980): *Reforma agraria y revolución campesina en la España del Siglo XX*. Barcelona: ARIEL
- MALERBE, Pierre (1985): *La crisis del Estado: dictadura, república, guerra: 1923-1939*. Barcelona: LABOR
- MALRAUX, André (1992): *Antimemorias*. Barcelona: CÍRCULO DE LECTORES

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- MANCISIDOR, José María, Prólogo de Miguel PRIMO DE RIVERA (1975): *Frente a frente. José Antonio frente al tribunal popular*. Madrid: ALMENA
- MANRIQUE, José María y MOLINA, Lucas (2006): *Las armas de la guerra civil española*. Madrid: LA ESFERA DE LOS LIBROS
- MARAÑÓN, Gregorio (1932): *Cuatro comentarios a la revolución española*. Madrid: ARGIS
- MARAÑÓN, Gregorio (1935): *¿Adónde va la República?*. Madrid: ALDUS
- MARAÑÓN, Gregorio (1980): *Liberalismo y comunismo: reflexiones sobre la revolución española*. Cambridge: HARVARD COLLEGE
- MARTÍN NÁJERA, Aurelio (1991): *Fuentes para la historia del PSOE y de las Juventudes Socialistas de España*. Madrid: FUNDACION PABLO IGLESIAS
- MARTÍN OTÍN, José Antonio (2005): *El hombre al que Kipling dijo sí*. Madrid: BARBARROJA
- MARTÍN RUBIO, Ángel David (1997): *Paz, piedad, perdón... y verdad: La reflexión en la guerra civil: una síntesis definitiva*. Madridejos: FÉNIX
- MARTÍNEZ AMUTIO, Justo (1974): *Chantaje a un pueblo*. Madrid: G. DEL TORO
- MARTÍNEZ BANDE, José (1968): *La marcha sobre Madrid*. Madrid: SAN MARTÍN
- MARTÍNEZ BARRIO, Diego (1983): *Memorias*. Barcelona: PLANETA
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge y THOMAS, Socorro (2001): *Hijos de la guerra*. Barcelona: PLANETA
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Antonio y MARTÍNEZ GÓMEZ, Rosario (2000): *Los franceses y la II República Española*. Granada: GRUPO EDITORIAL UNIVERSITARIO

## REFERENCIAS

- MARX, Kart (1997): *Manifiesto comunista*. Mataró: EL VIEJO TOPO
- MAURA, Miguel (1995): *Así cayó Alfonso XIII*. Barcelona: ARIEL
- MERA, Cipriano (1976): *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. París: RUEDO IBÉRICO
- MIGUEL MEDINA, Cecilio de, Prólogo de Pilar PRIMO DE RIVERA (1975): *La personalidad religiosa de José Antonio*. Madrid: ALMENA
- MILÁ, Ernest (1986): *Falange Española 1937-1982. Los años oscuros*. Barcelona: ALTERNATIVA
- MOA, Pío (1999): *Los orígenes de la Guerra Civil*. Madrid: ENCUENTRO
- MOA, Pío (2000): *Los personajes de la República vistos por ellos mismos*. Madrid: ENCUENTRO
- MOA, Pío (2000): *El derrumbe de la segunda república y la guerra civil*. Madrid: ENCUENTRO
- MOA, Pío (2003): *Los mitos de la Guerra Civil*. Madrid: LA ESFERA DE LOS LIBROS
- MONJO, Anna y VEGA, Carme (1986): *Els treballadors i la guerra civil: història d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Barcelona: EMPURIES
- MONTERO, Antonio (1961): *La historia de la persecución religiosa en España (1936-39)*. Madrid: BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
- MONTERO, Santiago (1939): *La revolución nacional-sindicalista y los trabajadores*. Zaragoza: LIBERTAD
- MONTSENY, Federica (1976): *¿Qué es el anarquismo?*. Barcelona: LA GAYA CIENCIA
- MONTZ, F. (1970): *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire*. París: BELIBAST
- MORAL, Joaquín del, Prólogo de Eduardo BARRIOBERO (1933): *Oligarquía y enchufismo*. Madrid: GALO SÁEZ

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- MORILLAS, Javier (1978): *Una brecha para la revolución en España*. Madrid: FALANGE AUTENTICA
- MORIN, Edgar y KERN, Anne Brigitte (1993): *Tierra-Patria*. Barcelona: KAIROS
- MORROW, Félix (1978): *Revolución y contrarrevolución en España*. Madrid: AKAL
- MUÑOZ ALONSO, Adolfo (1969): *Un pensador para un pueblo*. Madrid: ALMENA
- MUSSOLINI, Benito (1976): *El espíritu de la revolución fascista*. Buenos Aires: INFORMES
- NOLTE, Ernst (1967): *El fascismo en su época*. Madrid: PENINSULA
- NOLTE, Ernst (1968): *Fascismo*. Esplugues de Llobregat: PLAZA & JANÉS
- OLAYA MORALES, Francisco (1998): *El Oro de Negrín*, Móstoles: NOSSA Y JARA
- OLIVEROS, Antonio L., Prólogo de Manuel TUÑÓN DE LARA (1989): *Asturias en el resurgimiento español: apuntes históricos y biográficos*, Gijón: SILVERIO CAÑADA
- OLLER, Juan (1980): *Quan mataven pels carrers*. Barcelona: SELECTA
- ONRUBIA REBUELTA, Javier (1985): *Manuel Mateo y las C.O.N.S.*, Oviedo: PARASEMA
- ORTEGA Y GASSET, José (1956): *La rebelión de las masas. Epílogo para ingleses*. Madrid: ESPASA-CALPE
- ORWELL, George (2005): *1984*. Barcelona: DESTINO
- ORWELL, George: *Homenaje a Cataluña*. Madrid: EL PAÍS, Madrid, 2003
- ORWELL, George (2003): *Rebelión en la granja*. Barcelona: DESTINO
- PAGES, Pelai (1975): *Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)*. Madrid: ZERO

## REFERENCIAS

- PALACIOS, Jesús (1999): *La España totalitaria: las raíces del franquismo, 1934-1946*. Barcelona: PLANETA
- PALAFIX, Jordi (1991): *Atraso económico y democracia*. Barcelona: CRÍTICA
- PALOMINO, Ángel (1998): *1934: La Guerra Civil empezó en Asturias*. Barcelona: PLANETA
- PARIS EGUILAZ, Higinio (1981): *50 años de economía española (1930-1980)*. Madrid: SUCS. J. SÁNCHEZ DE OCAÑA Y CÍA, Madrid, 1981
- PARIS, Robert (1969): *Los orígenes del fascismo*. Barcelona: PENÍNSULA
- PARRA CELAYA, Manuel (2003): *José Antonio y Eugenio D'Ors*. Madrid: PLATAFORMA 2003
- PARRA CELAYA, Manuel (2001): *Juventudes de vida española*. Madrid: FUNDACIÓN SAN FERNANDO
- PAVON PEREYRA, Enrique (1949): *De la vida de José Antonio*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- PAXTON, Robert O. (2005): *Anatomía del fascismo*, PENÍNSULA
- PAYNE, Stanley G. (1970): *The Spanish Revolution*. Nueva Cork: WW NORTON
- PAYNE, Stanley G. (1985): *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: SARPE
- PAYNE, Stanley G. (1995): *Primera democracia española: segunda república 1931-1936*. Barcelona: PAIDOS
- PAYNE, Stanley G. (1997): *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*. Barcelona: PLANETA
- PAYNE, Stanley G. (2003): *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Barcelona: PLAZA & JANÉS
- PAYNE, Stanley G. (2005): *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil española (1933-1939)*. Madrid: LA ESFERA

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- PEIRATS, Josep (1971): *La CNT en la Revolución Española*. París: RUEDO IBÉRICO
- PEIRATS, Josep (1977): *Los anarquistas en la crisis política española*. Madrid: JÚCAR, Madrid
- PEMÁN, José María (1970): *Mis almuerzos con gente importante*. Barcelona: DOPESA
- PEMARTIN, Julián (1952): *Teoría de la Falange*. Madrid: SECCION FEMENINA DE FET Y DE LAS JONS.
- PENELLA, Manuel, (2006): *La Falange Teórica*. Barcelona: PLANETA
- PÉREZ BARÓ, Albert (1974): *30 Meses de Colectivismo en Cataluña*. Barcelona: (1936-1939), ARIEL, Barcelona
- PÉREZ SALAS, Jesús (1947): *Guerra en España (1936 a 1939): bosquejo del problema militar español: de las causas de la guerra y desarrollo de la misma*. México: GRAFOS
- PLA, Josep (1977): *De la monarquía a la República*. Barcelona: ACERVO
- PLA, Josep (2003): *Madrid. El advenimiento de la República*. Madrid: EL PAÍS
- PONS BESTARD, Josep (1991): *Memoria de Mallorca, 1936*, Mallorca: EL TALL DEL TEMPS
- PONS PRADES, Eduardo (1979): *Años de muerte y de esperanza*. Barcelona: BLUME
- PORTELA VALLADARES, Manuel (1988): *Memorias dentro del drama español*. Madrid: ALIANZA
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (1989): *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico de España. 1780-1930*. Barcelona: ALIANZA
- PRESTON, Paul (1978): *La Destrucción de la democracia en España: reacción, reforma y revolución en la Segunda República*. Madrid: TURNER

## REFERENCIAS

- PRESTON, Paul (1983): *"Demócrata por encima de todo", Indalecio Prieto y la creación del Frente Popular*. Madrid: Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo
- PRESTON, Paul (1997): *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*. Barcelona: PENÍNSULA
- PRESTON, Paul (1998): *Las tres españas del 36*. Barcelona: CÍRCULO DE LECTORES
- PRESTON, Paul (1999), traducción de Laia FONT, *La Guerra Civil: ¿dos o tres Españas?*. Barcelona: ÁLTERA
- PRESTON, Paul (2006): *Idealistes sota les bales: històries de la guerra civil*. Barcelona: PROA
- PRIETO, Indalecio (1967): *Convulsiones de España*, México: OASIS
- PRIMO DE RIVERA, José Antonio (1971): *Obras*. Madrid: ALMENA
- PRIMO DE RIVERA, José Antonio (2007): *Obras completas*, (Edición textual, introducción y notas de Rafael IBÁÑEZ). Madrid: PLATAFORMA 2003
- PRIMO DE RIVERA, Pilar (1983): *Recuerdos de una vida*. Madrid: DYRSA
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel de (1980): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Barcelona: LABOR
- RADOSH, Ronald, HAECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Gregory (ed.) (2002): *España traicionada*. Barcelona: PLANETA
- RAMIREZ, Manuel (1978): *España 1939-1975: Régimen político e ideología*. Madrid: GUADARRAMA
- REDONDO, Onésimo (1954): *Obras completas*. Madrid: DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACIÓN
- REGUENGO, Vicente, Prólogo de Eduardo COMÍN (1955): *Guerra sin frentes*. Barcelona: A.H.R.

- RICHARDS, Michel (1999): *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1939*. Barcelona: CRÍTICA
- RIDRUEJO, Dionisio (1976): *Casi unas memorias*. Barcelona: PLANETA
- RIDRUEJO, DIONISIO (1962): *Escrito en España*. Buenos Aires: LOSADA
- RIERA SORELL, Gabriel (1991): *Crònica d'un presoner mallorquí als camps de concentració (1936-1942)*. Mallorca: EL CALAIX DEL TALL
- RIO CISNEROS, Agustín del (Introducción y sistematización de textos) (1962): *El pensamiento de José Antonio*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- RIO CISNEROS, Agustín del (1968): *José Antonio y la Revolución Nacional*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- RIO CISNEROS, Agustín del (Introducción y selección de textos) (1972): *El legado de José Antonio*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- RIPOLL FREIXES, Enric (1992): *100 películas sobre la Guerra Civil Española*. Madrid: CENTRO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS
- RIQUER, Borja de (1992): *Nacionalisme català i feixisme espanyol*. Barcelona: EUMO
- RIVAS CHERIF, Cipriano (1979): *Retrato de un desconocido*. Barcelona: GRIJALBO
- ROJAS, Carlos (1966): *Diálogos para otra España. Una llamada a la conciencia de todos*. Barcelona: ARIEL
- ROJAS, Carlos (1977): *Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera*. Barcelona: PLANETA
- ROJAS, Carlos (1977): *Prieto y José Antonio: socialismo y Falange ante la guerra civil*. Barcelona: DIROSA

## REFERENCIAS

- ROMERO, Luís (1968): *Tres días de julio 18, 19, 20 de 1936*. Barcelona: ARIEL
- ROMERO SOLANO, Luís Prólogo de Indalecio PRIETO (1947): *Visperas de la guerra de España*. México: EL LIBRO PERFECTO
- ROSAL, Amaro del (1983): *1934, El movimiento revolucionario de octubre*. Madrid: AKAL
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1988): *El contrato social*. Barcelona: TECNOS
- RUBIO CABEZA, Manuel (1987): *Diccionario de la guerra civil española*. Barcelona: PLANETA
- RUBIO CABEZA, Manuel (1975): *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*. Barcelona: ACERVO
- RUIZ ABELLÁN, Eduardo (1990): *Modernización política y elecciones generales en Murcia durante el reinado de Alfonso XIII*, ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO
- RUIZ VILAPLANA, Antonio (1937): *Doy fe. Un año de actuación en la España nacionalista*. Madrid: EDICIONES ESPAÑOLAS
- SALAS, Nicolás (2006): *La otra memoria histórica: 500 testimonios gráficos y documentales de la represión marxista en España (1931-1939)*. Córdoba: ALMUZARRA
- SALAS LARRAZABAL, Jesús María (1974): *Intervención extranjera en la guerra de España*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- SALAS LARRAZABAL, Ramón (1980): *Los datos exactos de la Guerra Civil*. Madrid: RIODUERO
- SALAS LARRAZABAL, Jesús María (1987): *Guernica: el bombardeo*. Madrid: RIALP
- SALAS LARRAZABAL, Ramón y Jesús María (1986): *Historia general de la guerra de España*. Madrid: RIALP

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- SALAZAR ALONSO, Rafael (1935): *Bajo el signo de la revolución*. Madrid. LIBRERÍA DE ROBERTO SAN MARTÍN, Madrid
- SÁNCHEZ DE ALBORNOZ, Claudio (1976): *Anecdotario político*. Barcelona: PLANETA, Barcelona
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando (2006): *Muertes paralelas*, Barcelona: PLANETA
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (2002): *La hija de la guerra y la madre de la patria*. Barcelona: DESTINO
- SÁNCHEZ GARCÍA SAÚCO, Juan A (1974): *La revolución de 1934 en Asturias*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- SÁNCHEZ MARÍN, Angel Luis (2006): *José Antonio Primo de Rivera. Teoría y realidad*. Madrid: PLATAFORMA 2003
- SANCHEZ MAZAS, Rafael (1957): *Fundación, hermandad y destino*. Madrid:, EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (1999): *El primer franquismo (1936-1939)*. Madrid: MARCIAL PONS
- SANTAMARINA, Luís (1958): *Hacia José Antonio*. Barcelona: AHR
- SENDER, Ramón J. (2003): *Réquiem por un campesino español*. Madrid: EL PAÍS
- SENTÍS, Carlos, Prólogo de Eugenio MONTES (1942): *La Europa que he visto morir*. Madrid: EDICIONES DEL MOVIMIENTO
- SERRANO SUÑER, Ramón (1977): *Memorias: entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue*. Barcelona: PLANETA
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1968): *Síntesis histórica de la guerra de liberación (1936-1939)*. Madrid: MINIS-TERIO DEL EJÉRCITO

## REFERENCIAS

- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1977): *Partes oficiales de la guerra de España*. Madrid: SAN MARTÍN
- SEVILLA, A. (1963): *Historia política de la zona roja*. Madrid: RIALP
- SHELDEN, Michael (1993): *Orwell. Biografía autorizada*, EMECE
- SIMANCAS, Moisés (2003): *José Antonio, génesis de su pensamiento*. Madrid: PLATAFORMA 2003
- SIMANCAS, Moisés (2003): *José Antonio, madurez de su pensamiento*. Madrid: PLATAFORMA 2003
- SINOVA, Justino (2006): *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*. Madrid: DEBATE
- SOLÉ I SABATÉ, José M. (coordinador) (1986): *Cataluña en la guerra civil española*. Barcelona: LA VANGUARDIA
- SOUTHWORTH, Herbert R. (1963): *El mito de la cruzada de Franco*. París: RUEDO IBÉRICO
- STERNHELL, Zeev, SZNAJDER, Mario y ASHERI, Maia (1994): *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: SIGLO XXI
- SUBIRATS PIÑANA, Josep (1989): *Evocacions 36-38: La guerra civil des de Tortosa*. Tortosa: GRAFICUR
- SUERO ROCA, MT (1981): *Militares republicanos de la Guerra de España*. Barcelona: PENÍNSULA
- TAGÜEÑA LACORTE, Manuel (1978): *Testimonio de dos guerras*. Barcelona: PLANETA
- TAMAMES, Ramón (1983): *Estructura económica de España*. Madrid: ALIANZA
- TAMAMES, Ramón (1993): *La España alternativa*, ESPAÑA CALPE
- THOMAS, Hugo (1976): *La guerra civil española*. Barcelona: GRIJALBO

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- THOMAS, Hugo (1983): *Una historia del mundo*. Barcelona: CÍRCULO DE LECTORES
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1981): *Cabos sueltos*. Barcelona: BRUGUERA
- TOVAR, Antonio (1953): *Lo que a la Falange debe el Estado*. Madrid: DELEGACION NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES
- TRAPIELLO, Andrés (2001): *La noche de los cuatro caminos*. Madrid: AGUILAR
- TRAPIELLO, Andrés (1994): *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: PLANETA
- TRIAS, Eugenio (1975): *Teoría de las ideologías*. Barcelona: PENÍNSULA
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1976): *La II República*. Madrid:, SIGLO XXI
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1985): *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: SARPE
- TUSELL GÓMEZ, Javier (1971): *Las elecciones del Frente Popular*. Madrid:, EDICUSA
- TUSELL GÓMEZ, Javier (1975): *La España del siglo XX desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco*. Madrid: DOPESA
- TUSELL GÓMEZ, Javier (1977): *La Segunda Republica en Madrid: elecciones y partidos políticos*. Barcelona: PLANETA
- TUSELL GÓMEZ, Javier (1986): *La Crisis del caciquismo andaluz, 1923-1931*. Madrid: CUPSA
- TUSELL GÓMEZ, Javier (1986): *Las dos zonas: mayo-diciembre 1937*. Madrid: HISTORIA 16
- TUSELL GÓMEZ, Javier (1988): *La Iglesia durante la guerra*. Madrid: HISTORIA 16
- TUSELL GÓMEZ, Javier (2001): *Alfonso XIII el rey polémico*. Madrid: TAURUS

## REFERENCIAS

- TUSELL GÓMEZ, Javier (1992): *Franco en la guerra civil. Una biografía política*. Barcelona: TUSQUETS
- TUSELL GÓMEZ, Javier (2001): *Una Breve historia del siglo XX: los momentos decisivos*. Madrid: ESPASA-CALPE
- UGARTE TELLERÍA, Javier (1988): *La Nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: BIBLIOTECA NUEVA
- ULLMAN, Joan Connelly (1975): *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Barcelona: ARIEL
- UMBRAL, Francisco (1993): *Madrid, 1940: Memorias de un joven fascista*. Barcelona: PLANETA
- VALLEJO, César (2003): *España, aparta de mí ese cáliz. Poemas humanos*. Madrid: EL PAÍS
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1992): *Autobiografía del general Franco*. Barcelona: PLANETA
- VEGAS LATAPIE, Eugenio (1987): *Los caminos del desengaño*. Madrid: GINER
- VELARDE FUERTES, Juan (1967): *Sobre la decadencia económica de España*. Madrid: TECNOS
- VELARDE FUERTES, Juan (1972): *El nacional-sindicalismo cuarenta años después*. Madrid: EDITORA NACIONAL
- VIDAL MANZANARES, César (2003): *Checas de Madrid*. Barcelona: BELACQUA
- VIDAL MANZANARES, César (2005): *Paracuellos-Katyn*. Madrid: LIBROS LIBRES
- VIDARTE FRANCO-ROMERO, Juan Simeón (1977): *No queríamos al rey: testimonio de un socialista español*. Barcelona: GRIJALBO

## LA CUARTA ESPAÑA DEL 36

- VIDARTE FRANCO-ROMERO, Juan Simeón (1977): *Todos fuimos culpables: testimonio de un socialista español*. Barcelona: GRIJALBO
- VILA-SAN JUAN, José Luís (1972): *Enigmas de la guerra civil española*. Barcelona: NAUTA
- VILA-SAN-JUAN, José Luís (1975): *García Lorca, asesinado: Toda la verdad*. Barcelona: PLANETA, Barcelona
- VILARRUBIAS SOLANES, Felio A. (1975): *Cataluña traicionada*. Barcelona: RELIGIÓN Y PATRIA
- VILARRUBIAS SOLANES, Felio A. (1991): *El ejército del 19 de julio en Cataluña*. Barcelona: MARE NOSTRUM
- VILLORIA, Enrique (1962): *José Antonio, 25 años después*, CIRCULO DOCTRINAL JOSE ANTONIO
- WOLFF, Milton (1947): *Fascist Spain; menace to world peace*. Nueva York: NEW CENTURY PUBLISHERS
- XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe (1963): *José Antonio. Biografía apasionada*. Madrid: BULLÓN
- XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe (1950): *La Piel de toro: cumbres y simas de la historia de España*. Barcelona: JUVENTUD
- ZUGAZAGOITIA, Julián (1968): *Guerra y vicisitudes de los españoles*. París: LIBRERÍA ESPAÑOLA
- ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer*. Barcelona: ACANTILADO

## REFERENCIAS

### Enlaces

**http://**

[asturiasliberal.org/](http://asturiasliberal.org/)  
[lanoticiadigital.blogia.com/](http://lanoticiadigital.blogia.com/)  
[lnacionals.galeon.com/](http://lnacionals.galeon.com/)  
[members.fortunecity.es/laguerracivil/](http://members.fortunecity.es/laguerracivil/)  
[miarroba.com/foros/ver.php?foroid=692472&temaid](http://miarroba.com/foros/ver.php?foroid=692472&temaid)  
[pares.mcu.es/cartelesGC/](http://pares.mcu.es/cartelesGC/)  
[platea.pntic.mec.es/~anilo/abuelos/indiceG.htm](http://platea.pntic.mec.es/~anilo/abuelos/indiceG.htm)  
[procesojoseantonio.blogspot.com/](http://procesojoseantonio.blogspot.com/)  
[republica-republicanisme.uab.es/](http://republica-republicanisme.uab.es/)  
[usuarios.lycos.es/seuep/](http://usuarios.lycos.es/seuep/)  
[usuarios.lycos.es/movimientofalangista/](http://usuarios.lycos.es/movimientofalangista/)

**www**

[alternativaciudadana.com/](http://alternativaciudadana.com/)  
[arrakis.es/~falange/cons.htm](http://arrakis.es/~falange/cons.htm)  
[ateneofalangista.es/](http://ateneofalangista.es/)  
[asociacionmanuelazana.com/](http://asociacionmanuelazana.com/)  
[ciudadanosporlarepublica.info/](http://ciudadanosporlarepublica.info/)  
[cnt.es/fal/](http://cnt.es/fal/)  
[congresoguerracivil.es/](http://congresoguerracivil.es/)  
[doncel.org/](http://doncel.org/)  
[e-falange.com/](http://e-falange.com/)  
[elcantodelbuho.org/carteles/1A\\_GuerraCivil.html](http://elcantodelbuho.org/carteles/1A_GuerraCivil.html)  
[eroj.org/](http://eroj.org/)  
[falange.es/](http://falange.es/)  
[falange.info/](http://falange.info/)  
[falange-autentica.org/](http://falange-autentica.org/)  
[falange-cordoba.com/](http://falange-cordoba.com/)  
[falange-espanola.com/](http://falange-espanola.com/)  
[falange-independiente.org/](http://falange-independiente.org/)  
[fpabloiglesias.es/](http://fpabloiglesias.es/)  
[freelancecorner.net/](http://freelancecorner.net/)

**http://www**

fundacionfaes.org/  
fundacionjoseantonio.es/  
fundanin.org/  
generalisimofranco.com/  
geocities.com/Athens/Crete/2408/iirep.html  
granada.falange.info/  
guerracivil.org/  
guerracivil1936.galeon.com/  
hermandaddelvalle.org/  
historiasiglo20.org/HE/13.htm  
infonacional.com/  
iuve.org/index\_.html  
izqrepublicana.es/  
lafalange.es/  
lasonet.com/republica.htm  
mcu.es/archivos/MC/AGC/index.html  
nodulo.org/ec/2005/n044p12.htm#kp142  
opinion-encuentros.org  
pce.es/  
plataforma2003.org/  
psoe.es/  
psoetv.es/  
ramiroledesma.com/  
requetes.com/  
rumbos.net/  
sbhac.net/  
segundarepublica.com/  
sispain.org/spanish/history/civil.html  
ugt.es/  
viejaguardia.es/

## OTROS TÍTULOS DEL AUTOR

- **La cooperativa: Empresa del futuro** (dirección), CNS, Barcelona, 1971
- **Política Económica y Social**, DONCEL, Madrid, 1976
- **Economía para cooperativas**, CEAC, Barcelona, 1983
- **Cooperativismo práctico para dirigentes**, CENEC, Zaragoza, 1983
- **Lecciones de Estructura Económica**, PPU, Barcelona, 1987
- **La propiedad expropiada. Jaque a la economía**, MARE NOSTRUM, Barcelona, 1990
- **Prácticas de Economía Aplicada**, (*en colaboración con* Fernando DELGADO) PPU, Barcelona, 1991
- **Empresa Cooperativa y Economía Social**, PPU, Barcelona, 1992
- **Posibilidades y dificultades de una empresa cooperativa integral de salud y educación**, FUNDACIÓN ESPRIU, Barcelona, 1996
- **Diccionario de Derecho y Economía**, (*en colaboración con* Luís RIBÓ), BOSCH, Barcelona, 1996

